La Numancia de Cervantes y la memoria de un mito

Francisco Vivar

Estudios críticos de literatura

Biblioteca Nueva

LA NUMANCIA DE CERVANTES Y LA MEMORIA DE UN MITO

digitalia
www.digitalia.us

COLECCIÓN ESTUDIOS CRÍTICOS DE LITERATURA

Consejo Asesor

Alberto Blecua (Universidad de Barcelona)
Francisco Javier Díez de Revenga (Universidad de Murcia)
Germán Gullón (Universidad de Amsterdam)
José-Carlos Mainer (Universidad de Zaragoza)
Francisco Marcos Marín (Universidad Autónoma de Madrid)
Evangelina Rodríguez Cuadros (Universidad de Valencia)
Fanny Rubio (Universidad Complutense de Madrid)
Andrés Sánchez Robayna (Universidad de La Laguna)
Ricardo Senabre (Universidad de Salamanca)
Jenaro Talens (Universidad de Ginebra)
Jorge Urrutia (Universidad Carlos III de Madrid)
Darío Villanueva (Universidad de Santiago de Compostela)
Domingo Ynduráin (Universidad Autónoma de Madrid) (†)

digitalia
www.digitalia.us

Francisco Vivar

LA NUMANCIA DE CERVANTES Y LA MEMORIA DE UN MITO

BIBLIOTECA NUEVA

digitalia
www.digitalia.us

Diseño de cubierta: José María Cerezo

The University of Memphis ha colaborado en esta edición

Electronic version
published by

digitalia
www.digitalia.us

© Francisco Vivar, 2004
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2004
Almagro, 38
28010 Madrid

ISBN: 84-9742-282-1
Depósito Legal: M-13.021-2004

Impreso en Rogar, S. A.
Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank

digitalia
www.digitalia.us

Prefacio 13

PRIMERA PARTE: «LA NUMANCIA» DE CERVANTES

Capítulo Primero. Dominio y resistencia 17

1. Significado de la guerra: Tucídides, Maquiavelo y Montaigne 17
2. Escipión o el héroe guerrero 23
3. Escipión o el dominio de la fuerza 27
4. La resistencia o la voluntad de ser libres 33
5. Escipión o la soberbia del poderoso 37

Capítulo 2. «Pro patria mori» 41

1. Por amor a la patria 41
2. Tierra y habitante 45
3. Los héroes numantinos y la muerte elegida 54
4. El espectáculo de la muerte 58

Capítulo 3. Historia, nación e imperio 67

1. Imagen apocalíptica de la historia 67
2. Historia y alabanza de España 71
3. Nación y alabanza de España 73
4. Historia e imperio 79

Capítulo 4. Historia, poesía y memoria 89

1. Petrarca, Herrera y Ercilla 89
2. Teógenes y la memoria 94
3. Los numantinos y la memoria 97
4. Poesía y memoria 100

digitalia
www.digitalia.us

SEGUNDA PARTE: LA MEMORIA DE NUMANCIA

Capítulo 5. Memoria y teatro 107

1. *Numancia cercada* y *Numancia destruida* de Francisco de Rojas Zorrilla: la confluencia de leyendas 108
2. *Numancia destruida* de Ignacio López de Ayala: la religión de la patria 113
3. *Numancia, tragedia española* de Antonio Sabiñon: España frente a Roma 118
4. *El nuevo cerco de Numancia* de Alfonso Sastre: el momento de Numancia 122

Capítulo 6. Paisaje y memoria 127

1. Lugar e identidad 127
2. Presencia y sentimientos 133
3. Lugar y arqueología 138
4. Lugar y política 142

Capítulo 7. Memoria colectiva y fútbol 147

1. Memoria colectiva 147
2. Actualización del mito 149
3. El fútbol y la guerra 151
4. El fútbol y el teatro 153
5. Fútbol y nacionalismo 155
6. Los medios de comunicación y el mito 159
7. Narración de la hazaña 161
8. El niño numantino y Bariato 165

Bibliografía 169

digitalia
www.digitalia.us

A mis padres, Jesús y Julia

digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank

digitalia
www.digitalia.us

Prefacio

En el siglo XVI se produjo una búsqueda afanosa de una historia y de una poesía de los orígenes que se extendió por toda Europa. Los pueblos necesitaban explicarse a sí mismos a través de mitos de origen y de formación. Los europeos se basaron en las antiguas luchas por la libertad contra el Imperio Romano; en ellas encontraron la valentía, el honor y el sacrificio para establecer la alianza entre el pasado y el presente. La muerte heroica de los antepasados se convirtió en esencial para la herencia colectiva. Si nos detenemos en España podemos comprobar la importancia que adquirió la explicación de los orígenes para comprender lo que España ha llegado a ser en el siglo XVI. Dentro de este contexto histórico entiendo el texto de Cervantes. Por esta razón, el autor mezcla la épica con la tragedia para hacer de *La Numancia* la epopeya de los orígenes españoles, como imperio y como nación —o si se prefiere protonación—. Cervantes creó con *La Numancia* un mito español para exaltar la excelencia de los tiempos presentes a través de la antigua hazaña numantina.

He intentado proporcionar a la obra cervantina de un espacio cultural y temporal lo más extenso posible. Por esta razón, he ampliado el ámbito de análisis, con la antropología y la psicología, tan necesarias cuando se habla de identidad colectiva; con la historia y la filosofía política tan presentes en Cervantes; con la intención de ofrecer reflexión, comprensión, pensamiento y análisis. Aunque siempre me he entregado a un análisis minucioso del texto para entender el significado que emerge.

digitalia
www.digitalia.us

Éste es mi propósito en la primera parte, «*La Numancia* de Cervantes».

Pero, también, Numancia ha tenido un lugar importante en el imaginario de los españoles de antes y de ahora. Al entender *La Numancia* como epopeya de los orígenes españoles, como mito español, me ha parecido conveniente añadir al estudio de la obra cervantina tres capítulos donde me detengo en comprobar cómo se ha manifestado el mito numantino en la memoria: en el teatro, en el paisaje y en la memoria colectiva más reciente. Estos capítulos conforman la segunda parte, «La memoria de Numancia».

Ofrezco estas dos partes unidas en un mismo estudio, porque las dos se complementan y una se aclara con la otra para mostrar en su amplitud el mito de origen de Numancia. Considero, también, que al estudiar la obra de Cervantes en relación con las características que podrían definir la identidad colectiva y al ver cómo se manifiesta el mito en distintos aspectos de la memoria, el texto cervantino encuentra más fácilmente el camino que va al lector moderno. Una y otra parte nos acercan al tema de la identidad colectiva, y al unirlas nos ofrecen una amplia perspectiva desde el siglo XVI en adelante. Numancia, el mito y la obra literaria, nos permite observar la utilización de la memoria y el papel que el pasado tiene en cada momento histórico. Los pueblos son memoria y en el uso que de ella han hecho se nos presenta su identidad.

Me quedan dos observaciones. La primera es que el capítulo segundo, «*Pro patria mori*», se basa en un artículo publicado en *Cervantes* (vol. 20, núm. 2, 2000). Por último quisiera añadir que la guerra, como la Patria, son mitos de los que debemos protegernos. Manipulados por una élite en muchas ocasiones pueden convertirnos en insensibles a la barbarie. El mito de Numancia llevado a su extremo permite dar sentido a la matanza y a la crueldad, convierte lo inhumano en heroico. Ahora bien, Cervantes muestra la verdad de la guerra —en el dolor y el horror de los numantinos— y que la lucha por la defensa de la libertad es una causa noble comparada con las ridículas y crueles razones que se han dado para luchar en la última guerra en Irak.

digitalia
www.digitalia.us

Primera parte
«LA NUMANCIA» DE CERVANTES

digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank

digitalia
www.digitalia.us

Capítulo primero

Dominio y resistencia

1. Significado de la guerra: Tucídides, Maquiavelo y Montaigne

La *Guerra del Peloponeso* pone ante nuestros ojos todo lo referente a la guerra y nos ofrece un amplio campo de reflexión sobre los significados de la misma. Túcidides nos hace afrontar directamente la guerra y su obra es un modelo de comprensión que nos ayuda a explicar otro texto donde la guerra es el tema principal. Escrita hace 2500 años, muestra la verdad más evidente de toda guerra durante la historia: la fuerza[1].

En la historia griega nos detenemos en el episodio de la conquista de la isla de Melos. Aquí el historiador nos presenta de forma evidente el origen, las causas y la exposición de la guerra de conquista. En el momento de conquistar al pueblo melio, los atenienses se han convertido ya en una fuerza militar imperial y, como consecuencia, van a comenzar su expansión territorial con la conquista de otros pueblos. La situación de los melios es descrita por Tucídides de esta manera:

[1] Al explicar la obra de Tucídides el estudioso Werner Jaeger señaló: «lo mismo en la doctrina sobre el origen de la guerra que en la exposición propiamente dicha, se halla en el centro el problema de la fuerza; la mayoría de los problemas particulares antes mencionados se hallan en íntima conexión con él», en *Paideia,* México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pág. 360.

digitalia
www.digitalia.us

> [los melios] son colonia de los lacedemonios y no querían ser vasallos de los atenienses como los demás isleños, sino que primero se mantuvieron en paz como neutrales y después, como los atenienses devastando la isla les forzaron a ello, entraron abiertamente en guerra[2].

Esta misma situación, en la que un pueblo militarmente poderoso conquista a la fuerza a un pueblo inferior en recursos militares, es desgraciadamente muy conocida y ha sido repetida a lo largo de la historia. La actuación de los imperios ha seguido este camino, mostrando el comportamiento de los pueblos vencedores y prepotentes. Tucídides ilustra magistralmente este contexto de fuerza con la invención de un ejemplar diálogo entre los generales atenienses, Cleomenes y Tisias, y los magistrados que representan a la isla de Melos. Efectivamente, los generales atenienses presentan a los melios la realidad más evidente de todas las guerras de conquista. Éstas son las palabras: «la justicia prevalece en la raza humana en circunstancias de igualdad, y que *los poderosos hacen lo que les permiten sus fuerzas y los débiles ceden ante ellos*»[3]. Éste es el pensamiento del general ateniense, del imperio, del poderoso, o del pueblo que ha desarrollado un enorme poder militar hasta el punto que no concibe enemigo que pueda resistirle. Para todos ellos su dominio es tan aplastante que la resistencia del débil es inconcebible y, por lo tanto, inútil. La conquista es inevitable. Ni siquiera la posibilidad de lucha existe para el débil. La fuerza elimina la justicia, la razón o la benevolencia. Para el general ateniense no existe otro valor que la fuerza para imponerse a un pueblo cuando se ha alcanzado un grado superior.

Sin embargo, es interesante ver cómo responden los magistrados melios. Para ellos la respuesta de los débiles a la imposición de la fuerza es la resistencia y no la rendición o la pasividad ante el poderoso. He aquí la respuesta de los magistrados melios: «es una gran bajeza y cobardía que nosotros *los que todavía somos libres no recurramos a todo antes que convertirnos en esclavos*»[4]. El débil militarmente es libre, ha gozado de la libertad desde su nacimiento como individuo y como ser social per-

---

[2] *Historia de la guerra del Peloponeso,* traducción de Francisco Rodríguez Adrados, tomo II, págs. 343-334.

[3] Ibíd., tomo II, pág. 346 cursivas mías.

[4] Ibíd., tomo II, pág. 349, cursivas mías.

digitalia
www.digitalia.us

teneciente a un pueblo. Ante los atenienses los melios sólo pueden elegir entre libertad y esclavitud. La libertad es la esencia de la humanidad, quien la pierde deja de ser hombre. Quiere, en verdad, decir que la libertad innata no la pueden someter a la fuerza que los convierte en esclavos. Los melios que han llevado una existencia corriente, se encuentran en una situación excepcional: resistir para no ser esclavos. En consecuencia, al dominio de la fuerza del poderoso se opone la resistencia del débil que recurre «a todo» para no quedar convertido en «esclavo». Si el poderoso deshumaniza al débil con la esclavitud, el débil resiste y recurre «a todo» para seguir viviendo como un ser humano. La libertad es la fuerza del débil militarmente. Mantener la libertad le exige resistir[5].

Después de este diálogo, Tucídides nos cuenta brevemente la guerra desigual entre estos dos pueblos. Los melios luchan contra los atenienses para seguir manteniendo la libertad. Como era de esperar, debido a la desproporción de las fuerzas militares entre ambos pueblos, los melios son derrotados y conquistados. No obstante, el ejemplo de los melios nos muestra que la segura y anunciada derrota no le importa al pueblo que se siente amenazado por la esclavitud. Los melios van a luchar hasta morir antes que entregarse a la fuerza ateniense. A la voluntad del poderoso se resiste la voluntad del individuo libre. En suma, ni los atenienses son todopoderosos para imponer la fuerza, ni los melios son débiles para ceder. La fuerza está limitada por la voluntad del que no se somete. El dominio aplastante del poderoso conlleva la resistencia del débil militarmente.

Mil años más tarde, Maquiavelo, en *Del arte de la guerra,* da unos sabios consejos a príncipes y generales para recomendarles cómo deben tratar al enemigo durante la conquista. De los numerosos hechos históricos, el florentino elige el ejemplo que ofrece la conquista de Germania por las tropas romanas mandadas por César. He aquí las palabras de Maquiavelo:

> Por otra parte, hay que procurar no empujar al enemigo a una situación desesperada. Con esa precaución actuó César en

[5] Recordamos las siguientes palabras de Elias Canetti sobre el significado de esclavo en la actualidad y en la Antigüedad: «el esclavo es propiedad, como es propiedad el ganado y no como una cosa inanimada. Su libertad de movimiento recuerda la de un animal al que le está permitido pastar y fundar algo así como una familia», en *Masa y poder,* traducción de Horst Vogel, Barcelona, Muchnik Editores, 1977, pág. 403.

digitalia
www.digitalia.us

> su lucha contra los germanos, cuando los dejó vía libre al constatar que mientras estaban acorralados la necesidad los hacía valientes, y prefirió el esfuerzo de perseguirlos cuando huían, al peligro que suponía derrotarlos mientras se defendían[6].

Es decir, para Maquiavelo, con la historia como *magister vitae,* es mejor para el conquistador no abusar del dominio, dejar siempre alguna vía de escape al conquistado, para que la necesidad no convierta al enemigo en inexpugnable por la aumentada valentía debida a la desesperación. El general debe saber que los pueblos que van a ser dominados pueden llegar a casos extremos de valor en «una situación desesperada». A continuación, concluye Maquiavelo sus consejos para ganarse al enemigo con el ejemplo de Escipión y dice: «Pero con nada se ganan mejor los generales a los pueblos que con ejemplo de castidad y justicia, como el que dio Escipión en España al devolver una hermosísima joven a su padre y marido, gesto que para conquistar España le fue más útil que las armas»[7]. Efectivamente, como también habían mostrado los autores clásicos Cicerón o Salustio, la justicia del poderoso con el débil, del vencedor con el vencido, es fundamental para la conquista de otros pueblos. De lo contrario, la percepción de la fuerza, que convierte a un pueblo en esclavo y no en hombres libres, puede llevar a las situaciones más desesperadas y convertir en casi imposible el sometimiento. Nótese bien que la justicia y la benevolencia no sólo son necesarias, sino que son más útiles que las armas para conquistar a un pueblo. Y es que las dos virtudes humanizan al vencedor y al vencido, favorecen el trato entre seres humanos, se alejan de la fuerza y se acercan a la razón.

La historia del antiguo pueblo romano muestra una y otra vez la dificultad de conquistar por el uso exclusivo de la fuerza a pueblos que son libres. Por el contrario, las relaciones entre los romanos y los pueblos conquistados se hicieron posibles con el uso de la virtud. Esta idea la explica Maquiavelo repetidas veces en sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.* Oigamos de nuevo sus palabras:

> Nada creó a los romanos tantas dificultades a la hora de vencer a los pueblos de su entorno y a algunas provincias le-

[6] *Del arte de la guerra,* estudio y traducción de Manuel Carrera Díaz, Madrid, Tecnos, 2000, págs. 171-172.

[7] Ibíd., pág. 172.

digitalia
www.digitalia.us

janas, como el amor que, en aquellos tiempos, tenían muchos pueblos a la libertad, defendiéndola tan obstinadamente que no podían ser sojuzgados más que haciendo uso de una extraordinaria virtud[8].

De nuevo, el humanista italiano recuerda la importancia que ha tenido la libertad para los pueblos conquistados y el uso de la virtud para los conquistadores. En definitiva, Maquiavelo recomienda a los príncipes eliminar la fuerza como único medio de conquista y usar la virtud porque, como la historia antigua muestra, los pueblos pueden llegar a situaciones desesperadas para defender la libertad, lo que imposibilitaría la conquista[9].

Por ese mismo siglo, y casi contemporáneo de Cervantes, Michel de Montaigne, en su ensayo *Una costumbre de la isla Ceos,* nos ofrece una serie de ejemplos de individuos y de pueblos que acuden a la muerte como única manera de resistencia ante el dominio de la fuerza. Y el propósito de esta actuación extrema tenía una causa muy clara para el humanista francés: «hay en la vida muchos acontecimientos más difíciles de soportar que la misma muerte»[10]. De los varios ejemplos que Montaigne presenta, destaco los dos siguientes por referirse uno a un individuo y el otro a un pueblo. El primer ejemplo, que da también comienzo al ensayo, presenta a un niño lacedemonio que al ser vendido como esclavo y «apremiado por su amo para que se entregara a cierto servicio abyecto, dijo: Vas a ver a quien has comprado; vergüenza sería para mí el servir, teniendo la libertad tan a mano. Y diciendo esto arrojóse desde lo alto de la casa»[11]. Para el niño, como había aprendido de sus mayores, la muerte voluntaria es preferible a la esclavitud que exige el servicio «abyecto». Cuando la vida propia depende de la voluntad de otro, y ese otro no actúa con benevolencia sino con abuso de fuerza,

---

[8] Traducción e Introducción de Ana Martínez Arancón, Madrid, Alianza, 2003, pág. 195.

[9] El conocimiento político de Maquiavelo del pasado, del presente y del futuro se nota en esta sabia observación: «Porque las ciudades, sobre todo las que están acostumbradas a vivir libres o a ser gobernadas por sus propios ciudadanos, están más contentas y tranquilas bajo un dominio que no ven todos los días, pues entonces les parece que cada día se les echa en cara su servidumbre», en *Discursos,* pág. 262.

[10] *Ensayos,* tomo II, Dolores Picazo y Almudena Montojo (eds.), Madrid, Cátedra, 1998, pág. 30.

[11] Ibíd., pág. 30.

digitalia
www.digitalia.us

siempre le queda al individuo la elección de la muerte para mantener su libertad. Con su acción el niño ejecuta un acto de voluntad y reivindica su naturaleza humana. Por esta razón, dice Montaigne una página más adelante: «la muerte más voluntaria es la más bella». Después de algunos ejemplos de individuos que eligen la muerte para librarse de la esclavitud, Montaigne nos presenta el ejemplo de algunos pueblos que han encontrado en la muerte colectiva la única salida. Uno de ellos es la ciudad hispana de Astapa[12]. Por la similitud de los dos pueblos, Astapa y Numancia, ofrezco esta larga cita:

> los habitantes de Astapa, ciudad de España, incapaces de contener a los romanos por la debilidad de los muros y de las defensas, amontonaron sus muebles y sus riquezas en la plaza y tras colocar en lo alto de aquella pila a mujeres y niños, y rodearla de madera y materiales fácilmente inflamables, y habiendo dejado a cincuenta hombres jóvenes para ejecutar su resolución, hicieron una escapada en la que según sus deseos, al no poder vencer, hiciéronse todos matar. Los cincuenta [...], arrojáronse a su vez, poniendo fin así a su generosa libertad mediante un estado insensible antes que doloroso y humillante, y mostrando a los enemigos que si el destino lo hubiera querido, habrían tenido tanto valor para privarles de la victoria como lo habían tenido para frustrársela haciéndosela odiosa[13].

Individuos y pueblos han acudido a la muerte voluntaria debido a su deseo de ser libres. La muerte es la única solución digna para no someterse al poderoso, la muerte tiene más valor que la vida sin libertad. Y al ser ellos mismo los que eligen la muerte afirman su humanidad o su pertenencia a un pueblo que vive como comunidad.

Tucídides, Maquiavelo y Montaigne nos ayudan a entender la verdad de la guerra de conquista, la manera más provechosa para conquistar, la naturaleza humana de los poderosos y la voluntad de los débiles. Pero nótese bien que no quiero hacer pensar que ellos influyen directamente en Cervantes. Los traigo

---

[12] Recuerdo que Astapa es la moderna ciudad de Estepa, que en la Antigüedad estuvo ocupada por los turdetanos, y al estar aliada con los cartagineses durante las guerras púnicas fue rodeada por las tropas romanas en 206 a.C. y los habitantes se suicidaron colectivamente antes de ser conquistados. Tito Livio cuenta la historia de este pueblo en 28. 22-23.

[13] Ibíd., pág. 43.

digitalia
www.digitalia.us

aquí por su conocimiento de la guerra, de la política y del hombre. Ellos son útiles puntos de referencia para entender el significado de la guerra de Numancia, o nuestras guerras presentes. El texto de Cervantes se ilumina con la ayuda de estos autores, que se constituyen en análogos esclarecedores. Al situar a Cervantes en relación con estos textos, apreciamos mejor la dimensión reflexiva e intelectual que percibimos en *La Numancia.* El historiador griego nos muestra que la fuerza es la única razón que ofrece el poderoso para dominar al débil, aunque éste se resiste sabiendo que la derrota es inevitable. El politólogo italiano sabe que la virtud, la justicia, la generosidad ayudan a conquistar más fácilmente a los pueblos; por el contrario, llevar al enemigo a una situación desesperada le convierte en más valiente y más temible. El humanista francés ofrece ejemplos de situaciones de dominio que conducen a la muerte voluntaria del individuo y del pueblo, porque todos se niegan a ser esclavos. Los tres presentan la fuerza del poder, pero también los límites de la fuerza; el ansia de dominio de los poderosos y la digna resistencia del débil, el abuso de la fuerza y la voluntad libre que elige la muerte. En *La Numancia* Cervantes reúne estos temas para que el lector pueda comprender el significado íntimo y verdadero de la guerra. En la lucha de los numantinos contra el Imperio Romano nos hundimos en la verdadera dimensión de la guerra de conquista[14].

2. Escipión o el héroe guerrero

En la primera jornada de *La Numancia* asistimos a la presentación de Escipión como héroe[15]. Yugurta, ayudante de Escipión, va a ser el portavoz romano encargado de introducirnos al

[14] Como muy bien señala Jean Canavaggio en una lectura actual de la obra «ya no somos sensibles a esa exaltación de la España imperial, que para nosotros permanece a un pasado caduco. En cambio, el sacrificio colectivo de la ciudad conserva un alcance universal: referido o no a nuestra propia situación histórica, sigue afectándonos directamente», en *Cervantes,* Madrid, Espasa-Calpe, 1997, pág. 160.

[15] Para ver una relación de las distintas opiniones de los críticos sobre el personaje de Escipión, consúltese el capítulo de «Numancia» en el libro de Stanislav Zimic, págs. 57-86, *El teatro de Cervantes,* Madrid, Castalia, 1992. Véase también la Introducción de Alfredo Hermenegildo en su edición de la *Numancia,* Madrid, Castalia, 1994, págs. 9-39.

digitalia
www.digitalia.us

general. Por su parte, los embajadores numantinos ofrecen la opinión que Escipión merece a los suyos al llegar a la ciudad. En principio, tanto las tropas romanas como los ciudadanos numantinos consideran a Escipión un héroe guerrero.

Escipión llega a Numancia precedido de la fama de las victorias. El Senado Romano le ha encargado terminar con la rebelión de los numantinos, porque él es el general más capaz. Así se lo hace saber Yugurta: «¿Quién, Cipión? Quien tiene la ventura, / el valor nunca visto, que en ti encierras, / pues con ella y con él está sigura / la vitoria y el triunfo de estas guerras» (vv 9-12)[16]. La ventura se ha mostrado en las muchas batallas difíciles que siempre han sido ganadas por el valor y la sabiduría militar del general. Como han mostrado los hechos hasta ese momento, Escipión es un héroe ganador y valeroso. Ha conseguido la reputación gracias a su valor y a la dedicación incondicional a Roma. Con la llegada del héroe la victoria de los romanos ante los numantinos es segura. Hasta ese momento, él representa el vigor moral que ha tenido el Imperio Romano.

La presencia de Escipión empieza inmediatamente a transformar a los soldados romanos. Lo primero que observamos es el amor y el temor que desprende su figura. En palabras de Yugurta: «Séte decir, señor, que no hay soldado / que no te tema juntamente y ame» (vv 33-34). Percibimos en los soldados romanos el mismo comportamiento que deben tener los vasallos ante el Rey o los soldados ante un jefe que viene precedido con la fama del héroe: temido pero no odiado; se respeta poco al que sólo se hace temer y no amar. Por eso, el mismo Yugurta le comunica que el ejército romano «piensa hacer en tus servicios cosas / que pasen las hazañas fabulosas» (vv 39-40). Nótese bien que esto se dice antes que Escipión arengue a las tropas, en el momento en que el comportamiento militar y moral de los soldados está más bajo. La transformación comienza, pues, con la sola presencia del general romano. No hay duda para Yugurta de que los soldados, al estar ante la presencia del héroe, van a seguirlo e imitarlo. Éste es, precisamente, el poder del héroe: los demás le imitan. De esta manera, el héroe transforma al que está a su lado, su valor se imita y se contagia. Como el héroe, los soldados están dispuestos a realizar «hazañas fabulosas». Son las hazañas que se corresponden con el

[16] Todas las citas de *La Numancia* siguen la edición de Alfredo Hermenegildo.

digitalia
www.digitalia.us

nombre de Escipión y con el servicio que merece el guerrero vencedor.

La primera acción de Escipión es la arenga que dirige al ejército romano. Sus palabras son hechos. No hay ninguna duda ante la orden del héroe, las palabras del héroe tienen un poder de transformación inmediato en las tropas romanas. Gayo Mario ofrece a Escipión una respuesta a la petición del general de restauración de las costumbres del ejército. Le dice: «De hoy más, con presta voluntad y leda, / el más mínimo d'estos cuida y piensa / de ofrecer sin revés a tu servicio / la hacienda, vida, honra en sacrificio» (vv 189-192). Los soldados se sacrificarán por el héroe con alegría y por voluntad propia, no forzados por el jefe por miedo a un castigo, a él le entregan sus bienes y su persona sin reservas, sin limitaciones. La voluntad de los soldados es la de Escipión. La devoción hacia el héroe se corresponde con la entrega absoluta e inmediata de sus seguidores. Ahora las tropas romanas pueden luchar hasta morir porque están dirigidas por Escipión. Antes, por el contrario, habían estado bajo el mando de perezosos y disolutos generales, quienes habían convertido a los soldados en su propia imagen: «La pereza fortuna baja cría» (v 159). Con la llegada de Escipión todo cambia, él es un héroe. De ahí, que rápidamente el soldado primero, como representante de la opinión de la tropa, confirme las palabras de Gayo Mario: «Todo lo que habéis dicho confirmamos» (v 198). Los soldados se aprestan a la transformación. Si en el pasado han caído en el vicio ha sido por estar bajo el mando de generales viciosos. El valor y la virtud de Escipión les restituye a su antiguo valor y vigor moral, para que exista una correspondencia con el valor y con la moral de Escipión y con Roma.

Al principio de la obra la actitud de los numantinos no es muy distinta de la opinión de los soldados romanos. Ellos también consideran a Escipión un héroe. Nada más enterarse de la llegada del general romano acuden a su presencia para mostrarle el respeto. Con muchísimo cuidado Cervantes nos ofrece este respeto en la llegada de los dos embajadores numantinos a la tienda de Escipión. Los numantinos no se atreven a entrar, como embajadores que son, hasta que el general romano no les haya concedido permiso. Esta respetuosa actuación causa extrañeza incluso a Escipión quien al notar la demora de los embajadores pregunta: «¿Por qué no llegan ya? ¿En qué se detienen?» (v 211). «Esperan que licencia les sea dada», contesta el soldado (v 212). Al entrar las primeras palabras del numantino en-

digitalia
www.digitalia.us

carnan el comportamiento de su pueblo: «Si nos das, gran señor, grata licencia» (v 225). El respeto que tienen a Escipión, al que conocen por sus hechos en otras batallas, se manifiesta en el comportamiento y en el tratamiento que le ofrecen. Escipión es diferente porque es único. Así se lo dice el numantino primero: «Numancia, de quien yo soy ciudadano, / ínclito general, a ti me envía, / como al más fuerte capitán romano / que ha cubierto la noche y visto el día, / a pedirte, señor, la amiga mano» (vv 233-237). Los numantinos están ante un nuevo jefe que merece todos sus respetos. El es diferente a los que le han precedido, disfruta la unicidad del héroe. A Escipión le pueden pedir la «amiga mano», porque saben que un héroe se caracteriza también por su virtud, no sólo por el valor. Un jefe así es el que los numantinos han esperado por mucho tiempo de Roma, y si los valores que esperan encontrar en el nuevo general lo hubieran visto en los otros cónsules romanos, el numantino: «Dice que nunca de la ley y fueros / del Senado romano se apartara, / si el insufrible mando y desafueros / de un cónsul y otro no le fatigara» (vv 241-244). Ésta ha sido la razón para que los numantinos se hayan rebelado contra Roma: sus insufribles jefes. Ahora con Escipión es diferente: «Tu virtud y valor es quien nos ceba / y nos declara que será ganancia / mayor que cuantas desear podemos, / si por señor y amigo te tenemos» (vv 262-264). El valor y la virtud son los rasgos más sobresalientes del héroe, usándolos ha conquistado a otros pueblos; ya que el valor lo convierte en señor y la virtud en amigo. No hace falta insistir en que la virtud exige siempre la justicia y la benevolencia del héroe hacia sus súbditos, así lo expresan las palabras y el comportamiento de los numantinos.

Si retrocedemos unos versos, también los romanos esperan la justicia del héroe, pero es muy significativo que esta justicia debe ser practicada no sólo con ellos sino también con los numantinos. Yugurta manifiesta esta idea con las siguientes palabras: «La fuerza del ejército se acorta / cuando va sin arrimo de justicia, / aunque más le [acompañen] a montones / mil pintadas banderas y escuadrones» (vv 61-64). La justicia es una cualidad esencial en el héroe que afecta no sólo al comportamiento que mantiene con los suyos, sino también con los que van a ser conquistados. Por esta razón, los numantinos aceptan a Escipión como «señor y amigo», y Yugurta le recuerda al general romano el disminuido poder de la fuerza de un gran ejército si no va acompañado de la justicia. De esta manera queda planteado

digitalia
www.digitalia.us

desde el principio de la obra un tema fundamental: la justicia. Y como la justicia es requisito para la victoria y es necesario que acompañe al héroe, recuerdo a este respecto estos oportunos versos de *Os Lusíadas:*

> Quien sin razón injuria, cuando están
> el poder y la fuerza en él presentes,
> no vence, pues victoria verdadera
> es hacer la justicia pura, entera[17].

Si Escipión no muestra justicia hacia los numantinos, nos encontraríamos ante un personaje dominado por la pasión del poder en el que destaca la característica de la soberbia o «el poder y la fuerza». Un general dominado por el orgullo y la soberbia no puede distinguir entre la justicia y la venganza. Como consecuencia, la figura del héroe se vendría abajo, caería del pedestal al suelo[18].

3. Escipión o el dominio de la fuerza

Escipión no acepta el vasallaje y la amistad que le proponen los numantinos. Sabedor de la diferencia de fuerza que existe entre uno y otro pueblo, no puede conceder la paz digna, sino la humillación de la derrota. No el vasallaje sino la esclavitud, no ser señor de amigos sino dueño de esclavos. Su respuesta es inequívoca: «De nuevo ejercitad la fuerte diestra, / que quiero ver lo que la mía hace» (vv 269-270). Para el Numantino primero la respuesta de Escipión no se corresponde con lo esperado del héroe que debería haber aceptado la paz e imponer «la ley y fueros» de Roma en Numancia, como le corresponde por nombre y por reputación. Sin embargo, esta arrogante respuesta del general romano tiene sus riesgos, como muy bien le advierte el Numantino: «La falsa confianza mil engaños / consigo trae. Advierte lo que haces, / señor, que esa arrogancia que nos muestras /

---

[17] Luís Vaz de Camões, *Los Lusíadas,* Introducción y Traducción de Ildefonso-Manuel Gil, Barcelona, Planeta, 1990, vv 8029-8032.

[18] Entre los críticos que han destacado las virtudes ejemplares de Escipión se encuentran Alfredo Hermenegildo, que señala «el carácter ejemplar de Cipión» —*La Numancia de Cervantes,* pág. 70—, para después identificarlo con don Juan de Austria. También Caroll B. Jonhson identifica a Escipión con don Juan de Austria, después de identificar Numancia con Flandes.

digitalia
www.digitalia.us

remunera el valor en nuestras diestras» (vv 277-280). No hace falta insistir que este comportamiento de Escipión no se ajusta al Escipión descrito por Maquiavelo más arriba. La arrogancia o la soberbia es la característica que ahora empiezan a descubrir los numantinos. Añado de paso que la soberbia era la fuente de todos los pecados, la raíz de todo mal y causa de toda perdición, como recordaban el ejemplo de Lucifer y las repetidas palabras de Tobías «*A superbia initium sumpsit omnis peditic*» (Tobías, 4, 14). Y, en consecuencia, como pregunta el capitán Andrada «sin templanza ¿viste tú perfeta / alguna cosa?». Sin templanza se pierde la cordura y, por supuesto, la tolerancia[19].

Este comportamiento desajustado de Escipión va a tener dos consecuencias. Primero, los numantinos aumentarán su valor: «probarás dó se extiende la indignada / fuerza de aquel que, siéndote enemigo, / quiere ser tu vasallo y fiel amigo» (vv 286-288), y finalmente la figura del héroe se desvanece: «sin querer la amistad que te ofrecemos, / correspondiendo mal de ser quien eres» (vv 291-292). En este momento se plantea otro gran tema de la obra: la soberbia del poderoso. Si Escipión es dominado por la soberbia no considerará a los numantinos como personas, ni será consciente de los límites del poder. Para el soberbio el dominio es pasión de poder, el numantino no existe, no puede ser amigo ni vasallo porque el dominio debe ser completo hasta la humillación de convertirlos en esclavos o destruirlos. La posible soberbia de Escipión dirige la mirada del espectador hacia el abuso de la fuerza y a la contemplación de la resistencia del débil. En definitiva, Cervantes con este primer enfrentamiento entre Escipión y los embajadores numantinos nos lleva ya a la esencia del poder y a los límites del poder: el dominio de la fuerza y la voluntad de resistencia, el abuso de la fuerza y sus límites. Al mismo tiempo introduce un desajuste entre el héroe y los valores que acompañan su nombre, pues si en Escipión domina la soberbia no sería un héroe y, además, la falta de virtud

[19] Andrés Fernández de Andrada, *Epístola moral a Fabio,* Barcelona, Crítica, 1993, vv 181-182. Comparto la opinion de Zimic cuando señala: «ante todo, es crucial comprender que Cervantes no retrata a Escipión como individuo de admirables cualidades humanas», ob. cit., pág. 61. George Shivers afirma: «la visión histórica que tenemos del general indica un hombre supremamente soberbio y ambicioso» (pág. 4), y añade que a Cervantes «le conviene presentar en lo más negativo posible al general romano», pág. 5; en «La historicidad de *El cerco de Numancia* de Miguel de Cervantes Saavedra», *Hispanófila,* v 39, 1970, págs. 1-14.

digitalia
www.digitalia.us

o justicia se convertiría en la causa de una posible derrota de los romanos[20].

Antes de entrar en el tema del poder, quisiera detenerme de paso en la importancia que tiene en la obra la correspondencia entre el nombre y el comportamiento. Escipión es muy consciente de este problema fundamental en el ejército romano: el nombre de Roma no se corresponde con su ejército en Numancia. Por lo tanto, la primera tarea del general es restituir los valores romanos a su ejército, para que haya correspondencia con el nombre, con el objetivo «de que al fin mostrareis que sois romanos» (v 162). Sin embargo, Escipión al no aceptar la paz y al no querer a los numantinos por vasallos, se olvida de la historia de Numancia y de los valores que conlleva el nombre numantino. Como Roma, el nombre de Numancia tiene una historia que debería tener en cuenta Escipión al poner en efecto sus acciones, si no lo hace las consecuencias de sus actos se volverán en su contra. Ahora bien, si la soberbia domina los actos de Escipión, es normal que olvide el nombre de Numancia, que su historia quede convertida en *nada.*

En el comienzo de la obra nos sorprenden las primeras palabras de Escipión: «Esta difícil y pesada carga / que el Senado romano me ha encargado, / tanto me aprieta, me fatiga y carga, / *que ya sale de quicio mi cuidado»* (vv 1-4, cursivas mías). Percibimos en estas palabras una falta de mesura, una falta de temperancia que no se corresponde con un héroe. Nos aclaran el sentido de estas palabras las siguientes definiciones del *Diccionario de Autoridades: cuidado* es «solicitud y advertencia para hacer una cosa con la perfección debida», y después la que ofrece de *sacar una cosa de quicio:* «violentarla, o sacarla de su natural curso o estado», ejemplicando el significado con una frase de Cervantes: «Son como ímpetus indiscretos, que hacen *salir* la voluntad *de sus quicios.»* Llega, pues, el general romano a Numancia para terminar con un encargo que le resulta pesado y fatigoso, que le exigiría mesura para elegir bien sus acciones; sin embargo, parece que sus palabras indican una falta de mesura que puede llevarle a no realizar su tarea con la perfección que se le exige. Además, el

[20] De nuevo son pertinentes las palabras de Canetti sobre los poderosos: «El poderoso nunca perdona realmente. Todo acto hostil queda rigurosamente registrado, se lo cubre y se lo guarda en reserva [...]. Anhelan tanto el sometimiento de todo lo que se les opone, que con frecuencia pagan un precio exageradamente elevado por ello»; ob. cit., pág. 313.

digitalia
www.digitalia.us

Senado Romano es el que le ha mandado este encargo. Escipión no es independiente en sus acciones, está sujeto a las órdenes de un Imperio que orienta el marco de sus decisiones.

Efectivamente, desde el principio de la obra se establece una interdependencia entre el jefe militar y el Imperio. Por lo tanto, observamos en el tono de sus palabras el cansancio y el enojo del poderoso, individuo e Imperio, que considera intolerable una situación como la de Numancia donde tienen que tratar con un pueblo débil militarmente que se enfrenta a ellos. Esta posible desmesura de Escipión puede ser la primera muestra de su soberbia y la primera manifestación de la *hybris* y de su poder destructor. Ahora bien, repito, unida a la soberbia de Escipión se encuentra la soberbia del Imperio Romano. Así pues, en numerosas ocasiones, los numantinos, o las figuras de España y el Duero, van a insistir en la soberbia o arrogancia de Escipión o del pueblo romano. Recuerdo las palabras del numantino cuarto: «Son los romanos tan soberbia gente» (v 617), o el Duero al referirse al cerco que los romanos hacen «con arrogante y ambicioso celo» (v 468). El jefe y el Imperio son interdependientes, y en consecuencia, entendemos las acciones del general considerando las imbricaciones y vínculos a partir de las cuales éste actúa[21].

En la segunda entrevista Caravino todavía trata a Escipión de «general prudente» (v 1153). Los numantinos le proponen un duelo. Cada uno eligirá al mejor soldado para que luche a muerte. La causa de este desafío es terminar cuanto antes la guerra

[21] La descripción de los romanos que aparece en las historias españolas del siglo XVI abundan en mostrar las infamias y la hostilidad que siente hacia Roma: tiranías, injusticias, vasallos, tributos, etc. Sirva de ejemplo este texto de Florián de Ocampo: «Y así de aquí adelante ninguna cosa se contará en esta crónica, que no sea mandarnos los romanos, guerrear con nosotros para hacernos sus vasallos, llevarnos crueles tributos, enriquecer con nuestros tesoros, y poner cada día el yugo más pesado, para que fuese más entera la sujeción», citado en el libro de Fernando Wulff, *Las esencias patrias. Historiografía e historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos xvi-xx)*. Barcelona, Crítica, 2003, pág. 33. También Jesús G. Maestro ha señalado como «a medida que avanza la acción, el carácter de Escipión se torna cada vez más inhumano, decepcionante y mediocre» (pág. 160), y añade que Escipión incurre «en lo que podría denominarse pecado de *hybris* o error moral, según la concepción de la tragedia Antigua, por el que el personaje que detenta el poder en un momento dado comete una desmesura o exceso de consecuencias irreversibles» (pág. 162) en *La escena imaginaria. Poética del teatro de Miguel de Cervantes,* Madrid, Iberoamericana, 2000. En este libro véase especialmente su estudio de la poética de lo trágico en la *Numancia,* págs. 155-198.

digitalia
www.digitalia.us

con las menores víctimas: «y que, por evitar que no se aumente / la dura pestilencia d'estos daños» (vv 1157-1158)[22]. El general romano toma la propuesta a risa, no razona con Caravino, le niega esta facultad: «Donaire es lo que dices, risa y juego» (v 1179). Esta desconsideración que siente Escipión por los numantinos en las dos entrevistas la entendemos mejor cuando pocos versos después manifiesta su opinión respecto a los numantinos: «Bestias sois y, por tales, encerradas / os tengo donde habéis de ser domadas» (vv 1191-1192). Opinión que se corresponde con lo que había dicho a las tropas romanas en la arenga respecto a Numancia: «que tengo *en nada* el defendido muro / d'estos rebeldes, *bárbaros hispanos*» (cursivas mías, vv 164-165). Palabras que manifiestan la soberbia del poderoso para quien la defensa de los numantinos es *nada* y los conquistados son *animales* que tiene que domar a su manera. El poderoso elimina a los enemigos, los convierte en nada, al no ser personas puede convertirlos en esclavos. Escipión puede someter a *las bestias* a la tiranía más extrema, la jaula y el hambre, para que se sometan a su poder. Las bestias necesitan la fuerza para ser domadas, no la razón o la justicia. «Bestias» convierte a los numantinos en seres sin dignidad y elimina cualquier tipo de moral basada en la dignidad por parte del que pronuncia esa palabra, deshumaniza a la víctima para que el poderoso pueda esclavizarla o destruirla. Además, en sus palabras hay ya un alejamiento de la razón, toda decisión sensata se suspende. De esta manera salta a la vista una vez más la soberbia de Escipión. Para él no existe la duda: «Mía será Numancia» (v 1193)[23].

---

[22] El duelo era una práctica usada para resolver un conflicto de guerra. Recordamos que todavía en *Las mocedades del Cid* el aragonés don Martín propone al rey castellano lo siguiente: «¿Tienes algún Castellano,/a quien tu justicia dés,/que espere un Aragonés/cuerpo a cuerpo y mano a mano?/Pronuncie una espada el fallo,/de una victoria la ley,/gane Calahorra el Rey/que tenga mejor vasallo./Dexe Aragón y Castilla/de verter sangre Española,/pues basta una gota sola/para el precio de una Villa» (vv 2471-2482); edición de Luciano García Lorenzo, Madrid, Cátedra, 1984.

[23] Carlos Fuentes en «Las dos Numancias» presenta esta entrevista por boca de Polibio de esta manera: «Otra vez, un embajador numantino salió a pedir la paz.

—Nada hemos hecho de malo —le dijo a Escipión—. Solo luchamos por la libertad de nuestra patria.

Escipión exigió la rendición incondicional y la entrega de la plaza.

—Eso no es la paz sino la humillación —respondió el numantino—. No os daremos el derecho de entrar a destruirnos y tomar a nuestras mujeres».

El naranjo, Madrid, Alfaguara, 1994, págs. 151-152.

digitalia
www.digitalia.us

El poderoso sólo tiene los límites de la fuerza. Y la fuerza es indiferente hacia el débil, igual que el soberbio, lo anula, desaparece, es nada, ni siquiera víctima, solo un animal o si acaso un bárbaro. De ahí, que exista una estrecha correspondencia entre el hambre a que somete a los numantinos y la negación de considerarlos personas. La comida significa vida como la razón persona, la falta de comida es la muerte como la negación de la razón la esclavitud. Una es la muerte del «alma», la otra la muerte del cuerpo. Lo paradójico del poder es que cuando el general romano convierte en bestia a los numantinos, él mismo va disminuyendo su propia humanidad, sus acciones le van convirtiendo en víctima de su propio poder. La fuerza no sería un medio sino la finalidad. Por eso el personaje de Escipión nos sitúa en una reflexión sobre el poder y sus límites, el abuso de la fuerza y su retribución. El lector o espectador acompaña a Escipión a las alturas de la soberbia y baja con él la cuesta del reconocimiento del error[24].

Encerrados como animales en una jaula, sometidos al hambre, tratados como bestias que van a ser convertidas en esclavos, los numantinos tienen que mantenerse fieles a su nombre y defender la libertad de ser personas. En consecuencia, la resistencia extrema es la única respuesta al poderoso. Así lo hicieron los melios ante los atenienses aun sabiendo que iban a ser derrotados; pero la rebelión desesperada se ofrece como solución al abuso de la fuerza. Es la manera que tiene el débil de mostrar su libertad, la rebelión contra la fuerza.

Pues, como afirmaba Erasmo: «Llamamos dominio a lo que es administración. No se tiene igual derecho sobre los hombres —libres por naturaleza— que sobre los ganados»[25]. Y como

---

[24] Leamos una vez más a Canetti: «El *detentador* del poder, además, degrada a los hombres hasta convertirlos en animales, que sólo aprende a dominarlos porque los considera como especie más baja, degrada al nivel de alimaña a todo lo que no es apropiado para ser dominado, y finalmente lo extermina por millones», ob. cit., pág. 382. Es pertinente el comentario de Julio Caro Baroja sobre el significado de *bárbaro* para los romanos: es un ser extraño e inferior en todo, al que no hay que considerar; y añade la cita de Aristóteles en *Política:* «la Naturaleza ha querido que bárbaro y esclavo fueran una misma cosa»; después nos da el testimonio de Apiano sobre Numancia «era una ciudad... bárbara e insignificante»; en *Interpretación de la guerra de Numancia,* Madrid, Instituto de España, 1968, pág. 23.

[25] En el tan actual siempre adagio *Dulce bellum inexpertis* o «La guerra atrae a quienes no la han vivido», en *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio,* edición de Ramón Puig de la Bellacasa, Valencia, Pre-textos, 2000, pág. 199. Es oportuno recordar dentro de este contexto la gran polémica entre

digitalia
www.digitalia.us

queda claro, el dominio de Escipión sobre los numantinos es el dominio de las bestias, no el que exige la administración de los hombres. La fuerza hace olvidar a Escipión que el hombre es libre por naturaleza. Este personaje no va acompañado de las mismas virtudes del Escipión de Maquiavelo que se ganaba a los españoles «con ejemplo de castidad y justicia», por el contrario él trata a los numantinos como ganado, como bestias. La rabia que al final muestran los embajadores numantinos y Caravino se debe a la frustración de no haber conseguido una paz digna, una situación justa para Roma y Numancia que se podría haber conseguido si Escipión se hubiera dignado en considerarlos humanos. La resistencia se convierte en una necesidad.

4. La resistencia o la voluntad de ser libres

La característica más importante de los numantinos, que ha sido una constante en su historia y con la que identifican su nombre, es la libertad. La figura de España ofrece un resumen del pasado y del presente de Numancia en estos versos: «Numancia es la que agora sola ha sido / quien la luciente espada sacó fuera, / y a costa de su sangre ha mantenido / la amada libertad suya y primera» (vv 382-385). Ésta ha sido y es la lucha de los numantinos contra los invasores romanos. Insisto, los numantinos se han negado a someterse, porque los romanos nunca les han tratado como vasallos o amigos, siempre les han querido convertir en esclavos. Y, como bien dice la figura de España la libertad es la primera posesión de un hombre, todos nacen con ella, es un valor innato y a nadie se puede negar, si la pierden desaparecen como personas. Ésta es la lucha que los numantinos han mantenido contra los romanos durante años («deciséis años son y más pasados», v 115), debido al «insufrible mando» que siempre les han querido imponer. De ahí, que en la segunda jornada cuando los numanti-

---

Sepúlveda y Las Casas sobre la conquista de los indios. Para el primero los indios eran siervos por naturaleza y, por lo tanto, debían someterse al hombre civilizado, mientras que el dominico defendía que todos son hombres y, por lo tanto, todos son racionales, con entendimiento, voluntad y libre albedrío, que refutaba, como lo había hecho antes Victoria, la teoría de Aristóteles sobre los pueblos destinados por naturaleza a la esclavitud. Véase el magnífico estudio de Eduardo Subirats en su libro *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna,* México, Siglo XXI, 1994.

digitalia
www.digitalia.us

nos todavía creen que podrán enfrentarse a las tropas romanas, Leonicio reitera el motivo de su lucha y pide ayuda a los dioses: «Y Júpiter soberano / nos descubra buen camino / por do el pueblo numantino, quede libre del romano» (vv 773-776). Tener libertad es tener humanidad, su lucha es esencial: uno no puede vivir como ser humano sin ser libre, la libertad se convierte en un valor absoluto, imprescindible para vivir. Esta misma idea se repite con insistencia en boca de los numantinos. El numantino, como uno ha dicho a Escipión, es ciudadano, y como tal ama a su ciudad más que a sí mismo, porque sólo en ella desarrolla su vida y sus actividades; sin Numancia, sus habitantes se convertirían en bestias[26].

En un primer momento, cuando los numantinos se dan cuenta que la muerte es inevitable, los hombres están dispuestos a morir luchando contra los romanos, intentando abandonar el cerco en una salida desesperada que les va a llevar a la muerte. Es ahí donde aparecen las mujeres numantinas, que consideran este hecho como libertad parcial, ya que les dejaría a ella y a sus hijos en poder de los romanos. La numantina primera les reprocha a los hombres su lucha sin ellas en estos versos: «Peleando queréis dejar las vidas / y dejarnos también desamparadas, / a deshonras y a muertas ofrecidas» (vv 1293-1295), ellas prefieren morir, junto a sus hijos, al lado de los hombres. Va a ser Lira quien se lo explique: «si hacéis esta salida, / al enemigo dais vida / y a toda Numancia muerte» (vv 1387-1389). Para que la libertad sea completa todos deber estar juntos y morir[27].

---

[26] Este amor a la libertad fue muy ensalzado por los humanistas cívicos italianos, al respecto comenta Maurizio Virolli: «A pesar de las diferencias en la retórica que utilizan para exhortar a los hombres para servir a su patria, para todos los humanistas cívicos *patria* significa la libertad en común de la ciudad conseguida en el pasado y que se puede conservar sólo mediante el espíritu cívico de los ciudadanos», pág. 44; respecto a Maquiavelo señala: «el amor al bien común y el amor a la patria que Maquiavelo pone en el centro de la virtud cívica es de hecho amor a la libertad y a las leyes que la protegen», pág. 50; en *Por amor a la Patria. Un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo,* Madrid, Acento, 1997.

[27] Por supuesto, esta preocupación por las esposas viene expresada en la *Iliada* en las emotivas palabras de Héctor a Andrómaca. Los troyanos saben que están condenados a morir y que Troya será destruida hasta desaparecer, pero lo que más le duele a Héctor es la falta de libertad en que pueden quedar las mujeres con la muerte de los hombres: «Bien mis mientes lo saben y mi corazón lo presiente;/día habrá de llegar en que Ilión la sagrada perezca,/ [...] Mas no tanto me inquieta el futuro fatal de los teucros,/ni la vida de Príamo el rey, ni aun la vida de Hécuba.../como tú, cuando algún hombre aqueo vestido de bronce/se te lleve llorosa y de tu libertad se apodere» (pág. 130, canto IV), Traslación en verso de Fernando Gutiérrez, Barcelona, Planeta, 1980.

digitalia
www.digitalia.us

Una de las escenas más emotivas en la defensa de la libertad ocurre cuando aparecen cuatro mujeres numantinas con sus hijos en los brazos. Aquí una de las mujeres, al pensar que los hijos pueden quedar en manos de los romanos, se dirige a los hijos con estas palabras: «Decidles que os engendraron / libres y libres nacistes, / y que vuestras madres tristes / también libres os criaron» (vv 1346-1349). El numantino nace libre y se cría libre porque es un ser humano, negarles la humanidad es convertirlos en esclavos. La defensa de la libertad les exige combatir. Pero, además, si el individuo es libre la ciudad donde vive es libre. Es individuo y ciudadano. Al dominio de la fuerza se opone la voluntad de ser libres. La defensa de la libertad es una muestra de la capacidad del hombre de no doblegarse ante el hecho consumado: la victoria del poderoso.

Numancia, como sus habitantes, se ha formado y ha vivido en libertad. Unos versos más adelante la misma mujer grita: «¡Numantinos, libertad los templos, / las casas vuestras, / levantadas en concordia» (vv 1357-1359). La fuerza de los numantinos ha estado en su voluntad de libertad, de esta manera han construido la ciudad y han vivido socialmente en ella. Mantener la libertad es conservar su humanidad y la existencia de la ciudad. Esta íntima relación entre individuo y ciudad se expresa en las palabras del primer embajador que se presenta a Escipión: «Numancia, de quien yo soy ciudadano» (v 233). Y, en consecuencia, la vida social, en comunidad, es la que ha convertido a los numantinos en ciudadanos con el compromiso de defender la libertad. Al mismo tiempo, la práctica de la ciudadanía ha sido la que ha levantado templos y casas, la que ha mantenido en cohesión el terreno sagrado habitado por los dioses y el terreno privado donde han vivido sus antepasados y ahora ellos. En ese espacio el ciudadano tiene muchas cosas en común y, también, propias. Vivir como ciudadano es llevar una vida humana. Por esta razón, el ciudadano numantino no permanece pasivo ante el destino de su ciudad y la posible pérdida de libertad, tiene un compromiso desde su nacimiento. Numancia es una ciudad libre, así fue construida, y defender la libertad exige el máximo vigor. Y es que, insisto de nuevo, la innegable humanidad y la vida en común de los numantinos quedarían anuladas, desaparecerían, si fueran convertidos en esclavos, en «bestias».

Durante toda la obra Cervantes nos presenta a los numantinos como ciudadanos, discutiendo en común sus decisiones,

digitalia
www.digitalia.us

ayudándose unos a otros, yendo al templo y reuniéndose en la plaza. Todos los momentos de amor, de amistad, de solidaridad entre los numantinos que se nos presentan en la obra son ejemplos paradigmáticos de la humanidad y del sentido de comunidad de Numancia. Esos emotivos momento expresan el deseo de los numantinos de ser una persona y no una *bestia,* de vivir en un pueblo y no en una jaula. En sus acciones vemos los valores morales de los individuos y su funcionamiento dentro de un pueblo, sus relaciones sociales. Ahora bien, toda esta humanidad es aniquilada por la guerra de conquista o por el comportamiento de Escipión y del Imperio. Es el desastre mayor de la guerra[28].

Por un momento nos detenemos en la escena del hijo que muere pidiendo un poco de pan a la madre que no le puede ayudar y escuchamos las palabras desesperadas de la madre: «¿No sientes que a mi despecho, / sacas ya del flaco pecho / por leche la sangre pura?» (vv 1709-1710). En esta escena vemos la destrucción de toda posibilidad de futuro, el hijo muere de hambre, el futuro es cortado por la guerra. El espectador siente la humanidad destruida en la imagen dolorosa de la madre y el hijo, el amor materno imposibilitado por la violencia del poder, el hijo desesperado que acude al pecho de la madre para solucionar el hambre, los dos aniquilados por la muerte impuesta por el poderoso. Toda esta escena se convierte en expresión o imagen de lo que es la guerra y, al mismo tiempo, de lo que pudo ser en la paz, el amor de la madre al hijo hubiera continuado y el futuro de amor filial no hubiera quedado truncado. Las mismas palabras podríamos decir de la escena de amistad en el combate entre Leonicio y Marandro, el amor entre los amigos que sacrifican su vida en el combate por ayudar al otro. Manifestación máxima de la amistad, de la solidaridad que pone de manifiesto la situación extrema de la guerra, pero que a la vez es truncada por la

[28] Es aquí donde estoy de acuerdo con Vicente Gaos cuando afirma que Cervantes nos presenta la guerra en «sus sombrías secuelas —hambre, enfermedad, muerte—, que el reciente ex cautivo de Argel conocía por amarga experiencia [...] En la guerra de Numancia no triunfa ni uno ni otro bando, sólo hay dolor» (135); aunque me aleje de su conclusión final al señalar: «los términos gratos a Cervantes se utilizan en *La Numancia* con relación a los romanos y a su general, los otros términos se aplican a los numantinos» (136), y el sentido último de la obra «es el enfrentamiento entre locura y cordura, y sus misteriosas interrelaciones» (147) «Significado cervantino de la *Numancia*» en *Cervantes. Novelista, dramaturgo, poeta,* Barcelona, Planeta, 1979, págs. 133-147.

digitalia
www.digitalia.us

guerra. Las escenas de la madre y el hijo y de los dos amigos son muestras de las posibilidades de la humanidad y de la humanidad destruida, manifiestan las posibilidades de existir en el futuro que son quebradas porque Escipión ha querido truncarlas con la fuerza. Y desde aquí entramos en lo paradójico del poder. Porque el general romano al querer convertir a los numantinos en esclavos o «en bestias», él mismo se convertirá en víctima de su propio poder. Porque incluso cuando el general romano se relaciona con los suyos les da órdenes, les manda ejecutar una táctica —el cerco—, pero no dialoga con ellos, no quiere saber su opinión, sólo necesita la acción. La soberbia ha disminuido la humanidad de Escipión, no la de los numantinos. De esto se da cuenta Escipión al final de la obra.

5. Escipión o la soberbia del poderoso

Desde el principio de la obra Escipión se muestra seguro de la victoria. No tiene ninguna duda de que la táctica que pone en práctica es definitiva para vencer a los numantinos. Sin embargo, la seguridad se debe a la soberbia del poderoso que desprecia al enemigo teniéndole en *nada* y, como consecuencia, nunca se preocupa de saber qué están haciendo los numantinos dentro de su ciudad. Es muy significativo que al mismo tiempo que los numantinos se están quemando para evitar la victoria romana, Escipión pronuncie estas palabras: «que tan seguro estoy del enemigo» (v 1746). Ironía de Cervantes y soberbia de Escipión. El general romano nunca ha considerado lo que realmente pueden hacer los numantinos, no ha tenido en cuenta su historia, su *nombre,* quienes son como seres humanos y como pueblo. Sólo al final, cuando ve el fuego y escucha el estruendo que procede de Numancia, empieza a tener dudas sobre la victoria y sobre su comportamiento. Con minucioso detalle se nos presenta todo el proceso de reconocimiento del error por parte de Escipión. Presenciamos una autoafirmación de la soberbia del general y, al mismo tiempo, una reflexión sobre el abuso y los límites de la fuerza.

En el momento de ver el fuego de Numancia estas son las palabras del general romano: «sin duda alguna que recelo y temo / que el bárbaro furor del enemigo / contra su propio pecho no se vuelva» (vv 2188-2189). En este momento comienza la duda, al notar lo que pueden ser las primeras evidencias de su derrota. Sin embargo, esta posibilidad ya se encontraba en la historia de Nu-

digitalia
www.digitalia.us

mancia, su nombre encierra valor, dignidad y defensa de la libertad que pueden llevar a los numantinos al extremo de la muerte. Pero Escipión necesita tiempo y evidencias para comprender. Un poco después, al conocer los hechos numantinos —el suicidio colectivo— se pregunta Escipión: «¿Estaba, por ventura, el pecho mío / de bárbara arrogancia y muertes lleno / y de piedad justísimo vacío? / ¿Es de mi condición, por dicha, ajeno / usar benignidad con el rendido, / como conviene al vencedor que es bueno» (vv 2306-2311). La «bárbara arrogancia» es lo que pensaba el general romano que caracterizaba a los numantinos; sin embargo, al ver el espectáculo de la muerte se da cuenta que ha sido él quien se ha comportado con *arrogancia* y, precisamente, como bárbaro. La pregunta es una afirmación de su comportamiento. Dominado por el poder, no se ha dado cuenta de los límites y de los peligros, le ha hecho olvidar al «vencedor que es bueno». La piedad no la usó en su momento, cuando se lo pidieron los embajadores numantinos; no dispuso de ella porque la soberbia cierra el paso a la piedad. Pero insisto, la soberbia y la arrogancia no sólo están en Escipión, también en la poderosa Roma, los dos están interrelacionados. Ahora es demasiado tarde para usar la «benignidad», no hay dónde ni a quién, sólo queda un niño, Bariato. La piedad la practicaron la madre numantina con su hijo o Marandro con Leonicio; pero nunca Escipión. Él sabía que la benignidad era importante con el rendido, y como rendidos se mostraban los numantinos al tratarle como «gran señor», pero Escipión no la usó[29].

Estas últimas palabras de Escipión constituyen la reflexión del poderoso cuando se da cuenta que ha sido vencido. Arrastrado por el poder no se da cuenta que la soberbia —el Mal— está triunfando en él, la derrota baja a Escipión a la humildad. Es decir, el soberbio cae de la cima a la tierra y comprueba que sus propios actos se han vuelto contra él. Solamente en ese momento llega el tiempo de la reflexión, de la pregunta, del porqué ha sucedido de esa manera. «¡Tarde, cruel, ofreces tu clemencia!», le reprocha Bariato (v 2342). Escipión reconoce que el abuso de la fuerza ha sido un error y comprueba su castigo al ver caer a Bariato. En la caída del niño numantino Escipión ve la derrota del Imperio Romano y pronuncia estas palabras: «por

[29] Como señala Zimic: «Escipión no opta por una solución pacífica, razonable y enteramente legal, porque quiere, sobre todo, castigar y humillar a los numantinos», ob. cit., pág. 67.

digitalia
www.digitalia.us

haber, derribándote, vencido / al que subiendo, queda más caído» (vv 2415-2416). En suma, esta imagen de la soberbia presenta al general romano reconociendo los límites del poder y sus propias equivocaciones: el uso extremo de la fuerza. El general romano tan acostumbrado a la victoria acepta el castigo de la derrota, consecuencia de su propia actuación. La caída del niño es la caída de Escipión que es vencido y se vence a si mismo al reconocer su error en un acto de humildad. De nuevo, la respuesta a sus preguntas, la aceptación de la soberbia pasada y el reconocimiento de la derrota.

Otra respuesta acertada a la actuación y a las preguntas de Escipión nos la ofrece años más tarde Saavedra Fajardo con estas bellas palabras:

> Estos desórdenes de ambición los cría el largo uso de la dominación, que todo lo quiere para sí, en que es menester que los príncipes se venzan a sí mismos, se rindan a la razón, aunque es bien dificultosa empresa; porque muchos pudieron vencer a otros, pocos a sí mismos. Aquélla es victoria de la fuerza, ésta de la razón. No está la valentía en vencer batallas, sino en vencer las pasiones[30].

El héroe guerrero que al principio de la obra llegaba de vencer a Cartago, es vencido en Numancia por su propia actuación. Con la caída de Escipión se levanta el héroe colectivo de Numancia que elige la muerte como acto de voluntad para someter el destino a sus propios fines. O, en palabras de Teógenes, eligen la muerte: «antes que al insufrible desafuero / del romano poder» (vv 2094-2095). Los numantinos resisten el dominio romano porque sin la libertad no se puede existir. Numancia elige la muerte; pero una muerte que es vida. Es la respuesta del débil al fuerte, la respuesta de la resistencia del débil ante el dominio del poderoso.

---

[30] Diego Saavedra Fajardo, *Empresas políticas,* ed. de Sagrario López, Madrid, Cátedra, 1999, empresa 41, pág. 513. No puedo dejar de citar de este sabio y elegante autor lo que dice sobre la conquista de otros pueblos, estas son sus palabras: «El conservar el Estado propio, es obligación; el conquistar el ajeno, es voluntario. La ambición lleva a muchos engañosamente a la novedad y al peligro. Cuanto uno alcanza más, más desea. Crece con el Imperio la ambición de aumentalle», empresa 59, pág. 687.

digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank

digitalia
www.digitalia.us

Capítulo 2

Pro patria mori

1. Por amor a la patria

El sentimiento de nacimiento y patria, como el ideal de la muerte por la patria, quedaron vinculados durante siglos al concepto de la nación para expresar la unión del hombre con la tierra donde nació y para establecer la diferencia con los extranjeros. El significado de la palabra «patria» era *terra patria,* la tierra de los padres. Nación procedía de *natio,* lugar de nacimiento. En ambos, el elemento común es la tierra natal habitada por los dioses y los antepasados, poco a poco ambos términos van asimilándose hasta significar una misma cosa. Heredados de la Antigüedad romana, la idea de *natio* y el tópico *pro patria mori* cobran un nuevo vigor y desarrollo en los escritos de los humanistas, desde Petrarca a Maquiavelo, a través del paradigma del mártir cristiano y de un renovado sentimiento patriótico. De ahí que el patriotismo antiguo era sobre todo un sentimiento religioso[1]. De acuerdo con estos principios el sentimiento de amor a la patria

[1] Para la comprensión del concepto *pro patria mori* ha sido muy importante la lectura del libro de Ernst H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval,* Madrid, Alianza, 1985; especialmente el apartado «Pro patria mori», págs. 223-259. También en lo que respecta a España, véase el capítulo IV, «El desarrollo de un nuevo sentimiento de comunidad política. Formaciones políticas protonacionales» ,en *Estado moderno y mentali-*

digitalia
www.digitalia.us

lo relacionamos con el parentesco y con la religión; pero teniendo siempre en consideración que no es un sentimiento natural sino una construcción cultural que tiene su origen en los antiguos y que permanece durante buena parte de la época moderna[2].

Los ciudadanos deben a la patria un amor semejante al que sienten por sus padres y este amor se manifiesta en actos de servicio. Sin embargo, en determinados momentos históricos el amor a la patria se puede convertir en un valor supremo; por encima de la razón o de la voluntad individual, superior al amor humano, se acerca al amor divino, mostrando hacia el lugar una caridad semejante a la del cristiano con Dios. Por este amor suprahumano, el patriota acepta su inevitable destino unido al de su tierra y al de sus compatriotas y, como consecuencia, este amor le obliga a matar o a sacrificarse por la patria. De esta manera, como en la religión, el sacrificio se conforma como el fundamento de la patria. El patriota establece una relación de semejanza entre el acto de amor y el acto de sacrificio. La patria se convierte en la primera obligación. En el ideal patriótico cobran sentido y son lema de un destino los versos de Horacio: *Dulce et decorum est pro patria mori.* Cuando la tierra natal se encuentra atacada u ocupada por un pueblo extranjero el amor a la patria convierte a los ciudadanos normales en personas capaces del autosacrificio y empuja a los pueblos al sacrificio colectivo como manifestación máxima del amor patrio; aunque resulte difícil la explicación racional. Lo entendió muy bien Michel de Montaigne que al comentar el suicidio del pueblo de Astapa, comentado en el capítulo anterior, concluía:

---

dad social, t. I, de José Antonio Maravall, Madrid, Alianza. Para el entendimiento del mártir cristiano véase el libro de Lacey Baldwin Smith, *Fools, Martyrs, Traitors. The Store of Martyrdom in the Western World,* Nueva York, Alfred A. Knopf, 1997. Para el tema del amor a la patria, véase el libro de Mauricio Virolli, ob. cit.

[2] Benedict Anderson, en *Imagined Communities* (Londres, Verso, 1991), relaciona el nacionalismo moderno con el amor y rechaza la idea que hunde el nacionalismo en las raíces del odio y del miedo al Otro, en esta dirección nos recuerda que las naciones inspiran amor y en numerosas ocasiones es un amor tan profundo que lleva al autosacrificio (pág. 141). Por su parte, José María Maravall señala: «casi no hay excepción entre los escritores de fines del XVI y del pleno Barroco, en hacer referencia al amor patrio y exaltarlo de alguna manera. Es, sin duda, un motivo literario, pero precisamente la amplitud y fuerza del fenómeno ponen en claro su enraizamiento en la realidad», ibíd., pág. 479.

digitalia
www.digitalia.us

> Hay infinitos ejemplos de conclusiones populares semejantes que parecen más salvajes cuanto más general es el resultado. Lo son más que por separado. Lo que la razón no haría en cada uno, lo hace en todos, pues el ardor de la sociedad se apodera de los juicios particulares[3].

La razón del individuo es ocupada por la pasión de la masa, y el amor a la patria subordina a los demás sentimientos. Unidos por el «ardor» mutuo, no por el juicio particular, los pueblos se lanzan a la muerte.

El sacrificio del ciudadano por su patria tiene su origen en el mártir cristiano y fue señalado por Ernst H. Kantorowicz con estas palabras:

> la comunidad de todos los santos era la asamblea cívica de la *patria* celestial, a la cual el alma deseaba unirse. Era por aquella *communis patria* del cielo que los mártires habían vertido su sangre. Por lo tanto, el mártir cristiano..., era —de hecho hasta el siglo XX— el modelo genuino del autosacrificio[4].

Unas páginas más adelante el mismo autor afirma: «así, ocurrió que en el siglo XIII la corona del martirio comenzó a descender sobre las víctimas de guerra del Estado secular»[5]. En cita posterior explica cómo este *amor patriae* fue cultivado y glorificado por los humanistas:

> es evidente por sí mismo: que el humanismo ejercitó una serie de influencias fácilmente reconocibles en el culto de la *patria* y en la autoglorificación nacional, y que la conversión final del guerrero que moría por la patria en héroe, fue un logro de los humanistas[6].

---

[3] Ob. cit., II, pág. 43. Milan Kundera: «Estar dispuesto a dar la vida por su país: todas las naciones han conocido la tentación del sacrificio. Los adversarios de los checos, por su parte, también la conocen: los alemanes, los rusos. Pero son grandes pueblos. Su patriotismo es distinto: están exaltados por su gloria, su importancia, su misión universal. Los checos amaban su patria no porque fuera gloriosa, sino porque era desconocida; no porque fuera grande sino porque era pequeña y estaba continuamente en peligro. En ellos el patriotismo era una inmensa compasión por su país» en *La ignorancia,* Barcelona, Lumen, 1997, pág. 145.

[4] Ob. cit., págs. 225-226.

[5] Ibíd., pág. 235.

[6] Ibíd., pág. 238.

digitalia
www.digitalia.us

Unido al sentimiento de amor a la patria se encuentra el amor a la libertad, de ahí que también desde la Antigüedad los pueblos pequeños habían ido formando su identidad en la lucha por su libertad. Es el tópico que recogerán las naciones europeas para construir sus héroes semimíticos en los viejos caudillos que lucharon por la libertad de su pueblo contra Roma. Los historiadores españoles se encargaron de construir una imagen histórica popular y nacional en la figura de Viriato, representación de un primitivo nacionalismo hispánico, que se tratará en la poesía y en el drama histórico como instrumento de propaganda que contribuya a la formación de un sentimiento de patriotismo. Añado de paso que es lo mismo que hicieron los historiadores franceses con Vercingetórix, los alemanes con Armiño, los ingleses con Boadicea o los holandeses con Civil; todos ellos son héroes semimíticos que lucharon por la libertad de sus pueblos contra el Imperio Romano. Todos ellos son defensores o libertadores de sus pueblos ante la amenaza del imperio conquistador.

El sentimiento patriótico es un fenómeno general en el siglo XVI europeo, cultivado por los humanistas en las diferentes áreas de estudio que van desde la defensa de las lenguas vernáculas hasta la escritura de historias nacionales o los descubrimientos arqueológicos. Pero también fue importante en la vida social de esa época la defensa de la patria, o de una visión idealizada de la comunidad[7]. Este sentimiento patriótico se vería fortalecido en

[7] J. H. Elliott señala que su investigación sobre Cataluña le hizo muy consciente de la importancia de la identidad colectiva de la comunidad regional expresada en la idea de patria, y comprobar que esta defensa de la patria jugó un papel importante en las revueltas de la modernidad europea, *España y su mundo, 1500-1700,* Alianza, Madrid, 1990, pág. 96. J. A. Maravall comenta sobre este sentimiento patriótico: «se manifiesta en una doble consecuencia: primero, gusto por los productos primitivos de la historia de cada pueblo, viendo en ellos, no los datos de un estado de barbarie, sino la primitiva imagen del grupo a que se pertenece, esto es, una imagen de lo que a cada comunidad le es propio y, por tanto, algo en que coparticipa con cada uno de sus individuos; segundo, un interés por lo antiguo de cada país, es decir, por su historia, de cuyo conocimiento, lo más depurado y extenso posible, depende el conocimiento de su estado presente y su honor y gloria entre los pueblos actuales» (1997, 400). J. B. Avalle-Arce, al referirse al contexto histórico y cultural de *La Numancia,* señala: «el nacionalismo español formado al socaire de la idea imperial, informa y explica por igual los versos de *La Numancia,* las doctrinas lingüísticas de Fernando de Herrera o el cambio en la denominación del idioma, de castellano a español», pág. 275, nota 28. Nacionalismo mesiánico que Castilla desarrolla con fuerza durante el siglo XVI, y como apunta Américo Castro: «los anhelos y vati-

digitalia
www.digitalia.us

España en 1580 como resultado del optimismo imperial que produjo la anexión de Portugal. El mapa peninsular quedaba completo y el imperial se ampliaba. Dentro de la Península se percibe unidad entre los reinos, lo que aseguraba la cohesión del imperio. A pesar de que haya una conciencia de los reinos peninsulares, en 1580 aumentó la conciencia protonacional que se había ido desarrollando en España durante el siglo XVI «con grados de Intensidad y matices propios, pero con la suficiente base común para que se pueda hablar del Estado español, en la forma, cuando menos, en que se puede hablar del tema en otros países», según José Antonio Maravall[8]. El sentimiento patriótico está íntimamente relacionado con el Imperio y su fervor garantiza la cohesión.

Si en el primer capítulo veíamos el amor a la patria a través de la lucha de los numantinos por la libertad, ahora vamos a seguir en el ideal patriótico para ver la relación que se mantiene en *La Numancia* entre el lugar y sus habitantes, y cómo la destrucción del lugar por los romanos exige el sacrificio de los numantinos, mostrando así la semejanza con su modelo, el mártir cristiano.

2. Tierra y habitante

En la obra de Cervantes el destino trágico de la tierra es inseparable del destino de sus habitantes[9]. El lugar tiene una importancia esencial, debido a la relación de equivalencia que se

---

cinios imperialistas a comienzos del siglo XV fueron proyección del mesianismo hispano-judío, que se infiltra como importante ingrediente en el ánimo del pueblo hispánico» en *Aspectos del vivir hispánicos,* pág. 22.

[8] *Poder, honor y elites en el siglo XVII,* Madrid, Siglo XXI, 1979, pág. 171.

[9] La importancia del lugar se manifiesta ya en los títulos: *La destrucción de Numancia* o *Comedia del cerco de Numancia* o *La Numancia.* Son oportunas las palabras de Francisco Ruiz Ramón sobre la información temática que podía ofrecer el título: «Lo escueto del título mismo, formado de un toponímico, como la *Numancia* de Cervantes, cuyo referente no era sólo un lugar geográfico, sino histórico legendario y, en alguna medida, simbólico, emblemático de una colectividad, inclina a pensar que la representación no comenzaba en un vacío de información, y que su recepción estaba ya marcada desde el inicio por las connotaciones asociadas al título del drama, las cuales más bien tendían a ser negativas», *Paradigmas del teatro clásico español,* Madrid, Cátedra, 1997, pág. 49.

Los temas de la muerte y el sacrificio son estudiados por Joaquín Casalduero y William M. Whitby, respectivamente; este capítulo sigue la dirección abierta por ellos para interpretar ambos temas dentro del ideal *pro patria mori.*

digitalia
www.digitalia.us

establece entre la ciudad y los numantinos[10]. Numancia es un reflejo de la primitiva Roma cristiana y los numantinos lo son de los primeros mártires que tienen su paradigma en el monte Calvario y en la muerte de Jesucristo. Para entender la correspondencia de estos modelos, es importante comprender el personaje de Escipión, repito de nuevo, como el principal responsable del sacrificio de los numantinos. Si en el primer capítulo veíamos como los numantinos preferían morir antes que ser sometidos a la esclavitud, ahora mostraré que el general romano al atacar la tierra, con el cerco y la destrucción, en lugar de las personas, no deja a los numantinos otra posibilidad que la de convertirse en mártires, para que con su sacrificio la tierra quede purificada. El error táctico de Escipión favorece el destino especial de los numantinos, marcado por el sacrificio y la redención —como el de Cristo— y el espacio refleja y refuerza esta analogía moral[11]. Fijémonos primero en la situación geográfica y en el significado del lugar.

Como sabemos, los lugares elevados —montañas, colinas— tuvieron un significado sagrado en la tradición cristiana, a la vez que eran muy propicios al espectáculo. El monte Calvario donde murió Jesucristo y los escenarios construidos para matar a los mártires se elevan sobre la llanura del campo o de la plaza pública para hacerse visibles a todos. El lugar se sacraliza con la muerte de los héroes cristianos. Por otra parte, un prototipo de ciudad muy usado en la literatura medieval sería la Nueva Jerusalén, cuya representación visual era una ciudad amurallada ais-

---

[10] Esta unión de lugar y habitante fue certeramente observada por Ángel Valbuena Prat cuando escribió: «el "fértil suelo" será oprimido, pero las llamas de un valor desesperado augurarán glorias impensadas para las tierras españolas. La fuerza de la Naturaleza se hermana con la profecía de tiempos mejores, como una rica cosecha presentida» (pág. 16). Jon Juaristi señala la importancia que el regreso a una naturaleza sagrada ha tenido para el nacionalismo moderno, y dice: «¿Cómo llega un pueblo a ser eterno? Renunciando a ser una nación, renunciando a la historia; asimilándose a la naturaleza, que muere para resucitar siempre, en un ciclo estacional, y para volver a morir, y para volver a resucitar...» (pág. 133).

[11] Este error táctico de Escipión ha sido menos comentado por la crítica que el error moral que estudiábamos en el primer capítulo. Dice Paul Lewis-Smith: «The error committed by Scipio is symptomatic of a lack of kind of moral inheritance which creates this perfect patriot [Bariato]: his *hamartia* implies that he himself does not have *valor* in the same, ideal, degree in which Nature has conferred it on the Numantians», en «Cervantes' *Numancia* as Tragedy and Tragicomedy», *Bulletin of Hispanic Studies,* 64, 1987, págs. 15-26; pág. 18.

digitalia
www.digitalia.us

lada en el fondo o esquina del cuadro[12]. La ciudad de Numancia participa de estas dos tradiciones: está situada en una colina, elevada sobre una inmensa llanura y aislada por sus murallas y el río Duero. De ahí que sea percibida como un «nido» por Escipión (v 116). Por su situación y aislamiento, la colina numantina se convierte en lugar especial y adquiere un carácter simbólico y religioso al corresponderse con la estética espacial de la muerte del mártir cristiano y con la ciudad eterna de los elegidos. La «patria celestial» era también un término muy usado durante la Edad Media y el Renacimiento. Además, la apreciación de este carácter esencial del lugar sería muy bien percibida por la imaginación de los espectadores, ya que la imagen de la Nueva Jerusalén era muy conocida y la tradición del teatro medieval se mantenía. Los numantinos, situados arriba, están cerca del cielo; los romanos, situados abajo, se encuentran más cerca del infierno. El espacio rememora el combate por antonomasia entre Cristo y el Anticristo, y los hechos y las actitudes se encargarán de confirmarlo[13].

La importancia del lugar se manifiesta en la intención de Escipión: destruir Numancia. Esto lo apreciamos ya en la primera exposición que hace Escipión de sus tácticas guerreras para la consecución de la victoria cuando asegura: «El esfuerzo regido con cordura / allana al suelo las más altas sierras» (vv 13-14). Estas palabras anuncian la lucha contra la naturaleza, y de ellas intuimos que la destrucción de la tierra va unida a la de sus ha-

---

[12] Simon Schama señala: «it was not only through painting that the Catholic church exploited mountains as sacred spectacle. In a stroke of great audacity, the Franciscans actually managed to convert the mountains themselves into inspirational theater» (436), para enumerar los numerosos *sacri monti* que se crearon en Europa, entre ellos Sacromonte en Granada; véase para más información págs. 436-446; en *Landscape and Memory,* Nueva York, Vintage Books, 1995.

[13] El espacio teatral dentro de la obra fue muy bien observado por John E. Varey: «En esta comedia vemos esbozado el uso del espacio teatral en la manera que era familiar al público de las "comedias de santos". De la misma manera que en el teatro medieval, el infierno está debajo de la tierra, y el escotillón equivale a la boca del infierno medieval. Lo alto del teatro no puede significar el paraíso en una obra cuya acción se sitúa en la época precristiana, pero la actuación de los nobles defensores de la ciudad, y sobre todo las del niño Bariato indican claramente que las acciones virtuosas se escenifican en un espacio teatral que domina el tablado»; en «El teatro en la época de Cervantes», *Lecciones cervantinas,* ed. de Aurora Egido, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y la Rioja, 1985, págs. 17-28; pág. 25.

digitalia
www.digitalia.us

bitantes. Desde el principio se adivina un cambio de táctica por parte del recién llegado general: si los jefes anteriores habían intentado someter a los numantinos por las armas, ahora para el nuevo jefe, el primer enemigo que debe atacar y dominar es la tierra. Nos encontramos, pues, con una nueva manera de hacer la guerra, extraña para los romanos y para los numantinos; supone una novedad que sorprende a todos[14].

Es importante notar que en el primer encuentro entre Escipión y los numantinos, se perfila la nueva estrategia de los romanos y el comportamiento futuro de sus adversarios. Esta reunión prepara al espectador para aprobar la acción final de los numantinos y, como consecuencia, para justificar el sentido de su sacrificio. Lo primero que el personaje del Numantino deja saber a Escipión es la condición actual de ciudad independiente y el orgullo de su pertenencia a Numancia «de quien yo soy ciudadano» (v 233). Numancia y los numantinos quedan unidos simbólicamente; la relación entre la ciudad y sus habitantes es de equivalencia. Estas palabras son la expresión de un yo colectivo, manifiestan la cohesión y el sentimiento de pertenencia que existen entre los numantinos que se sienten identificados con el lugar en que viven[15]. A continuación los numantinos exigen un trato justo y confían en Escipión por su «virtud y valor» para lograr la paz. Según ya he apuntado en el capítulo anterior, Escipión no cumple como corresponde a un héroe, su actitud pone en evidencia la legitimidad del poder romano, sus palabras expresan, repito, la reacción violenta del poder tiránico ante las peticiones justas del vasallo. Nada ha cambiado con Escipión respecto a

[14] Por supuesto, esta destrucción del lugar ya había sido practicada en Cartago y Corinto, pero en la obra cervantina se presenta como una novedad y como uso extraño en la guerra.

[15] El *Diccionario de Autoridades* define 'ciudadano': «El vecino de una Ciudad que goza de sus privilegios y está obligado a sus cargas, no relevándole de ellas alguna particular exención. Aldrete, *Orig.* lib 1, cap. 3. En toda España fueron en aquel tiempo veinticinco las colonias, que se deben entender de ciudadanos romanos». El ejemplo de la cita nos permite ver la oposición entre romanos y numantinos ya que en ese momento los numantinos se consideraban ciudadanos numantinos, no romanos. A este respecto señala Charles Oriel: «There is much in Cervantes's drama to suggest that, as a society, the Numantians have accomplished a delicate and ideal balance to which the Romans could never aspire: the full integration of the individual within a collective structure, yet without any subtantial loss of personal liberty», en «Cervantes' *Numancia:* A Speech Act Consideration», *Bulletin of the Comediantes* 47, 1995, págs. 105-19; pág. 112.

digitalia
www.digitalia.us

los anteriores jefes, sólo sus métodos de hacer la guerra. Pero ahora queremos resaltar que abandonados y rechazados por Escipión, la causa y el destino de Numancia dejan de pertenecer al Imperio Romano para unirse al cielo: «Y pues niegas la paz que con buen celo / te ha sido por nosotros demandada, / de hoy más la causa nuestra con el cielo / quedará por mejor calificada» (vv 281-284). Aunque los numantinos viven en una época precristiana que nos impide establecer una semejanza entre su «cielo» y el habitado por el Dios cristiano, sí nos atrevemos a decir que no se refiere el Numantino al cielo natural compuesto de sol, luna y estrellas, sino a un cielo metafóricamente asociado con el cristiano, existiendo una correspondencia entre los dos. Como consecuencia, desde este momento el destino de Numancia es especial, la existencia de la comunidad forma parte de una causa *divina* y, por lo tanto, se integra en un plan *divino.* Los numantinos abandonados por los romanos, son rescatados por «el cielo» —o el «Hacedor» de los futuros cristianos españoles según la profecía del Duero— de acuerdo con los esquemas providencialistas de la historia.

Pero expliquémosnos mejor. Este pensamiento histórico que expresa el numantino está basado en la tradición cristiana, sobre todo en el libro *De civitate Dei* de san Agustín, según la cual la Roma pagana había sido una etapa preparatoria para la llegada de la Roma de Constantino. De la misma manera, Numancia era una etapa preparatoria para la llegada de los españoles. Por otra parte, unir el destino de Numancia o España al cielo o a Dios, les convierte en el pueblo elegido, es un fenómeno semejante al que sucede en otras comunidades para justificar su destino y tiene su origen en el libro del Éxodo. El numantino confiere una misión sagrada a su ciudad[16].

Escipión niega cualquier posibilidad de justicia o paz, y para que no quede duda, lo expresa con claridad en la última respuesta que ofrece al Numantino: «no os quiero por amigos ace-

[16] Como señala Anthony D. Smith: «For the greater part of human history the twin circles of religious and ethnic identity have been very close, if not identical [...] They frequently overlap and reinforce one another», en *Nacional Identity,* Univ. of Nevada Press, 1991, pág. 9. Américo Castro señaló el origen judío y la influencia de esta idea en la mentalidad española. Jack Weiner estudia la relación entre los españoles y el Nuevo Israel según la profecía del Duero, en «*La Numancia* de Cervantes y la alianza entre Dios e Israel», *Neophilologus* 81, 199, págs. 63-70.

digitalia
www.digitalia.us

taros / ni lo seré jamás de vuestra tierra. / Y con esto podeis luego tornaros» (vv 299-301). La sorpresa de los numantinos es grande, y ante semejante rechazo no les queda otra salida que la guerra: «Pues, ¡sus!, al hecho, / que guerra ama el numantino pecho» (303-304). Guerra justa porque se hace en defensa de la *patria*[17]. Pero, la guerra anunciada por Escipión es diferente; en sus palabras tierra y habitante tienen un destino común, de ahí la posibilidad de que podamos establecer desde el principio una analogía entre el lugar y el habitante, y de que ésta se mantenga durante toda la obra. Escipión es enemigo de los dos, lo es de la tierra y del habitante. Los numantinos hacen la guerra para defender la tierra, pero si los romanos se niegan a atacarlos, cierran a los numantinos toda posibilidad de defensa, quedándoles sólo dos posibilidades: rendirse o sacrificarse. Desde este momento comienza a ser posible el sacrificio y la muerte de los numantinos. Si el ataque a la tierra se lleva a cabo, a los numantinos no les quedará otra solución que la purificación de su tierra dañada: morir por su patria. En las palabras de Escipión se anuncia un desenlace si tenemos en cuenta los paradigmas que hemos establecido anteriormente[18].

En caso de producirse una guerra los romanos esperaban de Escipión, caracterizado hasta entonces por su «valor nunca vis-

---

[17] Para las interpretaciones de los historiadores romanos sobre la guerra de Numancia, véase el libro de Julio Caro Baroja. Al discutir el concepto de *bellum iustum* «los canonistas, ya desde fines del siglo XII, habían señalado que la guerra se justificaba en caso de "necesidad inevitable y urgente", para la defense de la *patria* a la vez que para la defensa de la fe y de la Iglesia, e ilustraban repetidamente tal *necesitas* con referencias a las guerras que los cristianos orientales mantenían contra el infiel en Tierra Santa», Kantorowicz, ob. cit., pág. 227.

[18] Señala Cicerón: «Amamos a nuestros padres, a nuestros hijos, a los parientes, a los amigos, pero sólo la patria comprende a todos y cada uno de los que nos son queridos; por ella, ¿qué hombre de bien dudará lanzarse a la muerte para servirla?»; *Sobre los deberes,* Madrid, Alianza, 2001, pág. 87. Por su parte, Dante alaba a los que han entregado su vida por su pueblo, y de ellos dice: «los primeros no se asustaron de las tinieblas de la muerte por la salvación de la patria; el último para fomentar el amor a la libertad en el mundo, demostró cuanto vale esa libertad, prefiriendo morir libre a vivir sin libertad», en *Monarquía,* Madrid, Tecnos, 1992, pág. 57. Muchos años más tarde, en palabras de Francisco Manuel de Melo: «La tierra propria comunica alientos contra el que pretende ganailla, y puesta delante da ánimo al más cobarde para defenderse. Esto quisieron decir los antiguos con las ficciones de su Anteo. El que no defiende su patria o no es hombre o no es hijo», en *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña,* ed. de Joan Estruch Tobella, Madrid, Castalia, 1996, pág. 368.

digitalia
www.digitalia.us

to» (v 10), una guerra de cuerpo a cuerpo contra los numantinos, donde los romanos se aprovecharan de sus ventajas técnicas y numéricas para ganar y mostrar el valor que les otorgara fama. Los numantinos pensaban que Escipión, siendo fiel a su nombre, implementaría las leyes y aceptaría la paz propuesta. Sin embargo, el nuevo general rompe con lo esperado por unos y otros y ahora dice para sorpresa de todos: «Pienso de un hondo foso rodeallos / y por hambre insufrible he de acaballos» (vv 319-320). En este nuevo proyecto guerrero Escipión no quiere que los soldados romanos usen sus manos con la espada, como les corresponde, sino que manejen las herramientas del labrador para la destrucción de la tierra; estas son sus palabras: «Ejercítense ahora vuestras manos / en romper y cavar la dura tierra» (vv 325-326). Ante semejante extrañeza, y para que nadie dude, él se convertirá en el modelo que debe seguirse: «Yo mismo tomaré el yerro pesado / y romperé la tierra fácilmente. / Haced todos cual yo veréis que hago / tal obra, con que a todos satisfago» (vv 333-336). Quinto Fabio se limita a confirmar el plan de su hermano: «Mejor será encerrallos, como dices, / y quitalles al brío las raíces» (vv 343-344). Los numantinos son percibidos por los jefes romanos como equivalentes a su tierra, coincidiendo así con las palabras del Numantino primero. La valentía de los numantinos desaparecerá con la destrucción de la tierra porque el hombre está unido y asimilado a la naturaleza donde nació, es uno y lo mismo con ella[19]. A partir de este momento, la guerra toma un giro distinto a lo que había sido en el pasado, se produce una separación completa entre los actores. Los numantinos se encuentran arriba en la colina, aislados y sin posibilidad de guerrear; los romanos, abajo en la llanura, socavando la tierra y destruyendo el orden de la naturaleza; es decir, allanando «al suelo las más altas sierras», como había anunciado Escipión al principio. De nuevo, se nos anticipa un desenlace porque la tierra *rota* sólo puede purificarse con la sangre de sus hijos. Hasta aquí la acción de los personajes se sitúa dentro de la historia; sin embar-

[19] Anthony D. Smith, al dar los elementos fundamentales que componen una identidad nacional, comenta que el modelo de la nación occidental «is, in the first place, a predominantly spatial or territorial conception. According to this view, nations must possess compact, well-defined territories. People and territory must, as it were, belong to each other, in the way that the early Dutch, for example, saw themselves as formed by the high seas and as forging (literally) the earth they possessed and made their own», ob. cit., pág. 9.

digitalia
www.digitalia.us

go, a partir de ahora, Cervantes nos prepara para la épica con la introducción de las figuras alegóricas de España y el río Duero y el anunciado heroísmo de los numantinos.

El ultraje a la tierra que llevan a cabo los romanos tiene como consecuencia la aparición y la reacción inmediata de España y el río Duero. Las dos figuras proporcionan una identificación completa entre la tierra de Numancia y España y una correspondencia entre el destino de los numantinos y el futuro de los españoles. Como consecuencia este diálogo parte del pasado remoto de Numancia para ofrecer un resumen de la historia y profetizar el destino de España. Me detengo ahora brevemente en el comentario de este diálogo porque en él se encuentra explicado el contexto histórico en que se sitúa el tema *pro patria mori* y se resalta la herida a la tierra que infligen los romanos[20].

La herida que ejecuta Escipión sobre la tierra de Numancia es sentida por España, que comienza su discurso con una alabanza de la tierra —dadora de bienes a sus hijos— y una invocación al cielo para que se compadezca de su tristeza y, como consecuencia, favorezca a esta tierra. Destaca también que Numancia es la excepción y el modelo para los demás pueblos de la Península, ella lucha «sola» por «la amada libertad», y aunque se acerque su fin, no acabará «su fama / cual fenis renovándose en la llama» (vv 391-392). Palabras que son un anuncio del desenlace final. La metáfora del Fénix es perfecta para ilustrar la futura muerte de los numantinos que renacen sobre sus cenizas en los españoles[21]. Después, España comenta el extraño comportamiento guerrero de los «afamados» romanos que «rehuyendo

[20] Figuras alegóricas que no desentonan con la imagen de Numancia, repito semejante a la ciudad alegórica medieval cuyo prototipo era la Nueva Jerusalén, esta estructura de ciudad amurallada y aislada guardaría una relación con las figuras alegóricas introducidas en la obra. Por otra parte, y como señala Joaquín Casalduero, «con las personificaciones entran en la escena dos movimientos de dirección contraria, dos fuertes corrientes de acentos opuestos: la caída de Numancia y el levantamiento de España, lamento y profecía», en *Sentido y forma del teatro de Cervantes,* Madrid, Gredos, 1966, pág. 264. Las figuras alegóricas y las figuras morales serán estudiadas con detenimiento en el siguiente capítulo desde la visión que ofrecen de la historia y la memoria.

[21] Recordamos que según la leyenda el pájaro Fénix vivía por un ciclo de vida —unos quinientos años o más— para después encender su nido, animarlo con sus alas y morir en la llama para renacer entre las cenizas. En la tradición pagana y cristiana significaba la idea de inmortalidad, de *perpetuitas.* Fue usado por los cristianos como un símbolo de la resurrección de Cristo y de los cristianos en general.

digitalia
www.digitalia.us

venir más a las manos» (v 397) han cercado la ciudad y han puesto sus manos en hacer un foso. Este ataque a la tierra merece el comentario directo a las palabras y a los hechos de Escipión que ha mandado: «con diligencia extraña y manos prestas / que un foso por la margen concertado / rodee a la ciudad por llano y cuestas. / Sólo la parte por do el rio se extiende / d'este ardid nunca visto se defiende» (vv 404-408). Recalcamos que es «un ardid nunca visto» que contraviene lo esperado y las leyes de la guerra y, además, ha sido hecho con «diligencia extraña» para herir «mi suelo». Por este cambio de táctica de los romanos, los numantinos «están privados / de ejercitar sus fuertes brazos duros» en la guerra y España pide ayuda al río Duero que con sus «continos crecimientos» se vengue de los romanos. La naturaleza atacada intenta defenderse con uno de sus miembros, el río. Parece como si no quedara otra salida a los numantinos sino que la misma tierra los defienda; la tierra que engendra a sus hijos los defiende de sus enemigos. Sin embargo, el río también es atacado por los romanos, ya que «sin temor de mi veloz carrera, / cual si fuera un arrollo, veo que intentan / de hacer lo que tú, España, nunca veas: / sobre mis aguas torres y trincheras» —se queja el río Duero (vv 453-456). Toda la tierra de Numancia ha sido atacada, ultrajada, disminuida por los romanos. Así lo dice el Duero: «Y puesto que el feroz romano tiende / el paso agora por tan fértil suelo, / que te oprime aquí y allí te ofende / con arrogante y ambicioso celo, / tiempo vendrá...» (vv 465-469). La profecía del Duero y su relación con el imperio español serán estudiadas en el siguiente capítulo, ahora sólo quisiera mencionar los dos legados importantes que presenta la profecía. El primero es el paradigma de unidad que ofrece Numancia que se corresponde con la unidad de los reinos peninsulares; el modelo de cohesión y pertenencia estaba ya en Numancia, siendo uno de sus legados importantes. El otro gran legado heredado de los numantinos serán sus hazañas, aunque vengan precedidas de augurios tristes, «pues no puede faltar lo que ordenado / ya tiene de Numancia el duro hado» (vv 527-528). El destino de los numantinos está preordenado, sólo nos falta conocerlo, porque el futuro imperio español guarda una relación de continuidad con él y se hace posible gracias a su herencia. El pasado legitima el presente[22].

[22] Como señala Paul Lewis-Smith, «Cervantes is evidently a dramatist with a moral purpose: to reinforce or awaken in Spaniards the spirit of perfect patriotism and to strengthen the nation's self-confidence in time of war», art. cit., pág. 21.

digitalia
www.digitalia.us

3. Los héroes numantinos y la muerte elegida

La jornada segunda muestra a los numantinos en perfecto control de su existencia. Conociendo el valor de su vida se disponen a preparar su destino. El héroe sujeta el destino a su voluntad. El héroe numantino valora por encima de su vida la gran hazaña, la excelencia del valor, la libertad y el amor a su tierra. Cerradas todas las posibilidades los numantinos se someten a la muerte cuando es inevitable; pero la suya será un sacrificio ya que mueren en beneficio de alguien, de los futuros españoles. No tendría ningún mérito el querer abandonar el mundo por el suicidio, cuando se cierran las posibilidades el sacrificio es su destino, así se convierten en personajes trágicos. Como consecuencia, su vida comienza a unirse con la muerte. Como con el héroe griego, Aquiles por ejemplo, la elección es morir para alcanzar la gloria. La muerte se encuentra siempre en el destino del héroe. La historia pasada y el presente muestran el valor excepcional de los numantinos, éste les convierte en únicos y, por lo tanto, en diferentes a otros pueblos normales. Para el héroe la muerte se convierte en un valor superior a la vida sometida, el sacrificio es su elección[23].

Comienza la jornada con una reunión de numantinos para discutir las acciones que deben tomar contra la agresión romana. Ante esta situación, los numantinos no encuentran otra solución que la muerte: «Remedio a las miserias es la muerte / si se acrecientan ellas con la vida, / y suele tanto más ser excelente / cuando se muere más honradamente» (vv 589-592). He aquí la clave: morir honradamente[24]. Desde ahora el héroe numantino se asemejará al héroe y al mártir cristiano, pues acepta dar un nuevo valor a su muerte, transformar su muerte en algo valedero y honroso, hallazgo que se nos aclara con la acción del hechicero Marquino. Pero antes de entrar en las acciones de los sacerdotes y de Marquino para averiguar el destino de los nu-

[23] De esta manera nos explica Werner Jaeger el heroísmo de Aquiles: «se eleva a la elección deliberada de una gran hazaña, al precio, previamente conocido, de la propia vida. Todos los griegos posteriores concuerdan en esta interpretación y ven en ello la grandeza moral y la más vigorosa eficacia educadora del poema», ob. cit., pág. 59.

[24] Joaquín Casalduero señala este tema y dice: «Muerte-vida, el tercer tema de la obra y el principal: abrirse paso a la vida por la muerte», ob. cit., pág. 265.

digitalia
www.digitalia.us

mantinos, hay un breve diálogo entre Leonicio y Marandro que es importante para entender el ideal *pro patria mori* y el coraje o valor de los numantinos.

El diálogo nos sitúa ante dos preguntas claves: ¿qué es el amor a la patria? y ¿qué lugar ocupa el amor humano en el baremo de valores de un ciudadano numantino cuando la patria está en peligro? Leonicio reprocha al amigo su condición de enamorado en circunstancias tan graves para la patria. El amor a una mujer enajena el amor patrio: «¡Cómo te saca de seso / tu amoroso pensamiento!» (vv 685-686). Para Leonicio, que se presenta como ejemplo de un verdadero patriota, el amor a la patria es más fuerte que el amor humano o que la voluntad; nada debe distraerles del destino de la patria en momentos críticos. La memoria no debe estar ocupada con el recuerdo de una mujer, porque es fácil el olvido de la patria: «¿Ves la patria consumida / y de enemigos cercada, / y tu memoria burlada / por amor, de ella se olvida» (vv 717-720). El llamamiento de la patria debe prevalecer sobre el amor humano, porque sólo aquélla les da fuerza y valor para luchar, matar o morir. Por eso, aunque la apasionada justificación del amor humano hecha por Marandro sea razonable y justa, Leonicio le contesta con estas breves palabras: «Sosiega Marandro el pecho. / Vuelve al brío que tenías» (vv 769-770), mostrando que el amor a la patria está por encima del amor humano y sólo es posible gozar de la persona amada cuando Numancia «quede libre del romano» (vv 776). El *amor patriae* queda glorificado en las palabras de Leonicio y éstas nos ayudan a entender el comportamiento de los numantinos, moldeados por el mismo pensamiento, y constituyéndose en antecedente de la acción de Bariato, máxima expresión del «amor perfecto y puro» a la patria. Numancia se convierte en un valor único, es más importante que la familia, la amada o los amigos, y a ella se subordinan los demás valores[25]. El amor a la patria per-

[25] Recordemos que para un nacionalista no hay ninguna forma de pertenencia segura cuando la nación no le protege, de ahí el sacrificio que hace por la nación, todo se debe subordinar a la nación. «No cabía duda de que el ciudadano ordinario que ofrecía su vida por el bien común se convertía en un mártir cuya *caritas* imitaba la de Cristo», Kantorowicz, ob. cit., pág. 250. Sobre el nacionalismo moderno señala Jon Juaristi: «es la religión la que se debe subordinar a los fines del nacionalismo. La Gran Guerra supone un inmenso avance en la consolidación de los nacionalismos como religiones seculares», en *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos,* Madrid, Espasa, 1997, páginas 225. Octavio Paz observa que la alianza entre el nacionalismo y la religión

digitalia
www.digitalia.us

mite a Leonicio y a los numantinos unirse en su destino, aunque éste sea trágico y exija el sacrificio. Hecha esta afirmación de *amor patriae* y valor, encontramos a los numantinos reunidos para vislumbrar su destino[26].

La escena del rito sacrificial que realizan los sacerdotes muestra semejanzas con el rito de la Eucaristía: la mesa de la ceremonia, el vino, el incienso; pero también existe una diferencia: el carnero. Es un acto precursor del cristianismo de los españoles. El sacrificio queda incompleto, ya que un diablillo se lleva al carnero, aunque se completará, como veremos, con la muerte de Marandro y de los numantinos, que se convierten en semilla del cristianismo español. Mientras van realizando el rito sacrificial, los sacerdotes reciben augurios que tienen una correspondencia directa con el futuro sacrificio de los numantinos. La primera señal es el fuego que no se enciende, hecho extraño que, después que empieza la llama, se convierte en sentimiento triste: «¡Oh, flaca llama escura, / qué dolor en mirarte tal recibo!» (vv 814-815). Primer anuncio de la relación entre el fuego y la muerte, confirmado e interpretado por el Sacerdote como muerte gloriosa para los numantinos y victoria vana para los romanos: «Aunque lleven romanos la victoria / de nuestra muerte, en humo ha de tornarse / y en llamas vivas nuestra muerte y gloria» (vv 822-824)[27].

Marquino, el hechicero, tiene que desvelar el futuro de Numancia a través del muerto resurrecto. Este personaje salido de la tumba confirma todos los presagios que se han venido dando,

---

«es frecuente y letal por dos razones. La primera porque los lazos religiosos son los más fuertes; la segunda, porque la religión es por naturaleza, como el nacionalismo, reacia a la mera razón. Ambos se fundan en la fe; es decir, en algo que está más allá de la razón», en *Itinerario,* Barcelona, Seix Barral, págs. 114-115.

[26] Recordemos, como señala Jean Canavaggio, que «la fuente primordial [de los hechizos de Marquino] no pudo ser sino Séneca, el único en dramatizar, dentro de la misma secuencia, acciones y señales que no se hallan en otros autores y que, precisamente, recoge el episodio cervantino», en «El senequismo de la *Numancia:* hacia un replanteamiento», recogido en *Actas del tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas,* ed. de Antonio Bernat Vistarini, Palma de Mallorca, págs. 3-11; pág. 7.

[27] Gwynne Edwards lo ve como «un preludio de la catástrofe del último acto» y dice: «El fuego anticipa el fuego en que los numantinos se destruirán; el humo, el humo que cubrirá la ciudad; el cuchillo manchado con la sangre del cordero, los cuchillos y espadas con que los numantinos se matarán», en «La estructura de *Numancia* y el desarrollo de su ambiente trágico» en *Cervantes. Su obra y su mundo,* ed. de Manuel Criado del Val, Madrid, EDI-6, 1981, páginas 293-301; pág. 296.

digitalia
www.digitalia.us

o sea, el sacrificio de los numantinos y la transcendencia de su muerte, expresados con estas palabras: «El amigo cuchillo el homicida / de Numancia será, y será su vida» (vv 1079-1080). Los numantinos van a conseguir el triunfo sobre la muerte porque ellos mismos se ofrecen en sacrificio. El suicidio inmediato de Marquino presagia el destino que aguarda a los numantinos y así lo manifiesta Marandro: «Nunca Marquino hiciera / desatino tan extraño, / si nuestro futuro daño / como presente no viera» (vv 1105-1108). De esta manera termina la segunda jornada; si los numantinos van a morir por «el amigo cuchillo», la muerte no será el final de la vida sino el principio[28].

Como apunté antes, los actos de los numantinos y su arte de morir son análogos a la muerte del mártir cristiano y tienen su modelo en la crucifixión de Jesucristo y su resurrección que triunfa sobre la muerte[29]. En tal sentido, Lacey Baldwin Smith señala que la crucifixión de Jesús de Nazaret había sido importantísima para establecer en Occidente el concepto de mártir, lo que afectará el curso de la historia. A su vez, este mismo autor señala que la resurrección transforma la historia del relato de la vida y muerte de un hombre en la épica de un dios, al existir un triunfo sobre la muerte; y añade algo relevante para nuestro entendimiento de los numantinos, que la historia de la crucifixión era un suceso preordenado,y que los evangelistas recuerdan al lector la autoría divina de sus escritos[30]. Si establecemos una

[28] Creo que es muy oportuna la observación de Maquiavelo sobre el valor de los auspicios para los romanos y otros muchos pueblos: «Pues este método adivinatorio no tenía otro fin que hacer que los soldados confiasen en la victoria, y de esta confianza casi siempre nace la victoria», en *Discursos,* pág. 79.

[29] Es esclarecedor el siguiente diálogo entre Dios y Jesucristo, que encontramos en una novela de José Saramago: «Y cúal es el papel que me has destinado en tu plan. —El de mártir, hijo mío, el de víctima, que es lo mejor que hay para difundir una creencia y enfervorizar una fe», pág. 424. Un poco más adelante vuelve Jesucristo a preguntar: «Y mi muerte, cómo será. —A un mártir le conviene una muerte dolorosa, y si es posible infame, para que la actitud de los creyentes se haga más fácilmente sensible, apasionada, emotiva», en *El Evangelio según Jesucristo,* Madrid, Alfaguara, 1991, pág. 425.

[30] Éstas son sus palabras: la crucifixión «has been so critical in stablishing the concept of Western martyrdom or, for thar matter, in shaping the course of history» (pág. 64), la resurrección «transforms the story from a chronicle of a man's life and death into an epic about a god, changing the execution from an agonizing and demeaning conclusion to life into a triumph over death» (página 70). Y añade: «the story of the crucifixion is also portrayed as a preordained event, and the evangelists never permit their readers to forget the divine authorship of the script» ob. cit, pág. 87.

digitalia
www.digitalia.us

analogía entre la muerte anunciada a los numantinos y la de Cristo podemos adivinar que el acoso agonizante a que están siendo sometidos por los romanos terminará en una victoria sobre la muerte. Como la vida de Cristo, la historia se transforma de una crónica que narraba el cerco de Numancia en una épica de las heroicidades del pueblo numantino, capaz de triunfar sobre su propia muerte. La diferencia entre el mártir cristiano y los numantinos es de *patria,* la celestial y la secular, los dos se autosacrifican. La muerte es un sacrificio, los numantinos se entregan en beneficio de otros.

4. El espectáculo de la muerte

Las jornadas tercera y cuarta ponen ante nuestros ojos el espectáculo de la muerte. En primer lugar, la preparación con la purgación del cuerpo a través del fuego y la quema de todos los bienes materiales y, después, el sacrificio final de los numantinos, los dos símbolos de la purificación de la tierra y el triunfo sobre la muerte que es el comienzo de la vida de los españoles, confirmado por las figuras alegóricas. Los numantinos convierten sus actos en un espectáculo público; la plaza será el centro espacial de sus acciones porque la muerte es un arte, y ellos la quieren convertir en memorable. El numantino se trasforma en mártir y, así, se produce una transferencia de la sacralidad del mártir cristiano al ciudadano numantino. La religión del mártir se convierte en la religión del patriota, la voluntad de morir por una causa colectiva es un valor supremo y, además, arquetipo de alianza entre los ciudadanos. En la muerte existe la esperanza, al sacrificarse los numantinos van a entregar lo que es más valioso para ellos, sus propios hijos, pero son conscientes de que lo que están haciendo tendrá una recompensa en el futuro.

Los numantinos buscan distintos remedios para terminar con el acoso romano, pero su muerte está ya preordenada. Las soluciones son vanas para acabar la guerra. Proponen a Escipión un duelo entre Teógenes y cualquier soldado romano; pero el general romano toma la propuesta a «risa y juego». En control de su existencia y conociendo muy bien las circunstancias presentes, Teógenes propone claramente la única solución: «sería ventura / de acabar nuestros daños con la muerte» (vv 1234-1235). Los numantinos consideran las diferentes muertes posibles, porque un aspecto central de su actuación es mostrar la elección de su

digitalia
www.digitalia.us

muerte. La primera intención es romper el muro y salir los hombres a «morir a la campaña» (v 1246). La reacción de las mujeres es inmediata, porque ellas quedarían solas ante el abuso romano: «Si al foso quereis salir, / llevadnos en tal salida, / porque tendremos por vida / a vuestros lados morir» (vv 1330-1333). Todos los numantinos deben morir, pero ¿cómo? Lira se da cuenta que con la salida «al enemigo dais vida / y a toda Numancia muerte» (vv 1388-1389), lo que significaría la victoria romana, justo lo contrario de lo que estaba preordenado: la victoria sobre la muerte de los numantinos y, como consecuencia la derrota romana[31].

La actitud de las mujeres y el razonamiento de Lira determinan la nueva orientación de Teógenes hacia la muerte. Teógenes ve muy claro que para que se produzca la victoria sobre Roma, los numantinos deben triunfar sobre sí mismos, deben despojarse de las posesiones materiales y de su vida. Teógenes exige un compromiso total a los numantinos y una unidad completa. Todos deben morir. Es la expresión máxima del dominio sobre su existencia y sobre las cosas del mundo y, también, el mayor símbolo dramático de desafío y condena del dominio romano[32].

Lo primero que hacen los numantinos es arrojar todas sus propiedades al fuego, así lo ordena Teógenes: «En medio de la plaza se haga un fuego, / en cuya ardiente llama licenciosa / nuestras riquezas todas se echen luego, / desde la pobre a la más rica cosa» (vv 1426-1429). Es el fuego purificador de cuyas cenizas renacerá una nueva tierra[33]. Pero estas cenizas necesitan

---

[31] Así lo señala Lewis-Smith: «It is the men of Numantia who decide that the community must destroy itself; it is the women who guide them to their decision», art. cit., pág. 17.

[32] El libro de Elias Canetti, *Masa y poder,* nos ayuda a comprender estos movimientos de unidad de pueblos que se convierten en masa, respecto a la guerra nos dice: «El estallido de una guerra es antes que nada el *estallido* de *dos masas.* Apenas se han constituido, la suprema intención de cada una de estas masas es *mantenerse* como convicción y acción» (pág. 72), y añade: «mientras dure la guerra hay que permanecer siendo masa; y la guerra verdaderamente llega a su fin cuando se deja de serlo», págs. 72-73 (énfasis del autor).

[33] Recordamos que según la enseñanza estoica se produciría un renacer y una purificación del universo a través del fuego. En el Apocalipsis también encontramos una situación similar con la destrucción de la tierra por el fuego y la posterior salvación de la humanidad. Por último, como he explicado, estaría relacionado con la metáfora del ave Fénix. En palabras de Canetti: «En el *suicidio en masa* esta iniciativa se vuelve contra la propia gente. Hombre, mujer, niño, todos se matan recíprocamente, hasta que no queda sino el montón de los

digitalia
www.digitalia.us

unirse a la sangre de los numantinos para que la purificación sea completa. Los numantinos se apresuran a echar todo a la hoguera, allí «acuden todos, como santa ofrenda, / a sustentar las llamas con su hacienda» (vv 1654-1655). El despojarse de todos los bienes materiales tiene el significado de ofrenda religiosa y de purgación para la muerte; pero también, expresa la fuerte voluntad de los numantinos que abandonan todo, familia y riquezas, y se despegan de su egoísmo personal para poner la muerte por la patria como valor supremo. Como el mártir cristiano antes de subir al tablado, el ciudadano numantino está listo para morir. Terminada la quema de los bienes, nos preparamos a asistir al drama y al espectáculo de su muerte.

La teatralidad de la muerte, llena de palabras y acciones simbólicas, se presenta en los casos ejemplares de Leonicio y Manandro, Teógenes y Bariato que siguen el modelo de la muerte de Jesucristo y reflejan el sacrificio colectivo de los ciudadanos numantinos[34]. Estas muertes particulares ejemplifican la voluntad que tienen los numantinos de morir. Ellos han elegido morir honradamente y la decisión es suya. Como el mártir, ellos son los elegidos. En su puesta en escena se busca un fuerte impacto dramático en el espectador, y sus acciones han sido cuidadosamente presentadas por Cervantes para lograr tal efecto. Los tres desarrollan el simbolismo teatral de la muerte por la patria en todas sus posibilidades, existiendo una gradación dramática: muerte por el amigo —*caritas*—, sacrificio de los propios hijos y muerte por la patria del niño Bariato[35].

---

propios muertos. Para que nadie caiga en manos del enemigo, para que la destrucción sea total, se acude al fuego», ob. cit., pág. 288.

[34] El mensaje de Jesucristo fue muy importante en la resistencia que hicieron los judíos a la autoridad de Roma y algunos de sus discípulos fueron asociados con el movimiento nacionalista de los zelotes; véase Lacey Baldwin Smith, pág. 78. El sentido de la muerte y el sacrificio de los numantinos quedan más claros si seguimos la explicación de George Bataille sobre la muerte, que encontramos en su libro *Erotismo,* Barcelona, Tusquets, 2000; nos dice en la Introducción que intentará mostrar «que para nosotros, que somos seres discontinuos, la muerte tiene el sentido de la continuidad del ser... Precisamente, cuando hable de la reproducción de los seres y de la muerte, me esforzaré en mostrar lo idénticas que son la reproducción de los seres y la muerte», pág. 17. Véase especialmente el capítulo VII, «Matar y sacrificar», págs. 86-93, ahí afirma que el sacrificio es «el acto religioso por excelencia» y al contemplar a la víctima que muere sacrificada al asistente le es revelada la continuidad del ser.

[35] Joaquín Casalduero ve en la muerte de Marandro «la encarnación del arrojo de los numantinos» (277), en Téogenes «el sacrificio de la gran familia

digitalia
www.digitalia.us

Comienza la cuarta jornada con la información que da Quinto Fabio a Escipión sobre la acción de Marandro y Leonicio. Ellos entraron en el campo romano con la única intención de robar la suficiente comida para solucionar momentáneamente el hambre de Lira. Desafían y matan a los romanos que se interponen en su camino mostrando su valor y coraje; pero Leonicio muere y Marandro se escapa gravemente herido. Esta acción muestra la amistad entre los dos amigos y la entrega absoluta de Leonicio, que representa la víctima *pro patria (fratribus)*. Cuando entra en Numancia muere Marandro junto a su amada.

La muerte de Leonicio es un acto de caridad —*caritas*— ya que pone su vida al servicio de su amigo y muere por él. Marandro se sacrifica por su amada y por el bien de Numancia. Los dos amigos, como el mártir, imitan la *caritas* de Cristo[36]. Ambas acciones muestran una relación de equivalencia y son comparables con el acto supremo de sacrificio que fue la crucifixión de Cristo realizada para la salvación del hombre y de la humanidad. La analogía entre Marandro y Jesucristo se muestra claramente. El primero, antes de morir, entrega el pan mezclado con su sangre a su amada Lira con estas palabras: «Lira, que acates la hambre / entretanto que la estambre / de mi vida corta el hado. / Pero mi sangre vertida / y con este pan mezclada, / te ha de dar, mi dulce amada, / triste y amarga comida» (vv 1841-1847). Esta entrega del pan y la sangre fue un acto de sacrificio «que cuesta de dos amigos / las vidas que más amaban» (vv 1850-1851) y de supremo amor a los demás, y que debe ser recibido con amor: «Mi voluntad sana y justa / recíbela con amor, / que es la comida mejor / y de que el alma más gusta» (1856-1859). Las palabras y la acción de Marandro mantienen una relación de semejanza con la institución de la eucaristía cristiana: beber el vino y comer el pan simbolizaban el cuerpo y la sangre de Cristo. Como la muerte de Cristo, la de Leonicio y Marandro es un acto de fe en la vida, y de caridad por los demás, ya que, como dice Lira: «Mi esposo feneció por darme vida» (v 1966). La muerte se con-

---

reducido a los términos abarcables dramáticamente de la propia familia» (277), y en Bariato «la última cristalización de la tragedia, su recapitulación», ob. cit., pág. 280.

[36] «En esto hemos conocido la caridad, en que Él dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos» (1 Jn, 3.16) cita que se usaba para comparar a la víctima *pro patria (fratribus)* y a Cristo, según Kantorowicz, pág. 232, nota 148.

digitalia
www.digitalia.us

vierte en vida, acto simbólico que anuncia el hombre nuevo que nace con la eucaristía. Pero, también, hecho heroico que merece ser recordado porque prepara el advenimiento de los nuevos cristianos españoles[37].

La muerte de Teógenes es cuidadosamente diseñada por el propio protagonista. Su intención es transformar la muerte de los numantinos en un espectáculo de triunfo y redención. Su acción ejemplifica y explica el extremo más doloroso del sacrificio y la prueba más difícil a que se están viendo sometidos los numantinos: matar a sus propios hijos. Primero la figura alegórica de la Enfermedad nos narra la muerte de los numantinos: «En morir han puesto su contento / y, por quitar el triunfo a los romanos, / ellos mismos se matan con sus manos» (vv 2021-2023). A continuación, el Hambre nos presenta a los padres numantinos matando a sus hijos: «Y contra el hijo, el padre, con rabiosa / clemencia, levantando el brazo crudo, / rompe aquellas entrañas que ha engendrado, / quedando satisfecho y lastimado» (vv 2044-2047). El sacrificio significa sufrimiento y alegría, igual que la muerte propia[38]. En este frenesí de la muerte, Numancia es ahora un suelo lleno de cuerpos y sangre, de polvo y cenizas. De la descripción de la muerte colectiva el Hambre nos introduce en la escenificación de la muerte de Teógenes, ejemplar y singular, y explica las razones del sacrificio de sus hijos y mujer, y cómo su «modo extraño» de morir se distingue de los demás. Su escenificación se convierte en un espéctaculo público y político, símbolo del desafío que los numantinos han hecho a los romanos y, al mismo tiempo de condena a la autoridad romana. A todos nos llama el Hambre, a las figuras alegóricas y al público, para que el acto heroico de Teógenes sea memorable: «Venid. Veréis que

[37] Como sabemos, la eucaristía servía para despojarse de la vieja humanidad y para introducir una nueva humanidad con Cristo. Como señala William M. Whitby «[Lira} accepts Marandro's sacrifice, not to sustain her physical self, but, figuratively, to nourish her soul», en «The Sacrifice Theme in Cervantes' *Numancia», Hispania* 45, 1962, págs. 205-210; pág. 209.

[38] Ernst H. Kantorowicz comenta la idea de la masacre patriótica defendida por algunos humanistas y cita el ejemplo de Coluccio Salutati, de quien nos da el siguiente texto: «Ignoras cuán dulce es el *amor patriae:* si fuese útil para la protección de la patria o su agrandecimiento *[¡sic!],* hundir un hacha en la cabeza del propio padre, aniquilar a los propios hermanos, o arrancar el hijo prematuro del vientre de la propia esposa con la espada, no parecería ni molesto, ni difícil, ni un crimen», págs. 235-236; y como muy bien señala el mismo estudioso unas líneas más adelante, «los horrores cometidos en nombre de Dios o de la *patria* son tan viejos como nuevos», ob. cit., pág. 236.

digitalia
www.digitalia.us

en los amados cuellos / de tiernos hijos y mujer querida, [...]» (vv 2056-2057). «Vamos...» (v 2064), responde la Guerra.

Teógenes nos recuerda que la causa de los numantinos está unida a la del cielo y que su muerte está preordenada: «El camino, más llano que la palma, / de nuestra libertad el cielo pío / nos ofrece y nos muestra, y nos advierte / que sólo está en las manos de la muerte» (vv 2080-2083). Por lo tanto, sus actos quedan santificados con la muerte, ya que ésta adquiere una significación transcendental, es la culminación de la vida[39].

El Hambre ya alertó que Teógenes buscaba «de morir un modo extraño» (v 2062), lo que se confirma en las palabras del propio Teógenes que quiere que otro numantino luche contra él para que el vencedor arroje al fuego al vencido y después a sí mismo. En primer lugar deja claro que la muerte es inevitable: «ora me mate el hierro, el fuego me arda, / que gloria y honra en cualquier muerte veo» —dice Teógenes (vv 2183-2184) Sin embargo, esta elección de la muerte es un «nuevo modo» que necesita explicación[40]. Teógenes era el líder de los numantinos, esta condición hace que su muerte sea distinta, y que el combate que busca guarde relación con el duelo no realizado contra un soldado romano por la negativa de Escipión. Además, pone ante nuestros ojos la presencia de un guerrero vencedor que habría vencido al romano si Escipión le hubiera dado la oportunidad. Al mismo tiempo, su acción muestra que el guerrero prefiere siempre el combate al sacrificio y que el romano ha cerrado toda posibilidad de lucha. El guerrero vence en el combate, su función es luchar cuerpo a cuerpo contra el enemigo; en este combate de Teógenes se manifiesta la ideología del guerrero[41]. Por

---

[39] Es oportuno el comentario que L. B. Smith ofrece sobre la muerte de Jesucristo: «His death was his own self-decreed decision —even, it has been argued, a suicide», ob. cit., pág. 85. Asimismo, el mártir cristiano esperaba con su muerte unirse a la comunidad de los santos y elegidos en el cielo.

[40] Alfredo Hermenegildo analiza la muerte de Teógenes y concluye: «El método de Teógenes, que de modo tan teatral evita el suicidio directo y, en realidad, más honroso, resulta ser un proceso ineficaz, puesto que deja inacabada la operación», en «Teógenes y el difícil arte de morir: *La Numancia* cervantina», *Arquitos do Centro* Portugués 31, 1992, págs. 917-923; pág. 923.

[41] Se ve muy claro en la *Iliada* a través del enfrentamiento entre Héctor y Áyax donde se presenta Héctor como muy versado «en la lucha y matanza de hombres» para, a continuación, advertirle a Áyax: «Pero a ti, por ser tú, no deseo vencer con astucias,/antes bien, cara a cara lo haré, e intentaré conseguirlo» (canto VII, pág. 140). El guerrero quiere luchar frente a frente.

digitalia
www.digitalia.us

otro lado, se realza la muerte inevitable, al tiempo que la teatralidad de sus actos la convierte en más memorable para los demás. Según las últimas palabras recogidas por el romano Mario: «Y al arrojarse dijo: ¡Clara fama, / ocupa aquí tus lenguas y tus ojos / en esta hazaña que a contar te llama!» (vv 2291-2293). El héroe individual y colectivo en el mismo momento de realizar sus acciones se preocupan por lo que de ellos se va a decir, en el mismo momento que Teógenes se lanza al fuego quiere que sus hechos sean conocidos y que la fama los perpetúe.

La síntesis final de la muerte por la patria de los ciudadanos numantinos se manifiesta en la muerte de Bariato. Este muchacho ha recibido de sus padres y de su patria un modelo de comportamiento que no va a traicionar. A pesar de su edad tiene un control perfecto de sus hechos y palabras, ya que en él se reúne todo el pueblo numantino: «Yo heredé de Numancia todo el brío» (v 2367). Ese brío que no pueden cortar los romanos. En sus palabras se produce una identidad entre el yo individual y el yo colectivo, son uno y lo mismo. Su destino es el mismo que el de la tierra donde nació, a su patria pertenece, y a ella debe quien es: «Patria querida, pueblo desdichado, / no temas ni imagines que me admire / de lo que debo ser, de ti engendrado» (vv 2369-2371). La lealtad de la sangre y el sacrificio son sentidos por el muchacho Bariato, lo mismo que lo fue por sus padres y por los numantinos. Su pertenencia es completa, por amor a la patria acepta su destino, aunque sea trágico; es ese amor el que le obliga al sacrificio. La manifestación del amor a la patria y de la aceptación de la muerte por ella queda expresada en las palabras finales de Bariato pronunciadas justo antes de morir: «Pero muéstrese ya el intento mío / y, si ha sido el amor perfecto y puro / que yo tuve a mi patria tan querida, / asegúrelo luego esta caída» (vv 2397-2400). Esta declaración muestra la unión perfecta del destino de la tierra con su habitante y la exigencia del amor a la tierra que pide el sacrificio de sus habitantes. Estas palabras ofrecen una síntesis de lo que hizo el patriotismo del pasado y continúa el nacionalismo moderno: una llamada a la lealtad de la patria a través de la sangre y el sacrificio. Muerte heroica esencial para la memoria colectiva[42].

---

[42] Para Casalduero la caída de la torre de Bariato «es la caída y levantamiento que España y el Duero habían expuesto en la primera jornada. Es el sentido de la obra que se había confiado al tema muerte-vida», ob. cit., pág. 281. Lewis-Smith señala que la muerte de Bariato «reflects his precocious awa-

digitalia
www.digitalia.us

La Numancia termina con la interpretación de la muerte de Bariato hecha por Escipión y por la Fama. Para Escipión la muerte de Bariato significa el triunfo de Numancia y el reconocimiento de la gloria que sus acciones darán a Numancia y a España. La muerte, que normalmente indica un final, se transforma en un principio para España. Así lo reconoce Escipión, que comenta: «¡Oh, nunca vi tan memorable hazaña, / niño de anciano y valeroso pecho, / que, no sólo a Numancia, mas a España / has adquirido gloria en este hecho!» (vv 2401-2404). El general romano admite su derrota particular y siente admiración hacia el nuevo vencedor. Al mismo tiempo reconoce que la acción heroica del muchacho será recompensada por el cielo, cambiando la fortuna de los romanos a partir de esta derrota: «Lleva, pues niño, lleva la ganancia / y la gloria que el cielo te prepara / por haber, derribándote, vencido / al que, subiendo, queda más caído» (vv 2413-2416). Palabras que anuncian la confirmación de la profecía del Duero, ya que Escipión ve en la acción de Bariato la señal de la renovación del Imperio. Roma cae, el nuevo imperio español se levanta uniendo su destino al cielo.

La Fama canta los hechos heroicos numantinos que ya pertenecen a la épica; el triunfo de Numancia le asegura un lugar en la memoria de los pueblos. También nos anuncia que los hechos de los numantinos son indicios de lo que harán los futuros españoles: «Indicio ha dado esta no vista hazaña / del valor que los siglos venideros / tendrán los hijos de la fuerte España, / hijos de tales padres herederos» (vv 2433-2436). Los españoles, herederos de los numantinos, deben sentirse orgullosos de su origen y perpetuar la unidad y el valor heredado. Numancia, tierra y habitante, muere para resucitar en España. La tierra y sus habitantes quedan redimidos por la sangre y el sacrificio[43].

---

kening to his inherited moral capabilities and exemplifies the origins and nature of perfect patriotism», art. cit., pág. 17. Para Jean Canavaggio la muerte de Bariato es la «prefiguración de la future grandeza de España, lección de Gloria póstuma, himno a la libertad, apología de la resistencia, victoria paradójica del débil sobre el fuerte, todos los sentidos de la obra se inscriben en esta escena última, cuya idea primera deriva , en resumidas cuentas, de una versión apócrifa del final de Numancia», en *Cervantes, entre vida y creación,* Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000: pág. 104. Por otra parte, y en relación con el nacionalismo moderno, dice Jon Juaristi: «la muerte por la patria redime al patriota, lo salva, lo enaltece, le asegura un lugar en la memoria del pueblo», ob. cit., pág. 209.

[43] Para entender la continuidad que existe entre el sacrificio numantino y el nacionalismo moderno, es oportuno el comentario de Jon Juaristi que obser-

digitalia
www.digitalia.us

Purificación de la tierra por la sangre y redención por la muerte; así se verían realizadas la profecía del Duero y la predicción de la Fama para la nueva España que nace de las cenizas de Numancia. Los cuerpos numantinos santifican la tierra, como los mártires cristianos santificaron la antigua Roma pagana; el sacrificio del cuerpo y la sangre anuncian el nuevo cuerpo cristiano de los españoles herederos de los numantinos y, a la vez, sitúa la existencia nacional española como parte de un plan divino con una responsabilidad histórica. El destino especial —imperial— de España está marcado por el sufrimiento y la redención, como el de Cristo. Supone la adaptación de las formas eclesiásticas al cuerpo político secular[44]. Fuente muy usada en el siglo XVI español —y europeo— donde la política se había llenado de un sentimiento religioso y el Estado era un nuevo *corpus mysticum* basado en una teología providencialista. El humanismo que mostraba la relación que existía entre el mártir y la *caritas* cristiana, y los conceptos clásicos de héroe y *amor patriae,* dio un gran impulso al culto a la *patria* y al héroe que muere por amor a la misma. La tierra de Numancia queda purificada por la sangre de sus ciudadanos y su muerte es la redención y la nueva vida de España[45]. Ahora bien, como la muerte de Jesucristo, también la de los numantinos era una muerte anunciada y se ajustaba a los designios de la historia apocalíptica.

---

va que en el nacionalismo hay un retorno de la visión sacrificial que «contribuye a fortalecer la retórica religiosa de los nacionalismos, que prometen a las masas de los países civilizados una nueva forma de salvación mediante la entrega de la vida en los frentes de batalla. La esperanza de resurrección personal se transforma así en expectativa nacionalista de gloria eterna de las patrias terrenales», ibíd., pág. 230. Y, también, como asegura al final del libro, «los espíritus de los muertos sólo se aplacan con sacrificios. La tierra sólo puede redimirse con sangre», pág. 385.

[44] «El originario aspecto cuasi-religioso de la muerte *pro patria* como 'martirio' se derivaba claramente de las enseñanzas de la Iglesia, de la adaptación de formulas eclesiásticas a los cuerpos politicos seculares»; Kantorowicz, ob. cit., pág. 238.

[45] Leemos en los viajes de sir John Mandeville: «Bien se puede decir de esa tierra [Jerusalén] que es deleitosa y fructuosa ya que fue ensangrentada y empapada con la preciosa sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Esa es la misma tierra que Nuestro Señor nos prometió en herencia, y en esa tierra quiso morir y ser apresado para dejárnosla a nosotros, sus hijos», en *Los viajes de Sir John Mandeville,* edición de Ana Pinto, Madrid, Cátedra, 2001, pág. 57.

digitalia
www.digitalia.us

Capítulo 3

Historia, nación e imperio

1. Imagen apocalíptica de la historia

Es posible que uno de los propósitos fundamentales del libro del Apocalipsis de san Juan fuera el de servir de ayuda en el fortalecimiento espiritual de los mártires. En un tiempo de persecución y clandestinidad, de humillación y dolor para los cristianos este texto les promete «gloria eterna», además asegura venganza y tormento para los malvados perseguidores. De hecho, se le llamaba el «Evangelio de las esperanzas cristianas». A la caída de Babilonia, que simboliza todos los vicios y los abusos de poder político en la tierra, sucede el retorno de Cristo[1]. Este libro, tan importante en la tradición cristiana, produjo una conciencia y una historia apocalípticas. La conciencia apocalíptica es una aceptación de los sufrimientos del presente con una mirada de esperanza en el futuro, visión lineal de la vida donde el futuro es más importante que el pasado y el presente. El futuro se encuentra en el otro mundo al que llegará el cristiano con la muerte. De la misma manera, la historia cristiana es lineal, y va desde el Génesis hasta el día del Juicio Final, todo transcurre de acuerdo con el propósito de Dios. La humanidad espera la

[1] Así lo explica Juan F. Esteban Lorente, *Tratado de Iconografía,* Madrid, Istmo, 1998. Véase en este libro el apartado «El Apocalipsis», págs. 255-274.

digitalia
www.digitalia.us

segunda venida de Cristo, hacia ahí se dirigen sus anhelos y aspiraciones, en la necesidad de estar preparada para recibirla. Este acontecimiento futuro o esperanza en el porvenir, anunciado ya en las profecías, dirige todas las acciones del ser humano y toda la historia, ofrece esperanza y seguridad, permite paciencia y resignación. El advenimiento de Cristo está precedido de calamidades y persecuciones, que exigen la renuncia y el martirio de los justos. En consecuencia, el Apocalipsis muestra la llegada del Reino, que se percibe siempre como posible, aunque venga precedido de calamidades y desastres, porque después de la muerte el cristiano vivirá en la Jerusalén celeste o morada eterna. El texto bíblico ilumina, pues, un comportamiento y una visión histórica para actuar en el presente y adelantar el futuro [2].

En efecto, desde el nacimiento de Cristo la historia se divide en dos partes. El historiador R. G. Collingwood explica estos dos periodos de la siguiente forma:

> Dividirá a la historia, por lo tanto en dos partes, antes y después del nacimiento de Cristo, dotando a cada una de un singular y peculiar carácter propio: la primera parte tendrá un carácter anticipatorio que consiste en un ciego preparar para un suceso que aún no se revela; la segunda parte tendrá un carácter contrario, pues la revelación ya se ha hecho. A una historia partida así en dos períodos, un período de tinieblas y un periodo de luz, llamaré historia apocalíptica[3].

El empleo del libro del Apocalipsis para explicar un momento histórico concreto fue aplicado por san Agustín para entender la caída de Roma y la invasión de los pueblos bárbaros. Este

---

[2] Para más información véase el libro de Ernest Lee Tuveson, *Milennium and Utopia. A Study in the Background of the Idea of Progress,* Berkeley, University of California Press, 1949; especialmente el capítulo primero «The Apocalyptic Image of History», págs. 1-21.

[3] *Idea de la historia,* Traducción de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pág. 57. El mismo estudioso pone el ejemplo de *Las Crónicas* de Eusebio de Cesarea y destaca la diferencia entre esta compilación y las hechas por los eruditos paganos al estar inspirada en un propósito nuevo: «el propósito de mostrar que los acontecimientos relatados formaban un ordenamiento que tenía por centro la natividad de Cristo. El mismo fin guió a Eusebio en la composición de otra obra, la llamada *Praeparatio Evangelica,* donde mostraba que la historia del mundo precristiano podía comprenderse como un proceso cuya finalidad era culminar en la Encarnación» (págs. 57-58).

digitalia
www.digitalia.us

hecho fue interpretado por el obispo de Hipona como un glorioso principio, ya que la caída de la Roma imperial abría el camino para la construcción de un mundo nuevo cristiano en la nueva Roma que reemplazaba a la corrupta Babilonia pagana. Él llamó a esta futura ciudad eterna la Nueva Jerusalén, lugar donde todos los fieles estarían unidos con Dios para siempre. Quiere, en verdad, decir que la historia, desde la perspectiva cristiana se presenta en íntima relación con el plan divino donde cada suceso tiene un significado. De ahí que para san Agustín, como señala José Antonio Maravall, «historia y profecía son una misma cosa, porque el curso histórico del acontecer, desde el pasado al futuro, tiene una unidad de sentido»[4]. La historia camina hacia delante y el futuro predomina, de acuerdo con lo que Dios ha preparado para los hombres. La profecía siempre se dirige hacia el futuro, aunque nunca olvide la relación que mantiene con el pasado. De esta visión universalista cristiana parte la historia medieval. Pero, unida a ella y sin contraponerse, va apareciendo durante la Edad Media la historia particular de cada pueblo. De nuevo, la *Biblia* tiene una influencia fundamental en la formación de las historias particulares y en la configuración de la *nación.* Los historiadores medievales conciben la idea de historia y de nación por el modelo de Israel presentado en el Antiguo Testamento y confirmado por el Apocalipsis. El pueblo elegido se convertía al final de los tiempos en la comunidad de los salvados, lo que suponía la victoria de la virtud sobre la tierra. Tengo que recordar que esta filosofía de la historia se basaba en la tradición hebrea, para insistir en la fuerte influencia que tienen los hispanojudíos en la historiografía española[5].

---

[4] *Antiguos y modernos,* Madrid, Alianza, 1998, pág. 159.

[5] Véase el apartado «San Jerónimo y San Agustín» en *Antiguos y modernos,* págs. 153-165. En palabras de E. Lee Tuvenson: «The Christian pioneers, building a new religion on the fundations of the old Hebraic tradition. [...] The chosen people, who reflected Jewish nationalist aspirations in the apocaliptic works, became the community of the saved; this merely carried to its logical extreme the tendency of Jewish nationalism into the victory of the righteous throughout the earth» (5). Es necesario tener en cuenta este modelo judeo-cristiano cuando nos refiramos a las faltas y culpas colectivas que exigen castigo y purificación, a este respecto, observa Fernando Wulff: «este tipo de construcciones son en gran medida la proyección hacia lo público y la vivencia de identidad colectiva de los mecanismos básicos de norma, pecado, culpa y castigo que articulan la relación entre el fiel y el sacerdote que lo absuelve para facilitarle su llegada a la vida eterna tras la muerte», ob. cit., pág. 57.

digitalia
www.digitalia.us

En el siglo XVI el texto bíblico del Apocalipsis fue muy usado para explicar importantes hechos históricos que sucedían en esa centuria. Efectivamente, el texto sagrado era muy útil en la interpretación de las guerras religiosas entre católicos y protestantes, que se presentaban como una lucha contra el amenazante Anticristo. Y además, se usaba el texto bíblico para ponerlo en relación con la conquista extranjera y con la resistencia de los conquistados, que al final verían compensado su esfuerzo de mártires con una victoria. Por otra parte, la llegada del nuevo imperio de Carlos V revitalizó el mito de un imperio universal, que tiene su base en la imagen de Cristo en el día del Juicio Final como «Rey de Reyes», dentro de un imperio universal donde se disuelven todos los períodos pasados y presentes. Finalmente, se entendía España como una monarquía universal y como Nueva Jerusalén en la tierra, visión que se vio favorecida por los recientes triunfos y por una campaña de propaganda; pues, como apunta John H. Elliott:

> durante el siglo XVI Castilla había realizado un intenso esfuerzo de nacionalismo mesiánico. La consecución de un imperio de escala mundial y una extraordinaria serie de victorias habían ayudado a convencer a los castellanos de que eran el pueblo elegido de Dios, especialmente seleccionado para promover su designio, un designio expresado naturalmente en términos cósmicos tales como la conversión del infiel, la extirpación de la herejía y el eventual establecimiento del reino de Cristo en la tierra[6].

Por supuesto, esta imagen de España tiene que ver con la incipiente formación de las naciones y con el fuerte sentimiento nacional —o protonacional— que, como hemos dicho, aparece en el siglo XVI, cuando los diferentes países utilizaban como argumento de apoyo el Antiguo Testamento y el Apocalipsis; de esta

---

[6] *La España imperial, 1469-1716,* Barcelona, Vicens-Vives, 1991, página 293. Juan F. Esteban Lorente señala: «cuando el cristianismo deja de tener enemigos que lo sometan, el sentido simbólico del Apocalipsis se utilizó con gran interpretación y se dirigió contra la herejía, el pecado, el sospechoso de vicio; así ha tenido éxito especial en épocas de crisis: tras el año mil, luteranismo, la Inquisición», ob. cit., pág. 256. Por su parte, Tuveson señala: «the propagandistic value of this Christian apocalyptic material must have been very great» (10) y «it may be concluded that the Apocalypse and the attitude toward history which it represented slumbered as a force in Western culture», ob. cit., págs. 20-21.

digitalia
www.digitalia.us

manera el país —fuera éste Inglaterra, Francia, Holanda— era el pueblo elegido por Dios, como lo había sido el pueblo judío, y se convertía en la Nueva Jerusalén. Como resultado la nación era sagrada y el pueblo era el elegido, desde ahí se establecía una asociación por analogía entre la historia de la nación y la de la salvación, y el pueblo elegido tenía que cumplir una misión divina. España se convertía en el nuevo Israel, y como pueblo sagrado tenía que cumplir la historia de la salvación[7].

2. Historia y alabanza de España

En la España medieval es san Isidoro el primero que separa de la historia universal una historia particular, la *Historia Gothorum.* Este libro se abre, precisamente, con un loor de España, lo que «certifica que Isidoro pretende escribir una historia nacional, pese a ceñirse a los avatares de los godos», según la acertada opinión de Francisco Rico[8]. Esta alabanza se convierte en modelo, y con la llegada de los moros a España se amplía en las posteriores historias y crónicas medievales españolas. En las *Laus Hispaniae* nos encontramos primero con una alabanza de la tierra, dadora de bienes a sus hijos, que ha sido elegida por Dios para aventajar a todas las demás en sus bienes materiales. A continuación, venía un *planto* o lamento por la pérdida de España bajo el poder del Islam como consecuencia del pecado cometido por los godos. Finalmente, para solucionar la ocupación

---

[7] El modelo de esta visión nacionalista era Israel y tenía su base en la tradición hebrea, como señala Tuvenson: «Jewish apocalyptic ideas supposed that, after the final overthrow of the evil powers, the righteous nation would live in harmony and prosperity in a "renovated" earth, which would center in the New Jerusalem» (7). Como ejemplo del uso generalizado en Europa de la *Biblia* por las nuevas naciones, ofrezco los casos de Inglaterra y Holanda. Repecto a Inglaterra, señala Hagen Schulze: «Durante esta revolución [1642 a 1649] fue ante todo el Parlamento quien apostó por el argumento de la unidad nacional y utilizó para ello el recurso al Antiguo Testamento como elemento religioso adicional y altamente efectivo: el pueblo inglés era el pueblo elegido por Dios, como lo había sido el pueblo judío hasta la crucifixión de Cristo. Inglaterra era el nuevo Israel, la nación inglesa era sagrada, y la historia inglesa era la historia de la salvación», en *Estado y nación en Europa,* Barcelona, Crítica, 1997, pág. 105.

[8] *Alfonso el Sabio y la General Estoria,* Barcelona, Ariel, 1971, pág. 26. Para seguir toda la evolución de la historiografía medieval, véase la Introducción de Diego Catalán al libro de Ramón Menéndez Pidal, *Los españoles en la historia,* págs. 9-73.

digitalia
www.digitalia.us

presente, se exige y reclama de los españoles la restauración de toda la Península alcanzada una vez que la virtud ha restituido al pecado.

La presentación de la historia de España en relación con un plan divino fue reforzada por la Reconquista, igual que el profetismo fue impulsado por la tradición hispanojudía[9]. Este fondo religioso de alabanza, lamento y esperanza inspira una corriente profética en las mismas crónicas, que anuncia el próximo triunfo del cristianismo y la recuperación de España, ya que son una y la misma cosa. A este respecto es oportuna la siguiente puntualización de José Antonio Maravall: «Es notable que en esas profecías se dé con la mayor frecuencia una visión total de España y a España dotada de un mañana único, entrelazando los diferentes reyes y las gentes de sus varios reinos en una misma responsabilidad de futuro y en un mismo destino»[10]. Esta misma estructura de exposición y pensamiento que presentan las historias medievales con la alabanza, el llanto y la esperanza, seguidas de la profecía con una visión total de España y un destino, la encontraremos en el diálogo entre las figuras alegóricas de España y el río Duero. Y en este diálogo nos vamos a detener después para mostrar que la imagen apocalíptica de la historia arraigada en *La Numancia* continúa la tradición medieval, que después es recogida por los humanistas, para crear un mito nacional que explica la nueva situación de España en 1580 como nación y como imperio. Por supuesto, es importante añadir que esta misma visión es la que usaron en ese momento histórico las nuevas naciones para explicar y unir su destino a Dios; con lo

---

[9] Francisco Rico señala: «las obvias dimensiones religiosas de la Reconquista hubieron de reforzar la conciencia de que los azares de la Península entraban especialmente en la "historia sagrada" del mundo, es decir, en la realización universal de los planes de Dios», ibíd., pág. 33. Diego Catalán afirma: «para la tradición hispanosemítica nada más natural que considerar el pasado y el presente de España como parte de un designio único», ob. cit., pág. 51. Por su parte, Américo Castro señala: «los anhelos y vaticinios imperialistas a comienzos del siglo XV fueron proyección del mesianismo hispano-judío, que se infiltra como importante ingrediente en el ánimo del pueblo hispánico», en *Aspectos del vivir hispánico,* Madrid, Alianza, 1987, pág. 22.

[10] Respecto a las alabanzas medievales, véase Luis González Antón, *España y las Españas,* Madrid, Alianza, 1998, págs. 16-18; del mismo libro recogemos esta cita de Maravall, pág. 120. Véase también en Diego Catalán el apartado segundo «La lenta "invención" de la historia de España: el pueblo godo, como "nación" y como mito», ibíd., págs. 17-32.

digitalia
www.digitalia.us

que sitúo este diálogo dentro del discurso de las naciones y de los imperios[11].

3. Nación y alabanza de España

Como sabemos Cervantes escribe *La Numancia* poco tiempo después de la anexión de Portugal a la Monarquía española, entre 1581 y 1585. Para comprender la importancia de estos años y para apreciar con claridad su reflejo en la obra de Cervantes son oportunas las siguientes palabras del historiador Henry Kamen: «en 1580, Felipe II se hallaba en la cúspide de su poderío. El primer monarca en la historia que gobernaba sobre una península unida, realmente ahora podía llamarse rey de "España"», y unas líneas más adelante, señala que cuando Felipe II entra en Lisboa en 1581, un arco triunfal decía: «Ahora se cumplirán las profecías de los prudentes que vos sereis un solo pastor en la tierra»[12]. Hemos elegido esta cita para apreciar el mantenimiento de la tradición profética y apocalíptica favorecida, de nuevo, por los hechos históricos del momento. Por un lado, en 1580 nos encontramos con la restauración del antiguo territorio de España —la deseada *reintegratio Hispaniae—,* hecho no conseguido ni por los Reyes Católicos ni por Carlos I, a los que se

[11] La presencia de una visión apocalíptica puede verse en el artículo de Brian N. Stiegler que explica las figuras morales del Hambre, la Enfermedad y la Guerra dentro de la obra. La explicación de la *Numancia* como la Nueva Jerusalén la ofrece Jack Weiner en art. cit. Por su parte, Karl-Ludwig Selig estudia el discurso del Duero en relación con la tradición literaria renacentista, en «*La Numancia:* A Reconsideration of the Duero Speech», *Homenaje a William L. Fichter,* eds. de David Kossoff y José Amor Vázquez, Madrid, Castalia, 1971, págs. 681-5. Fernando Wulff también se detiene en interpretar este diálogo desde la historiografía del siglo XVI en el primer capítulo, «La nueva España», ob. cit., págs. 13-63.

[12] *Felipe de España,* Madrid, Siglo XXI, 1997; ambas citas en pág. 256. Para comprender la imagen de Felipe II en esos momentos, véase *Imagen y propaganda,* de Fernando Bouza, especialmente el capítulo II «Retórica de la imagen real. Portugal y la memoria figurada de Felipe II», en *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II,* Madrid, Akal, 1998, páginas 58-94; Bouza destaca la importancia de este arco «porque encontramos en él un resumen figurado de toda la cuestión de 1580: las esperanzas, más o menos visionarias, más o menos políticas, depositadas en la monarquía de Felipe II tras la desaparición de los últimos Avís y la conciencia de un cambio en el tiempo histórico portugués» (pág. 87). Continuaba la idea de *solo un ovile, solo un pastore,* del reinado de Carlos I.

digitalia
www.digitalia.us

les negaba Portugal. Por otro, España se convierte en el mayor imperio universal y Felipe II en su monarca o pastor. En esos momentos se siente un nuevo comienzo histórico, superior al anterior, culminación de un deseo nacional e imperial que empieza a realizarse con los Reyes Católicos, avanza con Carlos I y se cumple con Felipe II. Ahora bien, nótese que la profecía se cumple porque la providencia divina dirige el destino de la Monarquía española[13].

Como veíamos en los capítulos anteriores, en la obra cervantina se enfrentan el Imperio Romano contra el humilde pueblo numantino. Sin embargo, con la incorporación de las figuras alegóricas se une ese hecho pasado con el presente para ensalzar la Monarquía española y el imperio universal de Felipe II, heredero de ese pasado. Es decir, la profecía nos lleva al futuro, pero manteniendo siempre una íntima relación con el pasado. El origen numantino anticipa el reino que ha de venir con Felipe II. Cervantes presenta, así, la caída de un imperio —el romano— y el nacimiento de un nuevo imperio universal español que nace de las cenizas del pueblo numantino. Esta importante idea se encuentra resumida en estos versos puestos en boca de la Fama: «Indicio ha dado esta no vista hazaña / del valor que en los siglos venideros / tendrán los hijos de la fuerte España, / hijos de tales padres herederos» (vv 2433-2436). *La Numancia* se presenta como una historia apocalíptica donde hay dos períodos, un antes y un después, un período de sombra y otro de luz, donde entendemos el destino de España por el pasado numantino y las acciones de los numantinos por el futuro de España[14]. Vaya-

[13] Como apunta Luis González Antón, «la tarea de reconstruir la España anterior a 711 tuvo un capítulo fallido: los repetidos enlaces matrimoniales concertados entre los Trastámara y la dinastía portuguesa no tuvieron frutos políticos inmediatos, de modo que esa reunión de todos los españoles bajo un solo príncipe quedará incompleta con la conquista de Granada por los Reyes Católicos», ob. cit., pág. 226; los mismos Reyes Católicos se aprovecharon de una tradición profetista y mesiánica que continuó durante todo el siglo XVI. Diego Catalán señala que los humanistas españoles desarrollaron la idea de que «España (o, en su caso Portugal), la nación más al occidente del mundo, estaría llamada a cerrar, con su monarquía universal, el ciclo histórico de los imperios, que desde la más remota antigüedad se han ido sucediendo, moviéndose siempre desde Levante a Poniente de acuerdo con el curso del sol (Nebrixa, Joao de Barros)», ob. cit., pág. 53.

[14] Leamos una vez más a Ernest Lee Tuveson: «History in the numerous apocalyptic writing is endowed with a plot; that is to say, the true nature of an event, even so great as one as the downfall of an empire, cannot be ascertained

digitalia
www.digitalia.us

mos ya poco a poco aclarando estas ideas dentro del diálogo entre España y el río Duero.

Dispuestos los romanos a llevar a cabo su plan de destrucción de la tierra numantina, se retiran los dos jefes romanos y «sale España, coronada con unas torres, y trae un castillo en la mano, que significa España» (pág. 72). Esta representación de España, formada por cinco reinos, otorga el centro a Castilla, en esta imagen se identifica España con Castilla, como habían venido haciendo las historias medievales y, sobre todo, como había sido normal desde los tiempos de los Reyes Católicos. Y es que como señala John H. Elliott «la España de los Reyes Católicos era, esencialmente Castilla: una Castilla rebosante de energías creadoras». Dos páginas después, el mismo historiador, concluye: «para los castellanos Castilla era ya España y se veía lanzada a un futuro aún más grande, pues las circunstancias tanto internas como exteriores, la arrastraban inexorablemente a un papel imperial»[15]. De aquí que más adelante el río Duero pueda afirmar la importancia de Castilla en la unidad de los reinos peninsulares con estos versos: «El girón lusitano, tan famoso, / que un tiempo se cortó de los vestidos / de la ilustre Castilla, ha de asirse / de nuevo y a su antiguo ser venirse» (vv 517-520). Este momento de optimismo favorece la reivindicación de la posición céntrica de Castilla respecto a los demás reinos peninsulares.

España comienza su discurso con una alabanza de la tierra y de los beneficios que el cielo le ha otorgado; tierra única y superior en bienes materiales a la de todas las otras naciones: «Alto,

---

without knowing all that has gone before and without some idea of what is to come; the whole drama must be seen as it unfolds, and each succeeding event makes the action clearer, exactly as each act in a play; and history, like the play, has a crisis, a denouement, an end», ob. cit., págs. 4-5. Respecto a *La Numancia,* coincido con la opinión de F. Ruiz Ramón: «En los discursos de las figuras de España y el Duero es la voz de la Historia la que, más allá de la fatalidad y del Hado..., transforma el tiempo trágico en tiempo de meditación entre el pasado mítico y el presente histórico, recíprocamente magnificados en la memoria colectiva de los espectadores», en «Las figuras morales en *La Numancia:* forma dramática/forma épica», *El teatro en tiempos de Felipe II,* eds. de Felipe B. Pedraza y R. González Cañal, Almagro, 1999, págs. 51-63; pág. 62. Para la relación que mantiene el diálogo entre España y el Duero con la historia antigua, véase también el artículo de Manuel Álvarez Martí-Aguilar, «Modelos historiográficos e imágenes de la Antigüedad: *El cerco de Numancia* de Miguel de Cervantes y la historiografía sobre la España Antigua en el siglo XVI», *Hispania Antiqua* 21, 1997, págs. 545-570.

[15] Ob. cit., págs. 132 y 134.

digitalia
www.digitalia.us

sereno y espacioso cielo / que, con tus influencias, enriqueces / la parte que es mayor de este mi suelo / y sobre muchos otros le engrandeces» (vv 353-356). Cuando se construye el espacio las naciones tienden a mitologizarlo y a entender el suyo como un lugar único, diferente a los demás y envidiado por todos; siguiendo el paradigma del imperio romano y el conocido verso de Ovidio *Romanae spatium est urbis et orbis idem* en *Fasti* o el modelo cristiano del pueblo judío y Jerusalén. San Isidoro comienza su alabanza cantando las excelencias de la tierra: «Entre todas las tierras, cuantas hay desde Occidente hasta la India, tú eres la más hermosa, oh sacra España... Natura se mostró pródiga en enriquecerte... tú abundas de todo, asentada deliciosamente en los climas del mundo...»[16]. Esta idealización llegará a su punto máximo cuando Alfonso X compare España con el Paraíso: «Pues esta Espanna que dezimos tal es como el Parayso de Dios»[17]. De esta manera se convierte a España en lugar elegido y a los españoles en el pueblo elegido. Lugar y habitantes unidos en un mismo destino.

Debido a la belleza de la tierra, España se convierte en objeto de deseo de otras naciones, la belleza y la abundancia de la tierra atraen a otros pueblos para conquistarla; de ahí que España recuerde al cielo: «a mil tiranos mil riquezas diste; / a fenicis y a griegos entregados / mis reinos fueron, porque tú has querido / o porque mi maldad lo ha merecido» (vv 365-368). Para san Isidoro esta misma riqueza atrajo a los romanos: «Y por ello, con razón, hace tiempo que la áurea Roma, cabeza de las gentes, te deseó y, aunque el mismo poder romano, primero vencedor, te haya poseído, sin embargo, al fin, la floreciente nación de los godos, después de innumerables victorias en el orbe, con empeño te conquistó y te amó»[18]. Por supuesto, la tierra «más her-

---

[16] *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla,* estudio, edición crítica y traducción de Cristóbal Rodríguez Alonso, Univ. de León, 1975, pág. 168.

[17] *Prosa histórica,* ed. de Benito Brancaforte, Madrid, Cátedra, 1984, pág. 95.

[18] Ibíd., pág. 168. La historia de Ambrosio de Morales presenta la invasión goda con un carácter excepcional: «ellos no sólo habrían vengado a los viejos españoles sino que habrían generado por primera vez la unidad política de España, su monarquía y, finalmente, su unidad religiosa en el catolicismo y eran, por tanto, el precedente por excelencia», según estudia Fernando Wulff, ob. cit., pág. 38.

digitalia
www.digitalia.us

mosa» otorgada por Dios a un pueblo hay que merecerla, y los godos, como antes le había sucedido al pueblo judío, después de un largo peregrinaje merecen esta tierra de abundancia, ellos han puesto su valor a prueba en numerosas batallas y han sido recompensados por su virtud. Cervantes continuará esta tradición goda cuando el Duero profetice que los futuros reyes de España «católicos serán llamados todos / sujeción e insinia de los godos» (vv 503-504).

Sin embargo, años después España es ocupada por otro pueblo ajeno a la tierra: los árabes. Para Alfonso X fueron la riqueza y, sobre todo, los pecados de la propia España los que produjeron esta invasión: «Pues este regno tan noble, tan rico, tan poderoso, tan onrrado, fue derramado et astragado en una arremessa por desabenencia de los de la tierra que tornaron sus espaldas en si mismos unos contra otros, assi como si les minguassen enemigos; et perdieron y todos, ca todas las cibdades de Espanna fueron presas de los moros et crebantadas et destroydas de mano de sus enemigos»[19]. La discordia entre los propios habitantes del reino es la causa de que la tierra de España haya sido conquistada y destruida por un pueblo cruel, como es el de los moros.

El lamento de España en la obra cervantina viene provocado por una prolongada situación histórica caracterizada por la ocupación de las naciones extranjeras debido a las faltas de los pueblos peninsulares. España ha sido «esclava de naciones extranjeras» (v 370) y sus pueblos son responsables de esta situación de ocupación debido a «los divididos ánimos» y a «sus discordias»; de aquí que afirme España: «Con justísimo título se emplea / en mí el rigor de tantas penas fieras, / pues mis famosos hijos y valientes / andan entre sí mismos diferentes» (vv 373-376). Versos que aclaran al lector que el castigo de la ocupación no ha sido deseo del cielo sino que «mi maldad lo ha merecido», como lo merecieron los godos en la Edad Media. Este pecado de discordia entre los pueblos peninsulares tendrá consecuencias terribles para sus habitantes porque los pueblos conquistadores se caracterizarán por su crueldad, según España: «Y ansí, con sus discordias, convidaron / los bárbaros de pechos cudiciosos / a venir a entregarse en mis riquezas, / usando en mí y en ellos mil cruezas» (vv 381-384). Nos encontramos, de nuevo, ante la mis-

[19] Ibíd., pág. 96.

digitalia
www.digitalia.us

ma crueldad que mostraron los árabes cuando entraron en España: «finco toda la tierra uazia del pueblo, lena de sangre... coffonduda de los barbaros... et desolada de solaz de los suyos», según Alfonso X (pág. 96). El pecado de la discordia ha tenido en correspondencia la crueldad hacia los españoles del nuevo pueblo conquistador. Como consecuencia, para recuperar la tierra tiene que ser restituida la virtud de la concordia y de la unión. Es muy significativo que España comience con una explicación de su historia, caracterizada por el saqueo y la ocupación de las naciones extranjeras, siendo la causa de esta desgracia la propia desunión y discordia de los pueblos de la Península. Esta tendencia particularista, según las palabras de España, ha sido responsable de la ocupación de otros pueblos. Como muy bien señala Fernando Wulff respecto a estas palabras de España y a la relación que mantienen con la historiografía del siglo XVI:

> No sé si cabe una manera más clara o más plástica de representar el modelo de historia de España que se corporiza en la época, en su doble componente esencialista (los españoles que existen desde los orígenes de los tiempos y que son también los españoles de la época a los que se dirige la obra) e invasionista (su historia la define también las series de gentes que llegan atraídas por sus riquezas y la invaden para dominarla y hacerla suya)[20].

Sin embargo, para comprender el significado de estas palabras y de la representación de España como Castilla debemos recordar la tendencia particularista de los reinos peninsulares, que se vio confirmada pocos años después de escribirse *La Numancia* con la sublevación de Aragón (1591-1592) que ejemplifica «el problema fundamental de la monarquía española, el problema de las relaciones entre un monarca ausente y cada vez más castellanizado y unos súbditos aferrados a sus fueros tradicionales con todo el fervor de los que temen perderlos muy pronto», en palabras de John H. Elliott. Es decir, no debemos olvidar la resistencia de los demás reinos y las dificultades que encontraba la Monarquía para mantener la armonía entre los reinos peninsulares[21].

---

[20] Ob. cit., pág. 14

[21] *España imperial,* pág. 301. Este centralismo de Castilla se inicia con Ximénez de Rada, que, «mediante una cuidadosa castellanización de los relatos,

digitalia
www.digitalia.us

4. Historia e imperio

Una vez llorado el presente, el río Duero puede profetizar: «Tiempo vendrá...» (v 469). En la profecía del Duero el imperio español tiene su origen en las hazañas de los numantinos y su punto culminante en el rey Felipe II[22]. Se establece continuidad y semejanza entre el pasado y el presente. Observamos que, si en la lucha contra los romanos había desunión y desavenencias entre los pueblos peninsulares, ahora bajo Felipe II hay una unión completa con la anexión de Portugal, lo que posibilita el dominio de España sobre las demás naciones y el imperio. Cuando los españoles han llegado a la unidad de los distintos pueblos peninsulares, el destino imperial se realiza. Cervantes nos sitúa con este diálogo ante un hecho histórico de suma importancia y actualidad en ese momento: la formación del Estado moderno. Pero aclaramos este punto mejor con el pensamiento de Maquiavelo. El politólogo italiano, en *El príncipe,* veía en España el modelo que deseaba para Italia. En su opinión en España se había logrado la unidad del reino por la voluntad de poder del príncipe. En el último capítulo, frente a la invasión de Italia por los «bárbaros», Maquiavelo sostiene la idea de una Italia unida y dirigida por un «príncipe nuevo», como una solución para

---

armonizó por vez primera, la aspiración de Castilla a ser "cabeza de reinado" con ese proyecto nacional», según Diego Catalán, ob. cit., pág. 31. Respecto a las tensiones entre los reinos, señala C. Lisón Tolosana, *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias,* Madrid, Espasa-Calpe, 1991; que «la peculiar estructuración segmentada de la monarquía austríaca estaba trabajada interna y necesariamente por una tensión producida por la constante presión integradora y unitaria que generaba el centro cortesano y por la no menos persistente tendencia a la individualización autóctona que provenía de, y se acentuaba en, los reinos de la periferia rebeldes a la absorción», (pág. 28); para explicarlo con el ejemplo del reino de Aragón, págs. 28-36. Las dificultades de la integración de Portugal se pueden ver en el capítulo citado del libro de Fernando Bouza.

[22] Sobre la profecía del Duero comenta Avalle-Arce: «en su calidad de profecía, crea un tiempo apocalíptico, que es la destilación de todos los tiempos... Se condensan aquí todos los espacios, como bien cumple con la idea de *Imperium», Nuevos deslindes cervantinos,* Barcelona, Ariel, 1975, pág. 249. Debemos tener en cuenta que con la llegada de un nuevo emperador, como con la de un nuevo rey, se producía un momento de optimismo donde se veía posible la construcción de un imperio universal o un cambio positivo en el reino.

digitalia
www.digitalia.us

expulsar a todos los extranjeros que la invaden y para imponer un «nuevo» orden[23]. Si nos trasladamos a España, aquí también era esencial la unidad para evitar la fuerte tendencia hacia la diversidad que representaban los reinos peninsulares. Esta tensión y competencia entre Castilla y los demás reinos a lo largo de la historia concluye con la unión de Portugal según las palabras del Duero y España.

La profecía se cumple porque se han superado las discordias entre los pueblos peninsulares. Cuando llega la unidad de todos sus reinos el monarca español: «Será llamado, siendo suyo el mundo, / el segundo Felipo sin segundo» (vv 511-512)[24]. Este rey de todos los reinos peninsulares es también rey del imperio. Una vez que los reinos peninsulares se han unido, desaparecida la discordia y la división entre ellos, se hace posible el imperio. Sigue Cervantes la estructura de las historias medievales que presentaban la profecía cuando España aparecía ya como unidad con un mismo destino, según señalaba J. A. Maravall anteriormente. Ahora bien, este modelo de pensamiento es el que han repetido las naciones continuamente al explicar su historia y su destino imperial como veíamos con el pensamiento de Maquiavelo.

Alabanza, lamento y profecía que se corresponden en el mundo cristiano con el Paraíso, la caída por la pérdida de la virtud y la llegada de los agraciados a la Nueva Jerusalén por la redención[25]. Como en la *Biblia* el pueblo elegido de Israel en el Antiguo Testamento se convierte en el Apocalipsis en la comunidad de los agraciados. Es el destino especial de todos los pueblos elegidos que, como numantino, está marcado por el sufrimiento y la redención; pero también por la espera y la esperanza. De nuevo, el texto cervantino se comprende mejor con la

[23] Véase sobre todo el último capítulo. «Exhortación a ponerse al frente de Italia y liberarla de los bárbaros», *El Príncipe,* Madrid, Alianza, 1995, págs. 120-124.

[24] La importancia de la unidad de los reinos peninsulares es señalada por William M. Whitby, que considera: «in Cervante's interpretation of the siege of Numantia, the role which has been assigned to the town by destiny is that of a sort of expiatory victim fo all of Spain's past lack of unity. Numantia is to do for Spain in a special limited sense what Christ would do for all manking. So Numantia's self-sacrifice must be willingly undertaken», art. cit., pág. 208.

[25] Joaquín Casalduero notaba que «con las personificaciones entran en la escena dos movimientos de dirección contraria, dos fuertes corrientes de acentos opuestos: la caída de Numancia y el levantamiento de España, lamento y profecía», ob. cit., pág. 264.

digitalia
www.digitalia.us

ayuda del Apocalipsis, que como decía antes, está muy unido al enfrentamiento de los conquistadores extranjeros y a la resistencia del pueblo conquistado, para ofrecer esperanza a los que van a ser vencidos y posiblemente aniquilados, es el inicio que nos anticipa el reino que va a venir.

También en *La Numancia* como en el Apocalipsis, la salvación o el triunfo final exigía la virtud de los numantinos y la violenta destrucción de todo lo que había existido antes, para la llegada de un nuevo principio o de un nuevo tiempo, que vendría acompañado de un «Rey de reyes»: «Pelearán con el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de los señores y Rey de reyes, y también los que están con Él, llamados, escogidos y fieles» (Apocalipsis 17,14)[26]. La imagen del Cordero y la Bestia se nos presenta en unos versos pronunciados por el Hambre:

> Cual suelen las ovejas descuidadas,
> siendo del fiero lobo acometidas,
> [andar de aquí y allí descarriadas]
> con temor de perder las simples vidas,
> tal niños y mujeres desdichadas,
> viendo ya las espadas homicidas,
> andan de calle en calle, ¡oh hado insano!,
> su cierta muerte dilatando en vano (vv 2032-39).

Este poder y triunfo del «fiero lobo» es sólo aparente porque el reino de la Bestia termina con la victoria del Cordero, la bestia de las siete cabezas —símbolo del Imperio Romano en tiempos de Nerón— es derrotada por el humilde cordero —símbolo de los oprimidos cristianos— que vence porque es el elegido por Dios. De aquí que España se dirija al cielo con estas palabras: «muévate a compasión mi amargo duelo / y, pues al afligido favoreces, / favoréceme a mí en ansia tamaña, / que soy la sola y desdichada España» (vv 357-360). El poderoso Imperio Romano será vencido por el humilde y afligido pueblo numantino porque Dios ha elegido al «Cordero» para que destruya a la Bestia; al final de la obra, la Guerra nos lo confirma: «Ellos [los romanos] serán un tiempo levantados / y abatidos también estos his-

[26] De nuevo, todo va a ser confirmado al final de la obra por las otras figuras alegóricas, en relación con la profecía del Duero están las palabras de la Guerra: «Pero tiempo vendrá en que yo me mude/y dañe al alto y al pequeño ayude» (vv 1990-1991).

digitalia
www.digitalia.us

panos. / Pero tiempo vendrá en que yo me mude / y dañe al alto y al pequeño ayude» (vv 1988-1991). Unos versos después, el Hambre nos presenta a los niños y mujeres numantinos como corderos devorados por el lobo. Las palabras del profeta como las del río Duero o la Guerra ofrecen esperanza y consuelo a los mártires cristianos, así como a los «afligidos» numantinos[27].

Al seguir esta visión apocalíptica el río Duero señala: «tiempo vendrá, según que así lo entiende / el saber que a Proteo ha dado el cielo, / que estos romanos sean oprimidos / por los que agora tienen abatidos» (vv 469-472). Como muy bien sabe Proteo, dotado del don de la profecía, un imperio será sustituido por otro. Ahora se presenta el tema de la *renovatio imperii* y *translatio imperio,* donde España, heredera de Numancia, se convertirá en el nuevo imperio y donde a una época de caos o corrupción seguirá la Nueva Jerusalén encarnada en el rey de reyes, Felipe II[28]. Esta renovación de los imperios se plantea de dos maneras. Por un lado, a lo largo de la obra se presenta desde la lucha de la virtud contra la corrupción o de la virtud unida a la Fortuna donde el destino está forjado por la virtud; los numantinos son representantes de la virtud y los romanos de la corrupción. Por otro lado, en el diálogo entre España y el Duero, donde España es heredera de Numancia una vez superadas las divisiones y discordias por la unidad entre sus reinos[29].

En la arenga de Escipión a las tropas romanas lo más importante es la recuperación de la virtud para un ejército que representa al imperio y que en ese momento está dominado por la corrupción. Escipión contrasta el presente decadente con el pa-

---

[27] Recordamos la definición de *afligidos* de Covarrubias en el *Tesoro de la lengua:* «comúnmente afligir se toma por oprimir, desconsolar, atormentar, angustiar».

[28] Como señala Diego Catalán, ob. cit., los humanistas de la península ibérica en el tránsito del siglo XV al XVI «usaron los estudios filológicos para reforzar el mito de los *prisci hispani:* los "españoles" que encontró Hércules a su llegada a la Península, los que, más tarde, resistieron a Roma, los que echaron a los moros y los que en el momento actual se habían lanzado a renovar la hazaña de los antiguos romanos, extendiendo con las armas el imperio de su lengua hasta los últimos confines del Poniente (y del Levante) constituyeron un mismo pueblo, llamado a los más altos destinos», págs. 52-53.

[29] Estamos de acuerdo con Avalle-Arce cuando señala: «España en la profecía del Duero, renueva la idea del Imperio, y sojuzga al hacerlo, a la propia Roma», ob. cit., pág. 251. Otras opiniones sobre el imperio pueden verse en el libro de S. Zimic.

digitalia
www.digitalia.us

sado virtuoso y manifiesta un deseo de restauración[30]. Para Escipión el destino de las naciones y de los imperios es muy claro, no tiene nada que ver con aquella caprichosa rueda de la fortuna, sino que los individuos y las naciones son agentes de su destino: «Cada cual se fabrica su destino. / No tiene allí fortuna alguna parte. / La pereza fortuna baja cría, / la diligencia, imperio y monarquía» (vv 157-160)[31]. La dirección de la propia vida y de la vida de las naciones depende de la habilidad individual y colectiva para mantener la virtud, que era la fuerza interior y colectiva para vencer a la Fortuna y forjar un propio destino. El pueblo virtuoso está en condiciones de restaurar una Nueva Jerusalén bajo el mando de un rey virtuoso que detenga la corrupción y restablezca la virtud.

Como hemos visto también en los capítulos anteriores, los numantinos son el pueblo virtuoso en contraposición a Escipión y, por extensión, al Imperio Romano, que no ha podido restablecer la antigua virtud romana y que no se ha comportado como un verdadero jefe romano. Escipión no es el jefe que pueda restaurar la virtud y mantener un imperio que se basaba precisamente en aquélla para mantener la armonía entre sus partes[32].

---

[30] A este respecto sostiene Avalle-Arce que el discurso de Escipión «sustenta la renovación de la idea imperial. Por un lado, *renovatio* expresa el más íntimo y acuciante quehacer del hombre, un trance supremo, mientras que por el otro es expresión del ideal político-escatológico de la renovación del Imperio», ob. cit., pág. 250. Sin embargo para Zimic «en este propósito de reformar a los soldados no hay una preocupación por la moralidad de las costumbres en sí, sino, más bien, por la ineficacia soldadesca, que es su consecuencia», ob. cit., pág. 62.

[31] Estas palabras de Escipión coinciden con el pensamiento de Maquiavelo cuando al referirse a los gobernantes que «prefieren, como más cómodo, fiar en la suerte y no en su capacidad, porque comprueban que, habiendo poca virtud, la suerte lo decide todo, y prefieren dejarse llevar por ella en lugar de dominarla», en *Del arte de la guerra,* pág. 78. También mantiene relación con el pensamiento español de fines del siglo XVI cuando se producen los primeros signos de decadencia al ver los primeros desastres de la Monarquía, exigiendo una reforma de las costumbres para que de nuevo llegaran las victorias; «esta ecuación directa entre moralidad nacional y fortuna nacional tuvo un peso considerable en los dirigentes de España» en opinión de J. H. Elliott, *La España imperial,* pág. 294. De ahí, que podamos encontrar muchas semejanzas entre este discurso de Escipión y la «Epístola censoria» de Francisco de Quevedo.

[32] Dante nos informa de que «el pueblo romano se arrogó conforme a derecho la dignidad del Imperio» y como al ser el pueblo más noble se vio favorecido por Dios, «triunfó por el juicio divino», ob. cit., págs. 41-81. Por el contrario, san Agustín nos presenta el proceso de corrupción de las costumbres ro-

digitalia
www.digitalia.us

Los hechos de los romanos y el comportamiento de Escipión son corruptos. Nos encontramos ya al final de un imperio, como consecuencia se produce la *translatio imperii* y la *renovatio imperii.* El cambio de los imperios, según E. Kantorowicz, produjo un estado de confusión en los filósofos y juristas al explicar la idea de cambio y permanencia dentro del concepto *imperium semper est.* La solución más aceptada fue la aristotélica, que establecía que el imperio, como el mundo, es corrompido en sus hechos por el tiempo, pero no la esencia del mismo, de esta manera podía explicarse la renovación[33]. Como sabemos, el Imperio Romano fue continuado por el Sacro Imperio Romano, la idea de *translatio imperii* proporciona la explicación de por qué el Emperador era franco o alemán, lo que justificaba tambien la *renovatio* en diferentes lugares y tiempos de la autoridad imperial. Sin embargo, debemos señalar, que el mito imperial romano se constituyó en modelo obligatorio para todos los Estados europeos y, por lo tanto, era el imperio sobre el que todos se proyectaron para legitimar su autoridad imperial o para que el monarca tuviera los atributos imperiales de la Antigüedad.

En la profecía del Duero se mantiene esta misma estructura de pensamiento, ahora referida a España como nuevo imperio. Con Felipe II los diferentes reinos peninsulares quedarían unificados en España, y esta unión asegura el imperio universal: «Debajo de este imperio tan dichoso / serán a una corona reducidos, / por bien universal y a tu reposo, / tus reinos, hasta ahora divididos» (vv 513-516). Versos que repiten el mito del imperio universal basado en la armonía. En esta elaboración fue importante la imagen de Cristo en el Juicio Final como «Rey de reyes», en cuyo imperio universal todos los presentes se incluían. De ahí que el imperio tenga un carácter positivo, según los versos. Carlomagno intentaba construir un único «imperio cristiano», y esta misma intención expansionista se mantiene

---

manas tan alejados de su condición primitiva en el presente, de tal manera que «aquellos primitivos méritos que le valieron a Roma el dominio del mundo se hallan tan decaídos que hay que aceptar la ruina, más o menos próxima, del Imperio, una vez cumplida su misión», J. A. Maravall en *Antiguos y modernos,* pág. 162.

[33] Siguiendo a E. Kantorowicz, el Imperio es semejante a otras entidades como la Iglesia, el género o la especie, todas son eternas y continuas en su esencia, aunque pueda cambiar la disposición, de esta manera se reconcilia la idea y la actualidad.

digitalia
www.digitalia.us

con Carlos V, con Felipe II o con Luis XIV. En el siglo XVI coexisten y son solidarios el lanzamiento de un nuevo patriotismo nacional y la vieja esperanza de un imperio universal que trajera armonía y paz a las diferentes naciones. Al mismo tiempo que las guerras religiosas impulsaban la unidad dentro de las fronteras nacionales, cobró fuerza la idea imperial encarnada en Carlos V y continuada en su hijo Felipe II. Los humanistas defendieron ambas posturas porque no se oponen sino que se asimilan: nación e imperio[34]. Para Maquiavelo Italia debía conseguir primero la unidad entre sus territorios bajo un solo Príncipe y después ser heredera del Imperio Romano para convertirse en el nuevo imperio presente. Maquiavelo termina *El Príncipe* con estas palabras:

> No se debe, en consecuencia, dejar pasar esta oportunidad para que Italia encuentre, después de tanto tiempo, su redentor. [...] A todos apesta esta bárbara tiranía [para señalar que con el nuevo príncipe] se haga realidad aquel dicho de Petrarca: Virtud contra furor / tomarás las armas y hará corto el combate: / que el antiguo valor / en el corazón italiano aún no ha muerto[35].

Cito el pensamiento de Maquiavelo, no para mostrar la influencia que pudiera haber tenido en Cervantes, sino como ejemplo de unas ideas muy arraigadas en el discurso de nación e imperio de la época: la unidad interna y la formación de este último.

Italia tenía que encontrar todavía al Príncipe «redentor» y conseguir la unión de sus diferentes Estados para que fuera digna heredera del pasado de Roma, para que hubiera conformidad entre el pasado y el presente. La profecía de Petrarca se cumpli-

---

[34] La idea del imperio universal y de un solo emperador se repite desde *De Monarchia* de Dante hasta el *Reloj de príncipes,* donde Antonio de Guevara considera que la mejor solución para el mundo es el gobierno de uno solo; sin embargo, esto sucede en una época de incipiente nacionalismo. Por supuesto, las guerras religiosas de la segunda mitad del siglo XVI impulsaron a la vez dos concepciones políticas aparentemente contrapuestas. Por una parte, una idea particularista de la nación; por otra, una idea universalista del imperio que traería la paz a Europa.Y es que, como dice Claudio Guillén, «el pasado de Europa ha sido una repetida oscilación entre el predominio de la unidad y el de la diversidad» (383); véase su artículo «Europa: ciencia e inconsciencia» en *Múltiples moradas,* Barcelona, Tusquets, 1998, págs. 368-426.

[35] Madrid, Alianza, 1995, págs. 123-124.

digitalia
www.digitalia.us

rá cuando la virtud venza y, de esta manera, el antiguo valor se encarnará en los italianos. Sin embargo en la España de 1580 «tuvo lugar lo que Maquiavelo soñaba para Italia: la unificación y concentración interna de un gran reino gracias a la voluntad de poder del príncipe y a la brutal capacidad de imposición de la autoridad soberana» con palabras de Hagen Schulze[36]. Años más tarde, en 1624, el Conde-Duque de Olivares entrega al joven rey Felipe IV una «Instrucción secreta» para que le sirva de guía de gobierno y le dice:

> Tenga V. Majd. por el negocio más importante de su Monarquía el hacerse rey de España; quiero decir, señor, que no se contente V. Majd. con ser rey de Portugal, de Aragón, de Valencia, conde de Barcelona, sino que trabaje y piense con consejo maduro y secreto por reducir estos reinos de que se compone España al estilo y leyes de Castilla [...], que si V. Majd. lo alcanza será el príncipe más poderoso del mundo[37].

El mismo pensamiento que venimos escuchando desde la Antigüedad y desde la Edad Media: la unión de los reinos y el imperio que le sigue.

En *La Numancia,* moldeada bajo estos esquemas bíblicos y continuadora de la tradición medieval y humanística, los españoles son herederos de los numantinos y Felipe II es el nuevo redentor que, una vez conseguida la unión de sus reinos, ha convertido España en el imperio universal. La dimensión profética que Maquiavelo atribuye al poeta es semejante a la que tuvo Virgilio en la *Eneida* al anunciar el nuevo imperio de Augusto, a la que ofrece san Juan en el Apocalipsis con la llegada de un nuevo «Rey de reyes» en la Nueva Jerusalén, a la profecía de Ariosto en *Orlando furioso* celebrando el imperio de Carlos V, y a la que continúa Cervantes alabando la llegada de Felipe II. *La Numancia* se inserta dentro de una visión de historia apocalíptica porque es la que han usado, y continúan usando en numerosas ocasiones, las naciones y los imperios para explicar y unir su destino a Dios y, como consecuencia, legitimizar sus acciones.

Además, como ya he apuntado, a la historia común están asociados la gloria y los sacrificios, y los pueblos han edificado

---

[36] Ob. cit., pág. 41.

[37] John H. Elliott y J. F. de la Peña. *Memoriales y cartas del Conde-Duque de Olivares,* vol. 1, Madrid, Alfaguara, 1978, pág. 74.

digitalia
www.digitalia.us

en torno a la guerra o a las batallas el momento de plenitud de su historia, ya que la guerra presenta unos hechos que pueden engrandecerse y mitificarse para aumentar el sentimiento de unidad y pertenencia a la comunidad. La destrucción de Numancia se convierte en un símbolo de identidad, se puede utilizar para animar el sentimiento de pertenencia a la comunidad. Numancia nos presenta la batalla por antonomasia entre Cristo y el Anticristo, entre el romano Escipión y los humildes numantinos; si a esto unimos la lucha por la defensa de la libertad y la muerte heroica de los numantinos la tarea del poeta será glorificar los hechos para que se conviertan en esenciales para la memoria y la herencia colectiva.

digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank

digitalia
www.digitalia.us

Capítulo 4

Historia, poesía y memoria

1. Petrarca, Herrera y Ercilla

En el poema épico *África,* Petrarca presenta en el libro IX al poeta Ennio ante el héroe Escipión para informar al guerrero que el poeta está allí para encargarse de escribir un poema que asegure su fama futura. El poeta sigue el ejemplo de Homero, que cantó al héroe Aquiles para que fuera recordado por la posteridad, Ennio considera que Escipión también lo será porque ha encontrado su propio poeta, que cantará las alabanzas de sus hechos para convertirlo en héroe. El héroe logrará ser memorable. Asimismo, nos recuerda el poeta, *África* relata las hazañas del pasado no sólo para el presente sino para el futuro, con la intención de crear un mito italiano que supere al de otros pueblos. Después el poeta, Petrarca, encomendará el poema *África* a la posteridad para que conserve las hazañas que relata más allá de la muerte del héroe, Escipión, y del poeta, Petrarca, hasta la eternidad. El héroe Escipión triunfa sobre el tiempo gracias al canto del poeta. La palabra del poeta puede convertir a un guerrero en inmortal, pero al mismo tiempo, al conseguir la inmortalidad del héroe, el poeta también alcanzará la inmortalidad propia. El poeta se encarga de que la hazaña no permanezca en el olvido, el canto del poeta saca la hazaña del silencio para introducirla en la memoria de los hombres presentes y futuros. Si la hazaña se mantiene el poeta ha triunfado, y su nombre también se hará inmortal.

digitalia
www.digitalia.us

Fernando de Herrera se lamentaba precisamente de que los historiadores romanos no hubieran prestado atención a los hechos heroicos de algunos pueblos españoles que resistieron el poder del Imperio. Esa es la queja de España, nos dice el poeta español, «que pasan sus hechos en tanto silencio que parece que nunca tuvieron noticia d'ella»[1]. Y a continuación hace un repaso de la historia española para destacar los hechos y los nombres que merecen la memoria de sus contemporáneos, aunque no se haya escrito sobre ellos. La peligrosa consecuencia de este comportamiento es que el silencio ha llevado al olvido los importantes hechos de los españoles. El historiador o el poeta son los encargados de dar vida con su palabra a los nombres o a los hechos de los españoles, de lo contrario si no cumplen con esta responsabilidad los dejan en las tinieblas del olvido, siempre esperando que llegue quien los rescate. Si nadie los saca de ahí se olvidarán completamente. Entre los numerosos hechos heroicos de España destaca Herrera las hazañas del pueblo numantino con estas palabras:

> I no se oscurecerá en las tinieblas de la inoración aquella singular i valerosa valentía de los numantinos. Más ¿qué alabanza no será inferior a la gloria de aquella ciudad, que sin muros i sin torres, pequeña en sitio i en número, resistió y contrastó en tantos años a los grandes exércitos de Roma, i traxo compelidos a conciertos vergonzosos? No fue vencida Numancia, sino muerta; no rota, sino acabada[2].

El hecho heroico se encuentra en Numancia. Pero Herrera, aun reconociendo que la posible alabanza de Numancia siempre será inferior a los hechos, no puede dejar de señalar la importancia del poeta para sacar los hechos de los numantinos de «las tinieblas de la inoración». Sólo a través del canto del poeta o del escrito del historiador permanece la memoria de un pueblo o de

---

[1] En 1609 volverá Quevedo a repetir esta misma queja en *España defendida:* «la poca ambición de España, bien que sean culpados los ingenios de ella, tienen en manos del olvido las cosas que merecieron más clara voz de la fama», para añadir que de seguir así los españoles «hubieran perdido la memoria como la voz, si fuera en su mano el olvido como el silencio», ed. de Felicidad Buendía, Madrid, Aguilar, 1990, pág. 519. Estudio este tema en mi libro *Quevedo y su España imaginada,* Madrid, Visor, 2002.

[2] *Anotaciones a la poesía de Garcilaso,* Inoria Pepe y José María Reyes (eds.), Madrid, Cátedra, 2001, pág. 901.

digitalia
www.digitalia.us

una persona. Gracias a ellos un hecho o un nombre se convierten en memorables. De esta manera la colectividad española podrá sacar un beneficio de la experiencia numantina, podrá reconocer lo que tiene de común con ellos o lo que los separa. Es necesario acudir a la memoria del pasado para que sea utilizada en el presente. Por esta razón, después de la enumeración de las heroicidades de los españoles en su historia y del particular caso de Numancia, el poeta va a señalar la falta de historiadores o poetas que las hayan contado o alabado, que hayan sacado el hecho de las tinieblas del silencio a la luz del canto, para advertir que si no se hace el hecho corre el peligro de entrar en la oscuridad del olvido.

> ¡Faltaron escritores cuerdos i sabios que los dedicassen con immortal estilo a la eternidad de la memoria! I tuvieron mayor culpa d'esto los príncipes y los reyes de España, que no atendieron a la gloria d'esta generosa nación, i no buscaron ombres graves i suficientes para la dificultad i grandeza de la historia[3].

La historia y la poesía, la narración o el canto de los hechos, la verdad o la invención son fundamentales para la vida de los pueblos, de ellos se compone la memoria. De lo contrario, el silencio y el olvido harán que desaparezcan. Para que permanezcan los hechos se necesitan escritores «cuerdos y sabios» que gracias a su «estilo» convierten los hechos en inmortales, en memorables. Por supuesto, al recuperar el pasado, la memoria selecciona, algunos hechos son conservados, otros son descartados y otros se olvidan. Ésta es tarea del poeta o del historiador. Pero es, también importante que el poder del Rey se preocupe de apoyar a poetas e historiadores para ir edificando «la gloria d'esta generosa nación». La nación necesita glorias que la identifiquen y cohesionen y el poeta y el historiador son los encargados de construirlas a través de la escritura. Si Numancia permanece en la memoria del pueblo, el poeta habrá triunfado sobre el tiempo, los hechos serán eternos, habrán entrado en «la eterni-

[3] Ibíd., pág. 904. Respecto a este problema, Fernando Wulff señala: «la falta de una historia propia en las perspectivas adecuadas era en sí un factor de demérito, algo que podía ser reprochado por los oponentes [otras naciones] o sentido como una carencia por los propios miembros de los diferentes Estados», es por eso que «las propias Cortes de Aragón y de Castilla apuntarán a esa carencia y propondrán remedios en el siglo XVI», ob. cit., pág. 20.

digitalia
www.digitalia.us

dad de la memoria». Numancia se habrá convertido en un mito español antagónico y superior al de otros pueblos. Por el contrario, si el olvido ocupara su lugar, Numancia desaparecerá como si nunca hubiera existido. Herrera es muy consciente de la importancia de la memoria en el devenir de los pueblos, Si los españoles van perdiendo la memoria de sus propios hechos, poco a poco se van acercando al olvido de sí mismo, a su propia muerte[4].

Por supuesto, como dice el poeta, el poder del Rey es muy importante para animar a poetas e historiadores a escribir sobre las hazaña del pasado, ya que las hazañas antiguas permitirán al Rey afirmar y legitimar su propio poder y, además, presentar los méritos de su nación. Pero además, el rey Felipe II era muy consciente de la importancia que tenían los escritores y artistas en la creación de una imagen de la «nación» y del Rey, así como del poder de la propaganda dentro de España y en la competencia con las naciones europeas. Era tarea de la élite crear o inventar una imagen del Rey y de la «nación». Ahora bien, el rey es el encargado principal de impulsar y de reunir a todos aquellos que puedan construir lo que debería ser la memoria de la «nación». En poder del Rey y de sus empleados está el seleccionar lo que debe ser memorable y elaborar el texto para determinar cómo ha de recordarse. Herrera advierte de lo importante que es la elaboración de la memoria para el poder real[5].

El poeta se acerca a la historia para cantarla y así convertirla en memorable. Esta idea, tan difundida en la antigüedad gre-

---

[4] «Hay que aprender a recordar el futuro y a imaginar el pasado. Para ello está aquí el poeta Lucilio, pues la poesía es la luz que descubre la relación existente entre todas las cosas y las religa entre sí. La retórica crea la historia, pero la literatura la salva del olvido. Y, a veces, la eterniza»; así lo explica Escipión en «Las dos Numancias», Carlos Fuentes, ob. cit., págs. 141-142. Unas páginas más adelante es el mismo historiador Polibio el que comenta: «La versión del escritor, sobra decirlo, es la que pasó a la historia. Fue muy hábil. Estableció de una vez por todas, en el alba de la historiografía romana, que los textos jamás deben citarse textualmente, sino interpretarse. La historia se inventa. Los hechos se imaginan», pág. 156.

[5] Todo este tema está explicado por Fernado Bouza en *Imagen y propaganda;* aquí señala: «teólogos, eruditos, anticuarios, juristas, oradores sagrados, poetas, cronistas, archiveros, bibliotecarios, músicos, lapidarios, medallistas, pintores, arquitectos, grabadores, impresores y cuantos hombres de letras y artes puedan imaginarse pusieron su saber y capacidades al servicio de la Corona y sus particulares intereses de recoger información, crear una imagen de sí misma, darla a conocer en las mejores condiciones de difusión y, en suma, de construir lo que debía ser su memoria», pág. 22.

digitalia
www.digitalia.us

colatina y en el Renacimiento, la encontramos en los siguientes versos del final del canto II de *La Araucana,* que ofrezco a continuación, porque mantienen una relación de significado con los versos finales de *La Numancia,* como veremos después:

> Entiéndase su fama y sea notoria
> pues que tanto su espada resplandece
> y de ellos se eternice la memoria;
> si valor en las armas lo merece
> testimonio dará dello la historia[6].

Cicerón afirmaba en *El Orador* que la Historia era *vita memoriae,* que coincidía con la apreciación de Heródoto que consideraba al historiador como guardián de la memoria. Lo mismo sucedía con el verso del poeta, que tenía como una de sus funciones principales la alabanza del guerrero para que permaneciera en la memoria de los hombres. El guerrero ponía la espada y el otro la pluma. Para el mundo clásico, como para sus herederos los humanistas, la función de la historia y de la poesía era «hacernos recordar», mantener la memoria con aquellos hechos que contribuyeran a la fama de los ejecutores y ayudaran con su ejemplo en el comportamiento de la posteridad. Personajes y hechos se convertían en memorables gracias a la pluma del historiador y a la palabra del poeta, que no quieren dejarlos en el olvido, ya que deben ser recordados por todos. Historia y poesía eternizan la memoria, como nos dice Ercilla, una con el testimonio de la verdad, la otra usando la historia y la ficción que permite el canto y la alabanza. Las dos se convierten en una herramienta importante para la educación de los jóvenes, *magister vitae,* y en un elemento importante para la cohesión entre los miembros de la comunidad al trasmitirles una memoria. La representación o la memoria del pasado van a ser fundamentales en la formación de la identidad colectiva.

Cuando el historiador se encarga de escribir una historia nacional se alejará de la verdad para entrar en la mitología. La antigüedad de los orígenes, las virtudes guerreras, los hechos heroicos, los sacrificios comunes, serán la base de esa historia na-

[6] Edición de Marcos A. Morínigo y Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 1979, pág. 198

digitalia
www.digitalia.us

cional, más mitológica que verdadera, más soñada que real[7]. El poeta, que no tiene la misma responsabilidad con la verdad, selecciona los hechos que puedan formar parte de la memoria para que perduren sobre los tiempos, embellece el pasado y le añade la imaginación que viene acompañada de la mitología. Al buscar una memoria colectiva el historiador y el poeta coinciden en el trabajo de creación de una imagen que atienda «a la gloria d'esta nación». El canto del poeta y la narración del historiador nos ofrecen siguiendo este camino una visión épica de la historia. Claro está que cuando el historiador busca la verdad desenmascara los elementos míticos que envuelven la historia, nos avisa y nos revela los abusos del patriotismo[8].

2. Teógenes y la memoria

En el capítulo segundo de *El Quijote* escuchamos al caballero andante hablando consigo mismo sobre cómo aparecerán escritas sus aventuras. Para el manchego, que se imagina un héroe, no hay ninguna duda de que «los venideros tiempos» conocerán sus hechos gracias a los escritores que narrarán su vida. Es más, el héroe de La Mancha imagina hasta el comienzo del libro con estas palabras: «Apenas había el rubicundo Apolo...», para concluir: «Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a la luz las famosas fazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para me-

[7] Como señala Robert B. Tate: «la ascensión política de España va acompañada de una eflorescencia de historia mitológica creada para servir a un determinado propósito ideológico» y un poco más adelante dice: «el desarrollo de la historia mitológica de España no alcanzó su momento culminante hasta Ocampo» (pág. 29). Es también en esas historias del siglo XVI donde aparece Numancia como España y la guerra de Numancia como una guerra de los españoles.

[8] Como informa Fernando Bouza respecto a los historiadores de los siglos XVI y XVII que tendían a eliminar la verdad histórica para no molestar al Rey o a la nobleza, que eran los que les pagaban, y nos ofrece el ejemplo de Luis Cabrera de Córdoba, que proclamaba que el «ánima de la historia, es la verdad» pero «no parece haber escapado él mismo a la tentación de redactarla prestando oído a las atenciones de un buen y solícito postor. Las noticias sobre este tipo de prácticas son, por supuesto, numerosas y lo que atestiguan, en primer lugar, es que se había alcanzado una clara conciencia de que, como señala Orest Ranum, los historiadores eran auténticos *artesanos de la gloria»,* ob. cit., pág. 51.

digitalia
www.digitalia.us

moria en lo futuro»[9]. Don Quijote, como los héroes de la épica griega, sabe que sin un relato que lo ensalce, que lo cuente en términos de alabanza, el héroe desaparece. La heroicidad se olvida sin la escritura. Don Quijote es un héroe, porque según él ha asimilado el modelo heroico de los caballeros andantes, por lo tanto la gloria que alcanzará será contada en libros, esculpida en mármoles y pintada. Percibe que su persona y sus hechos no son comunes, son excepcionales, de ahí que alguien va a contarlos a los demás, esculpirlos y pintarlos para que permanezcan en la «memoria en lo futuro».

Éste es el triunfo del héroe: permanecer en la memoria. Los numantinos son muy conscientes de que sus hechos son excepcionales y, por lo tanto, serán conocidos por la gente de los futuros siglos. Los numantinos presentan sus acciones para que sean recordadas. Es muy significativo a este respecto que nada más conocer los augurios que anuncian la muerte colectiva, el Numantino pronuncia estas palabras: «Que la edad postrera / d'él y de nuestras fuerzas siempre hable» (vv 901-902). Los augurios presentan ante los numantinos que la muerte se impone para ellos como proyecto de vida, ese es su futuro y hacia él se dirigen de manera inexorable. En ese preciso momento, como el héroe clásico, el numantino pone la muerte por encima de la vida. Ya no puede elegir entre la vida sin gloria o una muerte común. Después de los augurios, el destino de los numantinos es la muerte gloriosa. Al elegir la muerte sobre la vida, el numantino se separa del hombre normal y se convierte en un ser excepcional. Como consecuencia, el numantino sabe que siempre se hablará de «nuestras fuerzas». En las palabras del Numantino vemos que ellos van a morir en la tierra, pero van a gozar de la gloria imperecedera. La memoria es el triunfo sobre la muerte[10].

Lo mismo que el Numantino que habla al escuchar los augurios, más adelante Teógenes se presenta también con una clara conciencia de héroe. Ahora Teógenes se lo dirá a todos los numantinos. Pero, es muy importante que lo exprese justo en el

---

[9] Edición de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998, I, 2, 47.

[10] Si Ulises permanece viviendo una placentera vida con Calipso, pierde la *Odisea;* sin embargo, al abandonar a la diosa tiene una existencia mortal pero memorable, al regresar a su vida mortal entra en la gloria. El padre de Aquiles deseaba que su hijo viviera en su casa de Ptía sin ir a la guerra, ahí su vida hubiera sido larga pero sumida en las tinieblas; al ir a la guerra elige la muerte, la vida breve y la gloria inmortal.

digitalia
www.digitalia.us

momento que les propone la muerte colectiva como única manera de vencer a los romanos. Éstas son sus palabras:

> Sólo se ha de mirar que el enemigo,
> no alcance de nosotros triunfo o gloria;
> antes ha de servir él de testigo
> que apruebe y determine la historia.
> Y si todos venis en lo que digo,
> mil siglos durará nuestra memoria,
> y es que no quede cosa aquí en Numancia
> de do el contrario pueda hacer ganancia (vv 1418-1425).

En estos versos se pueden diferenciar dos partes distintas. Una es la que se refiere a los romanos y la otra presenta a los numantinos. En la primera, para el guerrero numantino no sólo es importante que los romanos no consigan la victoria, sino también que sean testigos de la muerte de los numantinos, para que los romanos confirmen y aprueben la historia. Al héroe no le basta la acción en sí misma, necesita siempre la confirmación del enemigo que al presenciar los hechos, como veremos más adelante, «aprueba» la historia. Para el héroe es necesario que nadie tenga duda sobre los hechos excepcionales que realiza, ni siquiera el enemigo, supuestamente el más difícil de convencer. Todos deben ser testigos. Pero además, Teógenes, como héroe que es, sabe que si los numantinos realizan lo que les propone, la memoria de sus hechos permanecerá en los siglos futuros. Los numantinos, como pueblo, se convertirán en héroe colectivo. La alianza con la muerte, el hecho excepcional, preserva la memoria del pueblo numantino. Si, por el contrario, eligieran someterse a los romanos, los numantinos no dejarían memoria de nada, su paso por la vida hubiera quedado en el olvido, su vida se borra como si nunca hubiera existido. Es decir, sus hechos no serían cantados ni contados, morirían, el nombre de los numantinos sería semejante al de otros pueblos peninsulares que no ofrecieron resistencia a los romanos, su nombre desaparecería en el olvido.

Estas palabras de Teógenes serán confirmadas unos versos más adelante por el primer testigo. El romano Mario, subido en una escalera junto a la muralla numantina, cuenta a Escipión el final de Numancia. El soldado romano es testigo de que los numantinos se van arrojando al fuego con todas las pertenencias. Al irlos describiendo Mario los percibe como héroes y, por esta razón, concluye: «En lamentable fin la triste historia, / de la ciu-

digitalia
www.digitalia.us

dad invicta de Numancia, / merece ser eterna la memoria» (vv 2264-2266). El relato de la historia al contar un hecho excepcional se convierte ya en memoria. Mario cuenta lo que ve, pero lo interpreta como memorable. Los numantinos triunfan sobre la muerte al permanecer la memoria.

Pero, además, Mario es testigo de la muerte de Teógenes y de este guerrero transmite a Escipión y al oyente las palabras que dice el numantino al lanzarse sobre la hoguera: «¡Clara fama, / ocupa aquí tus lenguas y tus ojos / en esta hazaña que a contar te llama!» (vv 2291-2293). Recordamos que antes de tirarse al fuego, Teógenes ha luchado contra uno de los suyos y le ha vencido. El numantino se ha puesto a prueba a sí mismo para que apreciemos lo que es: un guerrero. Es decir, a los ojos de todos ha mostrado su capacidad guerrera y su excelencia en la guerra. Ha sido esta excelencia guerrera la que le ha dado antes el poder para aconsejar a los suyos sobre lo que deben hacer. Sin embargo, como no puede morir luchando, Teógenes elige la muerte gloriosa y cuando se lanza al fuego es consciente de que su acción es excepcional. En la acción de morir están personificadas la fuerza, el coraje y la determinación. Así se percibe internamente el héroe y, por lo tanto, él mismo concibe que a su vida le pertenece la gloria. El numantino es consciente que *la hazaña* tendrá la *fama* que le corresponde porque será contada —como después hará la figura de la Fama—. El héroe no duda en su desesperada acción, tiene la aprobación de la fama. Teógenes necesita al enemigo que reconozca la acción y una historia que lo exalte; de esta manera, su nombre permanece vivo en la memoria de los hombres. De lo contrario la hazaña permanece en el silencio de las tinieblas y después en el olvido de la completa oscuridad.

3. Los numantinos y la memoria

El héroe individual, Teógenes, tiene su correspondencia en el héroe colectivo, el pueblo numantino. Los numantinos no han podido disfrutar de la vida familiar y colectiva que les corresponde como humanos, porque los romanos los quieren someter como esclavos. Si se hubieran entregado a los romanos posiblemente hubieran tenido una vida sometida, pero, quizás, duradera y, quien sabe, si con algún momento alegre. Sin embargo, ellos eligen la muerte en defensa de su libertad y como manifes-

digitalia
www.digitalia.us

tación de su libre voluntad. Es este sacrificio colectivo el que les convierte en héroes. Al entregarse anticipadamente a la muerte les corresponde la gloria o la memoria eterna. Numancia ocupará un lugar entre esos pueblos elegidos que triunfan sobre la vida a través de una muerte gloriosa[11].

Las figuras alegóricas de España y el Duero son las primeras en presentar al espectador el destino de los numantinos. España anuncia que en el lugar donde viven los numantinos es «do acabará su vida y no su fama» (v 391). A continuación, en la respuesta del Duero volvemos a encontrar las palabras que anuncian la memoria eterna que tendrá la muerte de los numantinos. Éstos son los versos: «un consuelo le queda en este estado: / que no podrán las sombras del olvido / oscurecer el sol de sus hazañas, / en toda edad tenidas por extrañas» (vv 461-464). Nos encontramos con la presentación de los dos términos opuestos: el sol y la sombra, la memoria y el olvido. Las hazañas resplandecen como la luz del sol y no podrán ser oscurecidas por las sombras del olvido, uno es eterno y es vida, el otro es muerte y desaparición, uno luz y el otro sombra. Los numantinos dejarán con su muerte la huella de su resplandor, no desaparecen para siempre al vencer a las «sombras del olvido». Claro está que las hazañas numantinas permanecerán vivas para siempre en la memoria al estar caracterizadas «por extrañas», es decir, por la excelencia.

Los augurios que realizan los sacerdotes numantinos prometen a los habitantes de Numancia una corta vida sobre la tierra; al mismo tiempo los augurios predicen la «victoria» de los romanos. Sin embargo, todo esto es aparente, ya que a la vida cortada de los héroes corresponde la gloria imperecedera. La victoria de los romanos es el humo que desaparece y queda en nada. Por el contrario, la muerte de los numantinos se convertirá en «llamas vivas», que brillan en su resplandor superando el paso del tiempo. Salta a la vista una vez más que la llama de la vida eterna se opone al humo perecedero. Así lo expresa el Sacerdote primero: «Aunque lleven romanos la victoria / de nuestra muerte, en humo ha de tornarse / y en llamas vivas nuestra muerte y gloria» (vv 822-824).

---

[11] Como señala Carmen Peraita, «el criterio de éxito o el fracaso de la gesta numantina reside en el ámbito de la memoria, en la confirmación de su pervivencia a través del tiempo», en «Idea de la historia y providencialismo en Cervantes: las profecías numantinas», *Actas de II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantista,* edición de G. Grillo, Nápoles, 1995, págs. 143-152, página 150. Es la memoria la que conserva viva la historia.

digitalia
www.digitalia.us

Ahora la gloria romana es humo, la numantina es llama. Este resplandor de la llama hace que el nombre numantino permanezca vivo y que el romano desaparezca como el humo. Unos se entregan voluntariamente a la muerte para salvar su dignidad como humanos, en ellos está la llama del presente y del futuro; los otros quieren la victoria que da la muerte del enemigo para vencer como poderosos, en ellos está el humo, victoria momentánea que desaparece porque no deja huella de su resplandor.

Por eso, la memoria de las glorias romanas va a ser sustituida por la brillantez de las futuras hazañas españolas, de las que la hazaña numantina es el origen. El general romano Escipión es el encargado de entregar el relevo de la gloria y, al mismo tiempo, el relevo del imperio. Después de la caída y muerte de Bariato dice: «¡Oh, nunca vi tan memorable hazaña, / niño de anciano y valeroso pecho, / que, no sólo a Numancia, más a España / has adquirido gloria en este hecho!» (vv 2401-2404). La muerte gloriosa de Bariato otorga gloria a Numancia y a España, su heredera. Recordamos que Escipión otorga a Bariato una vida larga si se entrega vivo, llena de riquezas, de seguridad y bienestar; pero el niño numantino se arroja anticipadamente a la muerte para continuar la gloria de Numancia y ser fiel a los antepasados. Esta escena es muy significativa para entender la actuación del héroe. Bariato tiene la oportunidad de elegir una vida duradera y cómoda; pero si lo hace no se distinguiría de otros mortales, y el héroe desaparecería por completo. Escipión, como antes Mario con los numantinos, testifica la memorable hazaña del niño, representación del pueblo, que culmina en la muerte gloriosa. La acción de Bariato, como la de sus mayores, queda convertida en «memorable hazaña», sobrevive a su muerte, deja la vida para que permanezca el resplandor de la fama. Vida corta pero gloria eterna. La acción heroica de un niño es semilla y comienzo de las hazañas de los herederos de los numantinos, España. Su heroicidad es semilla del futuro imperio español y forma ya parte de la memoria de España, que como heredera debe mantenerse fiel a los valores de sus antepasados numantinos[12].

[12] «Prefiguración de la futura grandeza de España, lección de gloria póstuma, himno a la libertad, apología de la resistencia, Victoria paradójica del débil sobre el fuerte, todos los sentidos de la obra se inscriben en esta escena última, cuya idea primera deriva, en resumidas cuentas, de una versión apócrifa del final de Numancia», son las acertadas palabras de Jean Canavaggio, *Cervantes, entre vida y creación,* pág. 104.

digitalia
www.digitalia.us

4. Memoria y poesía

Si Herrera reclamaba la atención de los escritores y del Rey para que se fijaran en los hechos heroicos del pasado, Cervantes atenderá esta llamada en *La Numancia* y pone su pluma en la dirección que le marca su admirado poeta. No me parece muy extraño pensar que por aquellos años de 1580, recién llegado de su cautiverio de Argel, nuestro autor buscara el favor del público y del Rey, y que encontrara en los hechos de los numantinos el tema apropiado que le proporcionaría este apoyo.

Como muy bien estudió Jean Cannavaggio las fuentes de Cervantes en *La Numancia* son muy variadas y se encuentran tanto en la historia como en la literatura. Así notamos la huella de historiadores romanos como Apiano y Floro y también de la tragedia de Séneca; de *La Araucana* o del romancero. Pero, sobre todo, Cervantes mantiene una deuda con los historiadores españoles del siglo xvi, Florián de Ocampo, con su *Crónica general de España,* y su continuador Ambrosio de Morales. Y esta influencia es muy significativa porque son estos dos historiadores los que van a construir una imagen de España como colectividad con la intención de que sus coetáneos se sientan identificados con ella; una historia más inventada que real; centrada en elaborar una historia antigua de España que ofreciera una legitimación del presente y favoreciera la identidad colectiva. Si los historiadores se toman la licencia de inventar los hechos para ofrecer una visión de España más gloriosa, el poeta cuenta por derecho con esa licencia[13].

Como deja bien claro Sansón Carrasco en *El Quijote,* hay una distinción entre poesía e historia, siguiendo los principios de Aristóteles: «el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la

[13] Sobre la historiografía del siglo xvi, véase el excelente libro de Fernando Wulff, especialmente el primer capítulo; respecto a F. de Ocampo señala: «Ocampo es en gran medida el cronista de un nacimiento que se ve celebrado en el propio éxito de la obra, un cronista que no deja de inventar para su reconstrucción en ninguna de las épocas que trata» (pág. 29); de la historia de Morales: «Preside el conjunto la reivindicación de la interpretación esencialista e invasionista que lleva de forma natural a la idea de la culminación de la historia de España con la unidad de los Reyes Católicos» (pág. 29).

digitalia
www.digitalia.us

verdad cosa alguna»[14]. Cuando la historia entra en la poesía, se aleja de la verdad para contarnos lo que «debería ser», en ese camino el poeta se acerca al mito y, por supuesto, a la creación de la memoria. El poeta deja al historiador la búsqueda de la verdad, él selecciona los hechos que puedan formar parte de la memoria («hazañas memorables»), los reelabora e inventa para que puedan perdurar en el tiempo. Cervantes se acerca a la «historia» de los numantinos con los ojos de la imaginación y de la mano de la invención para engrandecer o embellecer las acciones. De esta manera la imaginación del lector o del espectador es captada y la memoria de los hechos se mantiene. Si es así, el poeta triunfa porque su obra será también imperecedera[15].

La figura alegórica de la Fama será la encargada de exponer estas ideas tan difundidas en la antigüedad grecolatina y durante el Renacimiento. Los versos que terminan *La Numancia* puestos en boca de la Fama dicen así:

> Hallo sólo en Numancia todo cuanto
> debe con justo título contarse,
> y lo que puede dar materia al canto
> para poder mil siglos ocuparse:
> la fuerza no vencida, el valor tanto,
> digno de en prosa y verso celebrarse.
> Mas, pues d'esto se encarga la memoria,
> demos feliz remate a nuestra historia (vv 2440-2448).

El poeta hace justicia a Numancia, porque los hechos merecen el canto que sobrevivirá con el tiempo. Al mismo tiempo, la Fama destaca que el canto va unido a la memoria. Ésta es la función del poeta: cantar los hechos para que permanezcan en la memoria de los hombres futuros. Es precisamente la memoria la que permite al poeta seleccionar los hechos de la historia o inventarlos para que puedan producir un eficaz *canto.* De esta manera, la memoria es canto —asociación que tiene que ver con la tradición oral—, un texto que no cesará y que está identifica-

[14] Cit., II, 3, págs. 649-650.

[15] Como nos enseña Jean Canavaggio respecto a la acción de Bariato: «al concebir una peripecia espectacular, el suicidio del joven Bariato, Cervantes enriqueció el relato de *Numancia* con un episodio patético. Pero, en este proceso, se aleja deliberadamente de la tradición consagrada por la historiografía clásica, según la cual, al penetrar en la ciudad al final de un largo asedio, Escipión no encontró a ningún superviviente» pág. 97, *en Cervantes, entre vida y creación.*

digitalia
www.digitalia.us

do con los hechos que celebra. La memoria es la encargada de organizar el cantar para que permanezca. Ése es el triunfo del poeta.

La «historia» de Numancia ha terminado, lo que permanece es la memoria de Numancia gracias a la escritura de Cervantes. Ha creado, así, un mito español que exalta la grandeza de la España de 1580 a través de la heroicidad de los antiguos numantinos. Es un mito dramático fuerte y simple basado en los dos elementos que destaca la Fama: «la fuerza no vencida, el valor tanto». El poeta ha cantado estos hechos para que la memoria los recuerde. La historia es eficaz si perdura en la memoria. El poeta ha seleccionado aquellos elementos que favorecen la memoria, los demás componentes los ha eliminado. Éste es el propósito del poeta, que los hechos de los numantinos permanezcan en la memoria. Para ello el poeta acude al «canto» y a la «celebración», a la invención que embellece los hechos para que ocupen un lugar en la memoria de los españoles. Y este es el propósito de Cervantes, por eso la Fama señala en los versos anteriores:

> Vaya mi clara voz de gente en gente,
> y en dulce y suave son, con tal sonido,
> llene las almas de un deseo ardiente
> de eternizar un hecho tan subido (vv 2417-2430).

La tragedia griega toma sus temas de la tradición heroica de la épica. *La Numancia* está inserta en la tradición épica que se nutre de los romances y de la leyenda histórica. En el libro de Karl Jaspers sobre la tragedia hay una idea que me parece muy pertinente destacar en este momento. Jaspers mantenía que los dramaturgos de la antigüedad introducían en sus obras un saber trágico, con la intención de emocionar y transformar al espectador, y de esta manera los dramaturgos se convertían en profetas del *ethos* de su pueblo[16]. En los versos anteriores observamos también esta doble intención de emocionar y transformar. Por una parte, Cervantes desea que la palabra poética «llene las almas de un deseo ardiente», que su verso emocione y transforme al lector y al espectador; por otra, que su verso eternice el recuerdo de los numantinos. De esta manera, la obra permanece-

[16] *Lo trágico: el lenguaje,* Málaga, Ágora, 1995, pág. 35.

digitalia
www.digitalia.us

rá siempre viva, no sólo en la memoria sino también en la vida de los hombres presentes y futuros. La memoria de Numancia tiene una función, debe tener un papel que jugar en el presente. Éste es el triunfo de Cervantes: *La Numancia* ha sido contada de generación a generación en el transcurso de los siglos, con variantes y con distintos significados en relación con las circunstancias históricas.

digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank

digitalia
www.digitalia.us

Segunda parte
LA MEMORIA DE NUMANCIA

digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank

digitalia
www.digitalia.us

Capítulo 5

Memoria y teatro

La muerte heroica de los numantinos se debe a su voluntad de morir en defensa de la libertad de su ciudad, expresión máxima de amor a la patria y de unión entre el individuo y su comunidad. Por encima del amor a sí mismo está el amor a la patria. En esta muerte heroica de los antepasados se encuentra un arquetipo de alianza entre el pasado y el presente. Numancia es percibida como un hecho esencial en la herencia colectiva de los españoles. En estos hechos heroicos los pueblos han ido construyendo su identidad nacional. La lucha por la libertad y la muerte heroica son dos tópicos que aparecen en la Antigüedad y que se han ido adaptando y reelaborando en la tradición de cada pueblo. Las guerras perdidas han sido tan importantes en la *gloria* de las naciones como las ganadas. Unas y otras se han engrandecido hasta llegar al mito para ir conformando una memoria y, como consecuencia, para crear un sentido de identidad nacional.

Me acerco en este capítulo a cuatro versiones teatrales sobre el tema de Numancia. He elegido estas cuatro obras porque cada una de ellas está escrita en un siglo, son obras teatrales, y representan una mentalidad de época. Mi intención no es ver la influencia de la obra de Cervantes en estos dramas, o estudiar las semejanzas y diferencias entre ellas, sino descubrir aquellos elementos que los autores destacan de los numantino, ya sean sus virtudes o sus defectos, y que tienen la intención de servir de

digitalia
www.digitalia.us

imitación o rechazo para los españoles de su época, para que Numancia se mantenga en la memoria de los españoles o, al menos, de aquellos que asistan a la representación. Es el intento de analizar el desarrollo de una tradición basada en personajes e ideas recurrentes, pero con funciones y significados diferentes en cada obra. Nos vamos a encontrar con personajes que representan el amor a Numancia —a España—, el amor a la libertad y el amor a la unidad; traídos por el autor para reconstruir un pasado que pueda influir y transformar el presente. Al elegir el tema numantino, el autor revive los lazos de identidad de la comunidad con un mito de origen. Numancia es memoria compartida que inspira y exige un compromiso con la libertad y con la patria. El autor se acomoda al tiempo y al espacio histórico para reinterpretar o recontextualizar lo que le viene dado en la tradición histórica y literaria. Lo importante será ver cómo cada una de las obras cambia la tradición con incorporaciones propias, pero en este continuo reciclaje cada una de ellas mantiene la memoria de Numancia porque continúa siendo activa o pertinente para un grupo social o para la colectividad. Numancia se transforma en cada una de las versiones que voy a analizar y para no alargar demasiado el análisis destacaré en cada una el aspecto que considero más sobresaliente, y no me detendré en los lugares comunes.

1. «Numancia cercada» y «Numancia destruida» de Francisco Rojas Zorrilla: la confluencia de leyendas

Rojas Zorrilla ofrece al público del siglo XVII dos obras sobre Numancia, una continuación de la otra. Es posible, incluso, que fueran representadas en dos días sucesivos. Lo primero que observamos al leer estas obras es que en Rojas destacan personajes y episodios humanos. El personaje más importante, que ofrece unidad a los dos dramas es Florinda. Y en él me voy a detener porque en ella se mezclan dos tradiciones: la leyenda numantina y la leyenda goda. Su figura encarna la perfección absoluta, física y moral; pero también su belleza provoca la perdición de Numancia[1].

[1] He seguido la edición de Raymond R. MacCurdy (Madrid, José Porrúa Turanzas, 1977). En el Prólogo estudia los cambios introducidos por Rojas Zorrilla respecto a la obra de Cervantes, y en su opinión «se unifican los asuntos

digitalia
www.digitalia.us

Toda la obra de la *Numancia cercada* es el «cerco» de los personajes masculinos a Florinda para conseguir su amor. Todos sin excepción, los jefes numantinos y los romanos, están enamorados de Florinda. Todos se han dejado seducir por la belleza de la numantina. En un primer momento este personaje nos trae un recuerdo de Helena de Troya. Florinda es tan bella que todo hombre que la ve queda seducido por sus encantos. En ella, como en Helena, resplandece la belleza que seduce a todo el que la mira. Todos se la disputan y están dispuestos a hacer cualquier cosa para conseguirla. Sin embargo, y a diferencia de Helena, además de la belleza, Florinda es la encarnación de los valores guerreros y del amor a la patria. Para ella lo más importante es el amor y la defensa de la ciudad, a Numancia dedica su vida, por ella está dispuesta a morir. Por el nombre del personaje y por lo que representa podemos decir que ella se siente tan unida a Numancia como una flor a la tierra. Como consecuencia, para Florinda el amor humano no tiene sentido cuando se está defendiendo Numancia. Es decir, en Florinda se encarnan la perfección de la belleza de mujer —deseada—, los valores más perfectos del patriota —resistencia a ser conquistada— y una asociación íntima entre ella y la patria. Así pues, en una primera observación a través del personaje de Florinda, Rojas establece un estrecho paralelismo con Numancia. Por una parte, si Numancia es deseada por los romanos por su riqueza, ella lo es debido a su belleza; por otra parte ella es la portadora de los valores guerreros para resistir, y encarna los verdaderos valores numantinos. Florinda es naturaleza y tierra, poseer a Numancia es poseer a la mujer y, como en todo acto de posesión, aparece la discordia.

Ahora bien, Rojas va a ofrecer al lector una vuelta de tuerca en esta asociación. Florinda era un nombre muy conocido en el siglo XVII. Según la leyenda era el nombre de la hija del conde don Julián, que fue la ocasión para la destrucción de España con la invasión árabe[2]. Continuando esta tradición, Rojas Zorrilla

---

de amor y guerra en la actuación de Retógenes y, por lo tanto, *Numancia cercada* y *Numancia destruida* resultan ser, en alto grado, las tragedias personales del lider numantino», pág. XIV.

[2] Covarrubias ofrece esta definición: «Florinda: Este fue el nombre de la hija del conde don Julián, occasion de la destrucción de España, y después los moros la pusieron por mal nombre la Cava, que en su lengua arábiga vale mugger mala de cuerpo.»

digitalia
www.digitalia.us

hace decir a la Sibila que la causa de la destrucción de España será Florinda. Esta profecía provoca cierto desconcierto al principio, y la Florinda numantina está dispuesta a suicidarse para evitar, con su acelerada muerte, el cumplimiento de la profecía. Sin embargo, antes de que esta desgracia suceda, el Sacerdote aclara la verdad del enigma para avisar a los numantinos que la Sibila no se refiere a la numantina, sino a otra Florinda que vendrá después en la historia de España: «que tendrá esta profecía / en los siglos venideros / su cumplimiento, y que aspira / a la destrucción de España / porque será una Florinda / violada de cierto rey, / la causa de su ruina» (vv 921-927). En la profecía se unen dentro de la obra las dos tradiciones —goda y numantina—, pero se mantiene esa asociación de Florinda con la tierra. De esta manera, el personaje de Florinda se nos hace más complejo. El destino de Florinda está marcado por la ambigüedad, pues si por un lado encarna la perfección, por otro ella es deseada y desencadena el pecado de la discordia entre los numantinos. Por un lado en ella se encuentran la belleza, la valentía, el compromiso con Numancia; por otro, ella provoca la desunión, la competencia, la falta de compromiso con la patria. Es aquí donde se unen la Florinda numantina y la Florinda goda, el cruce de las dos leyendas, una y otra ajenas a la perdición de los hombres que las desean, pero no pueden evitar con su perfección la pérdida de la tierra. Al unir el pasado antiguo y el pasado medieval el autor nos sitúa ante un personaje intemporal y que sobrevive al tiempo: la mujer perfecta que representa la tierra. El deseo de poseerla causa la desgracia de los hombres, de los jefes que representan a sus pueblos y, como consecuencia, provoca la destrucción de las naciones. El amor, la pasión y el deseo vienen unidos a la discordia, la traición y la pasividad. Los hombres que están ocupados de su pasión amorosa atienden a sus intereses particulares y abandonan los intereses comunes de la patria. Repitiendo el modelo bíblico, los jefes pecan y el castigo se abate sobre sus pueblos.

Como sabemos la fuga de Helena con Paris desencadenó la guerra de Troya y surgió la discordia de los dioses y de los hombres. Por supuesto, Florinda no es la causa de la guerra numantina, pero lo primero que notamos en la *Numancia cercada* es la discordia de los jefes numantinos que compiten por el mando y se disputan el amor de Florinda. La bella numantina, sin ella quererlo, provoca la discordia entre los jóvenes guerreros. Para poner remedio a este mal que conduce a la destrucción de Nu-

digitalia
www.digitalia.us

mancia, el viejo Aluro ofrece su sabio consejo a los jóvenes en estos versos: «Procurad, pues, apacibles, / proceder como discretos; / que seréis, aunque temibles, / si divididos, sujetos, / si unánimes, invencibles» (vv 448-452). La concordia y la unidad es la manera de vencer a los romanos. Pero, ¿cómo puede existir concordia si intervienen las flechas de Cupido?

En el campo numantino Retógenes ama a Florinda y es correspondido por ella, pero durante la guerra ella no puede amarlo porque el amor a Numancia es más importante. Este temporal abandono de la amada produce en el guerrero dudas y desasosiego. Por otro lado, Megara ama también a Florinda sin ser correspondido, los celos se apoderan de su valor: «¿Cómo en Numancia habrá paz, / si en guerra de celos ando?» (vv 476-477), se pregunta a si mismo. Estos celos le llevarán a traicionar a los numantinos haciendo pactos con los romanos, para que le entreguen a Florinda. La posesión de la mujer es su victoria. Movidos por la pasión amorosa, los jefes olvidan los deberes que exige el amor a Numancia. El Sacerdote numantino, conocedor de los corazones humanos e interprete de la profecía, observa las descontroladas pasiones que mueven a los suyos: «¿Qué locura, oh ciudadanos, / os mueve que a las desdichas / de la patria conspiráis / con vana arrogancia altiva?» (vv 898-901). En contraste con estos hombres, solamente Florinda es pura, ella siempre se mueve por «el bien común de la patria» (v 935) y se entrega a ella hasta la muerte. La mujer se siente tan vinculada a Numancia que su vida y su libertad son una y la misma con las de su ciudad. Por el contrario, los guerreros numantinos, movidos por su pasión individual, abandonan los deberes comunes de la patria, no pueden poner todo su amor por Numancia, pues lo han puesto en una mujer. Quien ama a su tierra debe poner en ella todo su esfuerzo en tiempos de guerra. El amor a la ciudad debe sobresalir respecto al amor individual.

En el campo romano la fuerza de las pasiones no es muy distinta que en el numantino. Aquí nos encontramos a Cayo Mario y a Yugurta peleándose entre ellos para conseguir a Florinda. Ninguno de los dos cumplirá con sus obligaciones de jefes guerreros, no luchan para conquistar Numancia; por el contrario, se pelean entre ellos para llevarse a la bella numantina, ahora son «más amante que soldado» (v 2073), en opinión de un soldado romano. Los dos se enfrentan personalmente en un duelo. Escipión enterado de esta lucha que ha provocado heridas a Cayo, llama a Yugurta y le reprende: «y no me engaño si pienso / que por livianas pasiones / tan grande locura habéis hecho» (vv 2768-2770).

digitalia
www.digitalia.us

Y es que la belleza de Florinda es tan grande que incluso el mismo Escipión llegará a decir cuando la ve: «Bien la alabaron, / ¡por los cielos!, que es divina.» (vv 2335-2336); para inmediatamente vencerse a sí mismo al exclamar: «¡Afuera vanos deseos! / que Cipión el Africano / sólo imita en las acciones / a los dioses soberanos» (vv 2346-2349). Sólo así, acordándose de los dioses e imitándolos puede librarse el general romano del deseo de poseer a Florinda. Sólo al recordar sus deberes con los dioses, no abandona su compromiso con Roma.

Todos los jefes, romanos y numantinos, son vencidos por la pasión amorosa. Florinda es «la más hermosa mujer / que ha visto el mundo jamás», en opinión de Yugurta y de todos los demás. Atraídos por esta belleza se convierten en guerreros de amor, y ahí todos los comportamientos son posibles para poseer a la amada. En lugar de estar dedicados a la defensa de su tierra y a la conquista, los jefes tienen como objetivo conseguir el amor de Florinda. Como consecuencia, entre los numantinos aparecerá la discordia, que es la causa principal para que puedan ser conquistados. En los romanos aparecerá la pasividad que lleva al retraso de la conquista. Entre ellos se entremeten la competencia y los celos que llevan la violencia, el odio y la discordia. Este papel protagonista de Florinda continúa en la segunda obra de Rojas al convertir a la mujer en la consejera de las acciones de los numantinos. Pero en esta obra me detendré muy brevemente.

En la *Numancia destruida* asistimos al cerco y a la destrucción de Numancia. Primero en el cerco que lleva a los numantinos a una situación desesperada por el hambre, después Escipión ofrece rendirse a los numantinos y éstos prefieren morir antes que rendirse. De nuevo sobresale la figura de Florinda por su ánimo y valor. Es la bella numantina la que anima a sus conciudadanos a atacar a las tropas romanas. Una vez que el cerco rodea la ciudad, los numantinos tienen hambre y es muy difícil para ellos atacar a los romanos. Estas adversidades van sumiendo al pueblo numantino en la resignación de la derrota inevitable; sin embargo, Florinda les anima con sus palabras a atacar: «Si no quiere pelear / el romano encastillado, / bien es le vaya a buscar / en sus muros retirado / nuestro valor singular» (vv 2058-2062). Sus palabras provocan la aprobación de todos y mueven a la acción. Después cuando los numantinos se niegan a rendirse será también Florinda la que aconseje la muerte colectiva: «Muramos todos, que el valor no muere; / vive siempre el valor contra el olvido» (vv 2209-2210).

digitalia
www.digitalia.us

El nombre de Florinda como el de Numancia sobresale y permanece en la memoria. Solamente Florinda es fiel a sí misma. Todas sus acciones están dirigidas a la defensa de Numancia, ella no se preocupa por el amor humano sólo por el amor de su patria. Ahí queda establecida la diferencia entre ella y los demás. Cercana a los dioses y alejada de las pasiones humanas, porque Florinda, unida como una planta a la tierra, representa la tierra que unos y otros quieren poseer. Como todo acto de posesión de una mujer-tierra los hombres entran en discordia, pero ella, como la tierra, se mantiene pura. Y también como Numancia la tierra se renueva con la sangre de sus hijos. De ella podrá decir Escipión al conocer la desgracia de los numantinos: «En el alma / el mal de Florinda siento». Efectivamente, Rojas Zorrilla al unir la Florinda goda con la bella numantina restablece una antigua asociación entre la mujer y la tierra, entre la naturaleza y lo femenino que encontramos en la antigua mitología.

2. «Numancia destruida» de Ignacio López de Ayala: la religión de la patria

El autor anuncia en la dedicatoria uno de los propósitos que le llevan a escribir sobre el tema de Numancia. Se la dedica al conde de Aranda «porque me persuado de que sabrá apreciar la memoria de los numantinos quien sabe imitar y mejorar con la prudencia sus hazañas» (61). Palabras que sitúan al lector ante la importante función que tiene para el autor la memoria de los numantinos; ya que puede ser imitada en su tiempo. No es ocioso repetir que la función del tema de Numancia está siempre unida a la memoria y a la imitación, las dos cambian al acomodarse al tiempo histórico[3].

Al empezar la obra el sacerdote Dulcidio va a Cádiz para conocer la suerte de Numancia por boca de Hércules que le ofrecerá, sobre todo, una recomendación para España: «A Numancia imitad» (v 182). Y el ejemplo que debe ser imitado en todo tiempo por España es la unidad numantina: «A tus soldados / los pone por ejemplo; porque España, / rompiendo sus cadenas, del letargo / en que yace despierta, muestre a Roma / cuánto podrán unidos sus conatos, / pues que Numancia sóla

[3] Sigo la edición de Russell P. Sebold (Salamanca, Anaya, 1971).

digitalia
www.digitalia.us

triunfa» (vv 192-196). El amor a la unidad que demuestran los soldados numantinos en su lucha contra Roma es el ejemplo perfecto de imitación para el patriota ilustrado. Y Numancia es un ejemplo duradero de unidad para «la discorde España»[4]. Ahora bien, esa deseada unidad no es fácil, ni siquiera para los numantinos, pues el patriota debe entregarse completamente al amor y la defensa de su patria, para ello lo primero que tiene que hacer es transformar sus pasiones particulares en pasiones comunitarias de amor a la patria. Aquí se presenta la novedad de la obra de López de Ayala: la unidad de la patria está vinculada a la unidad del individuo que a ella se entrega. La patria toma el significado de unidad común y libertad común. A lo largo de la obra nos vamos encontrando con las preguntas que se hacen los personajes sobre cuál debe ser su proceder ante la patria. Primero el dilema viene planteado a través del enfrentamiento entre el bien de la patria y el interés de sus propias pasiones. Ante la duda de la elección, los personajes buscan una respuesta en el diálogo y, finalmente, resuelta la tensión se deciden por actuar por el bien de la patria.

Y es así como entramos en la obra, desde la pregunta y la duda de los personajes. Las figuras principales tienen que elegir entre el amor humano y el amor a la patria, el interés privado o el interés común. El amor a la patria requiere renuncia y sacrificio y si el individuo se siente vinculado a sus intereses propios no puede amar a su tierra con la misma intensidad, ni puede autosacrificarse por ella. Los dos amantes numantinos, Olvia y Aluro —también son los personajes principales—, conocen las exigencias de la patria. Así lo afirma en la primera conversación entre ellos Aluro: «... Si la patria / yace en tantas angustias, inhumano / sería tratar de amor» (vv 240-242), a lo que responde su amada Olvia: «Sí, Aluro, el amor ceda» (v 248). Sin embargo, este deber absoluto con la patria está lleno de dificultades

[4] Esta visión se corresponde con la que ofrece la historiografía ilustrada, como señala Fernando Wulff respecto a la historia de España de J. F. Masdeu: «se podría trazar sobre la historia de los españoles la deriva de su valor presente desde siempre, sólo la falta de unidad habría permitido su conquista —con el claro paradigma de Numancia—...», ob. cit., pág. 90. Ahora bien, este deseo de unidad de la patria que siempre nos encontramos tiene mucho que ver, en mi opinión, con el más antiguo deseo de unidad que encontramos en el principio de los tiempos, como nos cuenta la mitología griega o la *Biblia,* que se ve roto por la debilidad de los hombres y de ahí la necesidad de restaurar la unidad rota, sean ejemplos el Diluvio o la historia de Prometeo.

digitalia
www.digitalia.us

por los conflictos que presenta la pasión amorosa. Y así, los dos amantes, en un principio, están asediados por la duda. Olvia se pregunta: «... Si en las dos almas, / reinó un amor, si dominó un afecto, / ¿cómo patria insensible, me violentas / a abandonar al que olvidar no puedo?» (vv 792-795). En el mismo estado de ánimo encontramos a Aluro: «... Jove tirano, / no me des tanto amor a Olvia y Numancia / no así pruebes el amor que has dado» (vv 365-367). El amor a Numancia requiere renuncia y sacrificio, un amor dividido entre su país y su amante no es posible, todo el amor debe dirigirse a su patria. De esta manera entramos en la obra para ir averiguando los deberes del individuo para con su patria, la obra se convierte en un manual del patriotismo. El individuo se identifica con una categoría supra-personal, se somete a los valores de la comunidad que los identifica como propios.

Después de estas primeras dudas, los amantes deciden que la patria es el deber más importante, deben entregarse a luchar por la libertad de la ciudad, porque sin la libertad de la comunidad no existe la libertad de los individuos. Y es esta elección la que declaran Olvia: «que todo se debe a tu patria» (v 772) y Aluro: «Nací para mi patria; / por la misma viví, por ella muero» (vv 824-825). Los dos se sienten ligados a su patria, en ella están sus raíces, en esa tierra han disfrutado de la vida y de sus posibilidades, y por eso están dispuestos a defenderla, aunque tengan que morir, aunque tengan que renunciar a su amor. Olvia y Aluro con sus palabras expresan la deuda que tienen con la patria y con sus padres, en Numancia han pasado su vida, han tenido libertad y, por lo tanto, se sienten obligados a devolver lo que ella les dio. Desde este momento existe una unidad completa entre el ciudadano y su patria. Los amantes han transformado su amor y su interés particular en amor a la patria, su pasión en un amor generoso por la libertad de los numantinos. Los dos expresan una conciencia política al comprender que su libertad individual depende de la libertad de la comunidad. Ahora su pensamiento y su acción son unitarios como los de Numancia, nada se interpone, ninguna pasión los divide. Solucionada esa duda, al patriota se le platea la elección de qué medios son los más convenientes para defender a su patria. Este problema viene representado en la obra a través del personaje de Olvia.

Cercada Numancia por todas partes, desesperados sus habitantes por el hambre y sabiendo que la ciudad no va a recibir la ayuda de los otros pueblos españoles, Numancia sólo puede sal-

digitalia
www.digitalia.us

varse por las acciones desesperadas de sus individuos ejemplares. Todos están dispuestos a morir por su patria, pero antes buscan otros medios que puedan salvarla de la esclavitud de los romanos. Olvia es consciente de la situación que sufren los numantinos, muy cerca ya de ser conquistados. Sin embargo, a ella se le presenta la oportunidad de encontrar la solución. Olvia sabe que Yugurta la ama y, además, para demostrar este amor está dispuesto a pasar su ejército a Numancia para defender la ciudad, sólo si la numantina cede a su amor. Olvia considera que esta oferta puede ser un *medio* adecuado para conseguir el buen fin de salvar a la patria y lo expresa con estas palabras: «El que a Yugurta ame es sólo el medio / que nos salve de tantos infortunios» (vv 743-744). Pero antes de decidirse, prefiere plantearle la pregunta a su amado Aluro: «Tuyo es mi corazón ¿salvo la patria / o desprecio a Yugurta?» (vv 746-747). Pregunta difícil, pero que se le presenta al patriota: qué medios utilizar y hasta dónde puede comprometer su virtud individual por la defensa de la patria, o si la virtud individual mantiene relación con la virtud de la comunidad. Olvia está decidida a renunciar a sí misma, a perder su honor, a doblegar su amor por Aluro y a entregarse a Yugurta, porque en su persona se encuentra la única manera para salvar a Numancia. Esta entrega exige servir a la patria al máximo de sus posibilidades, pero es un acto de deshonra. Además, también es una dificultad que tiene que resolver Aluro, pues él debe dar la respuesta a la siguiente pregunta de Olvia, reiteración de la anterior: «¿Amaré al africano o por tu afecto / veré de nuestra patria la ruina?» (vv 751-752). La primera reacción del jefe numantino es cometer suicidio; pero después, al comprender la necesidad que Numancia tiene de su espada y de la acción de Olvia acepta la propuesta de su amada de entregarse a Yugurta, hasta el punto de que cuando Olvia decide no ceder su mano a Yugurta, pues éste ha matado a su hermano, Aluro acude al viejo Dulcidio para que la convenza y lleve a cabo tan «deshonrosa» acción. Así lo hace el viejo y, además, a ella responsabiliza de la caída de Numancia si no cede a Yugurta: «Al fin Numancia acabe. Casas, templos, / matronas, niños, jóvenes, ancianos / perezcan; pues de Olvia la implacable / tal es la voluntad» (vv 1421-1423). Por supuesto, en esta situación la joven Olvia, «la implacable», acepta, pero ella sabe que, aunque ha sido animada por su amado y por el viejo sabio, su acción está en contra de la voluntad de los antepasados: «parece, que irritados, me reprenden tan justa acción mis ínclitos abuelos»

digitalia
www.digitalia.us

(vv 1477-1478). La reprobación de los padres nos advierte que no todos los medios usados por el que ama a su patria son legítimos y hay algunos que se pueden oponer a la virtud heredada. Es decir, "la justa acción" de Olvia no es aprobada por los antepasados porque exige la deshonra de la mujer[5].

Efectivamente, la acción errónea de Olvia, apoyada por los jefes numantinos Aluro y Dulcidio, desencadena unas consecuencias nefastas para los personajes y para Numancia. En una pelea confusa Aluro hiere de muerte a su amada Olvia. Esta acción equivocada es un reflejo del error en que estaban uno y otro personaje. A continuación sólo queda esperar lo inevitable. El destino final de Numancia se acerca y la muerte colectiva es la única solución. Pero, ¿cómo han llegado ahí los numantinos? Megara explica claramente las dos razones de la muerte de los numantinos con estas palabras: «Morimos porque España en nuestra muerte / sienta su esclavitud, porque sus hierros / quebrante; porque advierta que en sí misma / confiar debe, y no en valor ajeno. / Y aun morimos por pena; pues faltando / Olvia incauta a las voces de los cielos / imploró auxilio extraño» (vv 1747-1753). La primera razón nos es conocida, los numantinos mueren para conservar la libertad y ser un ejemplo de unidad para los otros españoles que se han sometido al poder romano. Sin embargo, la segunda causa sí nos ofrece una novedad importante, pues enfatiza la acción equivocada de Olvia que olvidó «las voces de los cielos», para con estas palabras señalar lo importante que son los medios elegidos en la salvación de la patria. La virtud del individuo se corresponde con la virtud de la comunidad. En efecto, los españoles deben imitar a Numancia, pero deben recordar el yerro de Olvia. Además, cuando Megara responsabiliza a Olvia, también acusa a otros numantinos que han consentido y animado a Olvia a proseguir en su error. ¿A qué personaje imitar?

Megara al final de la obra se convierte en el personaje portador de la memoria de Numancia para los españoles, sus acciones son valerosas y nunca ha estado comprometido con la acción de Olvia. Por eso, el alma de Megara vagará por los pueblos

[5] En opinión de Russell P. Sebold: «El único personaje individual que se acerca a la heroicidad trágica en este sentido técnico es Olvia, mas el 'yerro disculpable' y la caída de ésta no son sino símbolos de los de toda Numancia», pág. 41; después señala: «el paralelo entre Numancia y Olvia se mantiene a través de toda la obra por una serie de comparaciones implícitas», pág. 43.

digitalia
www.digitalia.us

de España y no descansará «hasta que tiempo / llegue en que altiva España por vengarnos; / con pie vencedor la oprima [a Roma] el cuello» (vv 1988-1990). Él ha sido el espíritu más puro, porque no todo es válido en la defensa de la patria, aunque vaya dirigido a un buen fin. Él representa el espíritu de Numancia.

El individuo se siente vinculado a su patria, como el creyente a Dios. Por lo tanto, el numantino siempre debe mantenerse fiel y comportarse de acuerdo con las virtudes heredadas de sus antepasados. La patria es una religión, es un culto que exige unas prácticas honradas; así se lo explica Megara a Escipión: «Numancia, aunque desierto, / es nuestro dios; su gloria, su defensa / es nuestra religión» (vv 1044-1046). Si el fiel se desvía de la virtud, aunque lo haga con la mejor intención, comete un pecado que le puede llevar a la perdición. Así es como el «pecado» o el «error» de Olvia, el consentimiento de Aluro y los ánimos de Dulcidio han contribuido a la destrucción de Numancia. De esta manera, López de Ayala ofrece al espectador un manual de comportamiento para el patriota, con las virtudes que debe imitar y con los errores que debe evitar, porque no todos los medios justifican el fin.

3. «Numancia, tragedia española» de Antonio Sabiñon: España frente a Roma

Esta obra escrita en el siglo XIX nos ofrece una visión interesante de la conquista de España por el Imperio Romano. España se representa como un pueblo joven y, por lo tanto, inocente, fácil de engañar. Por el contrario, Roma es un Imperio viejo, que usa la mentira de los falsos acuerdos para conquistar. Es en este punto en el que me voy a detener, en él está la diferencia con las otras obras

La obra comienza con Megara ante la estatua de Endovelino que es el «Dios tutelar de España» y a este dios se dirige el numantino con las palabras «sagrado Tutelar de la Patria»[6]. España se presenta como una unidad, es una Patria para todos los que en esa tierra viven, todos deberían compartir los mismos deseos de defensa de la libertad, porque sin libertad no se

[6] Antonio Sabiñon, *Numancia, tragedia española,* Madrid, Ibarra, 1818; fue representada en el Teatro Príncipe en 1816.

digitalia
www.digitalia.us

puede vivir, y entre todos debería existir la unidad que necesita la Patria. Sin embargo, no ha sido de esta manera y todos los hispanos se han dejado conquistar por los romanos. Sólo los numantinos se han mantenido fieles a su independencia; por lo tanto la conquista de España todavía no está completa. Como los numantinos son los únicos, esta unicidad les convierte en el modelo y el ejemplo de los demás españoles, ya que ellos no se han dejado conquistar. Pero, ¿cómo han sido conquistados los otros españoles?, ¿por qué han elegido la cadena en lugar de la espada?

Debido a las dificultades que encuentran los romanos para vencer a los numantinos por las armas, el poder imperial abandona la batalla de la espada y busca un acuerdo con los jefes numantinos. Yugurta se presenta con el general romano Mancino y se lo entrega a los numantinos para que lo castiguen por haberlos traicionado al no cumplir los acuerdos de paz entre ambas partes acordados en el pasado reciente. De esta manera Escipión y el Senado Romano intentan mostrar la nueva justicia de Roma. Sin embargo, el héroe numantino, Megara, rechaza todas las ofertas romanas, porque «los numantinos no admiten apariencias» (pág. 18). Es decir, el numantino conoce muy bien el comportamiento de los romanos, el de ahora y el de antes, la nueva reparación de una injusticia es sólo apariencia. El numantino sabe que los romanos usan el engaño ahora como lo han hecho antes, y se valen de la inocencia de los pueblos para conquistarlos. Megara los conoce muy bien porque su padre ya le había contado como fue la conquista de España por los romanos.

En el Acto III el héroe numantino, Megara, expone a Escipión que los españoles son ahora esclavos de Roma porque lucharon desunidos, entre ellos existió la discordia y, sobre todo, se dejaron engañar por falsos pactos. El Imperio les había engañado con acuerdos, que después no cumplía, para matarlos más fácilmente y después esclavizarlos a los vivos. Los españoles murieron engañados, no vencidos. Fue su inocencia la que les dejó confiarse de los romanos. España se presenta como un pueblo joven frente al viejo pueblo romano, uno lleno de inocencia, el otro de experiencia. Ahora esos españoles están esclavizados y se lamentan de lo que hicieron, han podido comprobar en la esclavitud el error del pasado. Pero estos españoles no sólo se lamentan, piden venganza a través de la voz colectiva de Todos: «Maldigamos / su crueldad: venguemos nuestros padres» (pági-

digitalia
www.digitalia.us

na 45). Como es de esperar, la venganza debe venir de los numantinos, ya que ellos no sólo se mantienen libres y unidos sino que también conocen la situación de los hermanos españoles. Ésta es la diferencia y el modelo de Numancia, ellos están unidos y consideran que la libertad no puede entregarse a ningún pueblo conquistador y, además, conocen el comportamiento del Imperio. Si los otros españoles se encuentran bajo el poder romano, es porque *«Desunido, engañado,* forjó el mesmo / Con sus infaustas manos la cadena» (cursivas mías, pág. 37), en palabras de Megara. La desunión, pecado grave de los pueblos, y el engaño, debido a la inocencia, de los españoles, no están en Numancia, único lugar de España que les queda por vencer a los romanos. Éste es el desafío romano porque «para vencer a España has de vencernos» (pág. 37). España es una unidad, y uno de sus miembros falta para completar la conquista. La dificultad es que los numantinos recuerdan muy bien la lección y el consejo de sus padres.

Cuando los numantinos se encuentran ya en una situación desesperada, donde el hambre les impide aguantar la defensa, Escipión acude personalmente a proponerles la paz: «Cese vuestro furor, servid a Roma, / Ceded la libertad» (pág. 32). Pero Megara se mantiene de nuevo fiel a sí mismo y a sus antepasados, y le recuerda a Escipión que «libres nacimos, libres moriremos» (pág. 33). El jefe numantino se niega a aceptar la paz romana y, además, responsabiliza al Imperio de la desesperada situación de los numantinos. Para Megara el responsable de la triste situación de los numantinos es la *ambición romana* que solamente quiere la conquista de otros pueblos para ser más grande. Conquista que nunca ha ido acompañada de justicia. Lo único que ofrece Escipión y el Imperio a los pueblos es la cadena, por eso los numantinos se ven obligados a luchar. Su defensa de la libertad es una necesidad, como debería haber sido para otros pueblos: «¿la muerte o la cadena?». Esta ha sido la guerra injusta que ha llevado la ambiciosa Roma en España, según Megara reitera, muy contraria a «la inocente conducta de mi patria» (pág. 36). Y Megara repasa ante Escisión la historia de engaños de Roma, y el «arte» utilizado para conquistar, sea un ejemplo, entre los numerosos que le da, la traicionera muerte de Viriato. Conocidas las mentiras y las artes romanas los numantinos no pueden ceder su libertad por un acuerdo o por una oferta de paz. Ellos han aprendido de la historia y quieren ser ejemplo para los españoles conquistados,

digitalia
www.digitalia.us

para que no se repita el error y para ayudarlos a ver en el futuro más claramente: «Mas este pueblo / Está por el Olimpo destinado / Para que a los demás sirva de ejemplo. / Tú no lo vencerás» (pág. 41). Su ejemplo servirá para que los españoles despierten y rompan sus cadenas. «A Numancia imitad», dice el oráculo de Hércules.

El amor a la patria es pasión de unión, con uno mismo y con sus conciudadanos, con ellos se debe compartir y luchar para defender la libertad. De nuevo, nos encontramos ante una asociación religiosa de la Patria con Dios en las siguientes palabras de Megara: «Numancia, aunque desierto / es nuestro Dios, su gloria, su defensa / es nuestra religión: no conocemos / Vida sin libertad...» (pág. 38). Fieles a esta religión patriótica los numantinos se entregan a la muerte antes que perder su libertad. De esta manera, la sangre de los numantinos se volverá contra la ambiciosa Roma, y las cenizas serán el testigo de la gloria de Numancia y de la injusticia romana. El espíritu de Megara, el guerrero indomable, clamará venganza hasta que España «Con su pie vencedor le oprima el cuello. / Vendrá este tiempo, llegará este día».

La Patria, constantemente recordada en la obra, es una unidad. El amor, ya sea a Dios o a la Patria, es pasión de unidad. En la unidad está la fuerza de la Patria, en la desunión la derrota de los pueblos. Éste es el ejemplo de los numantinos a los otros pueblos españoles. Pero, también es importante recordar cómo conquista el Imperio romano: usa el engaño para conquistar a pueblos inocentes. Los otros pueblos han sido engañados y, por esta razón, han entregado su libertad sin saberlo. En España los numantinos son la excepción, ellos han aprendido de sus padres la historia del comportamiento romano y ellos mismos han comprobado los intentos que hacen los romanos para engañarlos. Ellos no se dejan engañar, Megara ya sabe lo que le pasó a Viriato y Numancia sabe lo que le pasó a otras ciudades españolas. Numancia ha crecido en sabiduría. Es aquí donde se muestra más claro el valor de Numancia para España, y la necesidad de imitarla en el futuro. España se ha comportado como un pueblo inocente porque es joven; mientras que Roma se ha movido por la ambición y el engaño, es ya un Imperio viejo y decadente. España es heredera del futuro, representado en la imitación del ejemplo numantino; en el futuro nada podrá hacer Roma, vieja y decadente, porque el pueblo español ha crecido y «está por el Olimpo destinado».

digitalia
www.digitalia.us

4. «El nuevo cerco de Numancia» de Alfonso Sastre: el momento de Numancia

Antes de entrar en la obra el autor nos presenta un diálogo imaginario entre él y un director de escena que acude en su auxilio para pedirle orientación y una obra suya que se ajuste «a este momento histórico». Para Alfonso Sastre los tiempos que vivimos se caracterizan por «el actual engreimiento del Imperio y la sombra fatídica de su dominio sobre el mundo» (pág. 17)[7]. Lo mismo que en 1808 o en 1937, ahora también nos encontramos en «el momento de Numancia». La diferencia es que ahora el espíritu numantino está representado, sobre todo, por la resistencia contra el imperio que mantiene el islamismo político radical. Como consecuencia, el autor le entrega al director, para que sea escenificada, *El nuevo cerco de Numancia.* Esta obra parte de la historia contada por Cervantes, a la que se han añadido unos presupuestos ideológicos para conformar «una especie de teatro rojo», según el autor. Y este reciclaje del tema numantino puede, incluso, actualizarse más visiblemente, como comprobamos al comenzar la obra «con unas imágenes del ataque a las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono», porque el autor considera que «el sacrificio de los pilotos» y el de los palestinos «mártires» es semejante al sacrificio de los numantinos, ya que mueren: «como única forma de protesta que les queda contra la dominación del Imperio» (pág. 28). Por supuesto, como podíamos esperar en una ideología *tan roja,* Sastre nos ofrece una exaltación de la violencia y confunde terrorista con mártir y autoinmolación con matanza de inocentes. La lectura de esta obra nos enfrenta constantemente a una verborrea irresponsable, falta de significado, y producto de una moda de la extrema izquierda que ve en la violencia o en la venganza una solución. La experiencia histórica ha mostrado que estos presupuestos carecen de base y en la práctica se convierten en un ideal peligroso que ha causado la muerte de miles de hombres[8].

---

[7] Alfonso Sastre, *Diálogo para un teatro vertebral. El Nuevo cerco de Numancia,* Hondarribia, Hiru, 2002.

[8] Retomo aquí el comentario de Hannah Arendt a unas palabras de Sartre en las que éste defendía la violencia en los países del tercer mundo («Violence like Achilles' lance, can heal the wounds it has inflicted»), a esta nueva fe res-

digitalia
www.digitalia.us

Los presupuestos ideológicos de Sastre mantienen relación con la historiografía marxista europea, que situada en un contexto anticolonialista rescató al indígena y sus resistencias frente a los poderes imperiales[9]. En este nuevo reciclacle del mito, o puesta al día de la resistencia contra la romanización, los numantinos se transforman en vietnamitas o palestinos y los romanos son los americanos del norte. Pues, según el autor, si bien la obra fue escrita en 1968 teniendo presente la guerra de Vietnam, en el año 2002 puede aplicarse a cualquier ocupación norteamericana. Y es que Numancia lo mismo vale para un roto que para un descosido, al igual que la historia de Cervantes.

Comienza la obra con unas palabras de Escipión al público al que se dirige como «caballeros del siglo XX» para ponerlos en aviso de que no puede existir acuerdo entre «Civilización y Barbarie». El general romano se ha transformado en la «flor del Pentágono» y el nuevo cerco que realiza a los bárbaros numantinos tiene la forma de un Pentágono de hierro. A continuación se presentan los nuevos numantinos que ahora practican como forma de lucha la guerrilla y la más humilde de tirar piedras a las tropas romanas. Los numantinos son sometidos a cacheos y detenciones constantes debido a la preocupación romana «en tiempos guerrilleros». Es en estos encuentros donde los romanos, que nunca han tenido relación con el *otro,* se dan cuenta que «son corrientes como nosotros. Por lo menos, en apariencia» (pág. 65).

Los numantinos sólo quieren que los romanos les dejen vivir tranquilos y se retiren de sus tierras. La respuesta de Escipión es exigirles una inmediata desocupación de la ciudad para llevarlos a otras aldeas. Como los numantinos no aceptan la propuesta romana ni se rinden a sus condiciones, el Imperio practicará una guerra biológica contaminando las aguas, además del hambre que produce el cerco. La peste y la debilidad se apoderan de Numancia. Para que el horror sea más visible al espectador, se pro-

---

ponde Arendt con estas palabras: «Reading these irresponsible grandiose statements [...] and looking at them in the perspective of what we know about the history of rebellions and revolutions, one is tempted to deny their significance, to ascribe them to a passing mood, or to the ignorance and nobility of sentiment of people exposed to unprecedented events and developments without any means of handling them mentally, and who therefore curiously revive thoughts and emotions from which Marx had hoped to liberate the revolution once and for all»; *On Violence,* Nueva York, Harvest Book, 1970, pág. 20.

[9] Lo explica Fernando Wulff, pág. 220.

digitalia
www.digitalia.us

yectarán en una pantalla escenas sobre «el napalm, las bombas de fósforo y otros argumentos norteamericanos en Vietnam» (página 87). Asediados por todas partes a los numantinos sólo les queda defenderse o morir: «Numancia o muerte» (página 73).

Antes de entregarse a la muerte y como Sastre dice seguir el plan dramático de Cervantes, los numantinos acuden al sacerdote Marquino para conocer los augurios. Es aquí donde nos encontramos a Leoncio, que saludando con el puño cerrado y en alto, se dirige a los numantinos para advertirles que la religión «es una farsa para el pueblo». Para demostrarlo, les descubre la mentira del sacristán Caravino que ha simulado el milagro de la resurrección del muerto con la colaboración del sacerdote. En esta deriva *roja* en que se convierte *La Numancia,* los numantinos se reunen en Asamblea General y con un secretario que lee la orden del día discuten y hablan en cómo llegar a la victoria final, no sólo ellos sino todos los pueblos oprimidos de la tierra. La solución es clara: «agrupados los pueblos en la lucha final... por la total victoria» (93)[10].

Al igual que Lida en Cervantes, es ahora La Mujer quien señala la muerte elegida como la acción más digna para los numantinos: «¡Ejemplo para generaciones venideras! ¡Vergüenza de actuales que no supieron alzarse en nuestra y su defensa» (página 98). Todo, objetos y personas, se quemará en una gran hoguera. Pero antes de la muerte final es necesario castigar a los traidores numantinos que han hecho negocio con el hambre de los suyos. No es preciso celebrar un juicio porque antes los traidores son linchados por el pueblo. Así sólo se quemarán en la hoguera los que son dignos de la muerte, los traidores ya han sido eliminados. Además nos encontramos una nueva sorpresa. Un desertor romano con el nombre de Espartaco se cambia de bando porque no puede soportar su mala conciencia. Este famoso romano quiere morir junto a los numantinos que también mueren por no ser esclavos, ahora sabemos que para este viejo luchador morir a manos de una madre numantina: «era mi sueño. Gracias» (109).

Nos vamos acercando al conocido final. Pero antes, estos afanosos y rojos numantinos, con ya casi todo quemado, tienen

[10] También son oportunas la palabras de Hannah Arendt: «To think, finally, that there is such a thing as a "Unity of the Third World", to which one could address the new slogan in the era of decolonization "Natives of all underdeveloped countries unite!" (Sartre) is to repeat Marx's worst illusions on a greatly enlarged scale and with considerably less justification»; ob. cit., pág. 21.

digitalia
www.digitalia.us

tiempo de celebrar una última reunión del comité «para el trabajo administrativo que nos queda» y hasta «podemos firmar ahora el acta de nuestra colectiva muerte para información de la posteridad». Ahora bien, este acta lo firman los capitanes. Sin embargo, en un primer momento al lector o espectador de esta función le debe quedar la duda de dónde se encuentra tan famoso documento porque después del suicidio final de Viriato, las palabras de Escipión son tajantes: «Destrúyanse hasta sus más recónditos cimientos y no quede memoria de su extraño heroísmo» (122). Todo se resuelve, porque al querer un romano romper la bandera numantina, el actor es interrumpido por un estudiante que presencia la representación para anunciar a los espectadores que los estudiantes de la Universidad han decidido en asamblea ocupar el teatro que en ese momento está siendo rodeado por la Policía. Además, la Brigada Social ha detenido al autor Alfonso Sastre, con estos anuncios de la represión franquista la obra termina: «Aquí acaba nuestro *Nuevo cerco de Numancia,* mientras la lucha, en mil lugares continúa» (126). Y es que el momento de Numancia, como nos dice el autor, no termina y continúa en el tiempo mientras se mantiene la lucha contra el Imperio.

Para finalizar, me queda añadir dos observaciones respecto a las dos últimas versiones de Numancia que he comentado. La primera sería el comentario de Mariano José de Larra a la representación de la *Numancia, tragedia española:*

> He aquí una de las cosas exceptuadas en el «reglamento para la censura de periódicos», y de que se puede hablar, si se quiere, por supuesto. Ni un sólo artículo en que se prohíba hablar de Numancia [...]. Diremos que el teatro estaba casi lleno en su representación [...] Igualmente llena estaba la tragedia de alusiones patrióticas. Mucho nos gusta a los españoles la libertad, en las comedias sobre todo. Innumerables fueron los aplausos: tan completa la ilusión, y tanto las repeticiones de «libertad», que se olvidaba uno que estaba en una tragedia[11].

Es decir, en opinión del liberal Larra, la obra es pura palabrería dirigida a emocionar al patriota, ahora convertido en pa-

[11] Mariano José de Larra. *Artículos completos,* edición de Melchor de Almagro San Martín, Madrid, Aguilar, 1968, págs. 640-642.

digitalia
www.digitalia.us

triotero. El compromiso que exige al ciudadano la lucha por la libertad queda vacío, y en unos tiempos donde se carece de libertad los espectadores se emocionan escuchando esta palabra sin darse cuenta de la «tragedia» que vive la sociedad española. Larra nos proporciona una advertencia para protegernos de la palabrería hueca de la retórica patriótica.

La segunda observación se refiere al peligro de un mito que legitima el sacrificio humano que la guerra exige. El caso más extremo de las versiones presentadas sería el de Alfonso Sastre cuyo plan dogmático conduce a la inhumanidad. El mito permite dar sentido a la matanza y a la crueldad, está rodeado de una narrativa que le otorga un propósito preordenado. Legitima lo que es manipulación y abuso del patriotismo. Usado por los grupos sociales se convierte en un instrumento importante del poder. Una nación que se siente atacada, amenazada o que entra en guerra se aprovechará del triunfalismo nacionalista y patriótico para promocionar el mito guerrero tan unido a la pasión nacional. Lo que se considera sagrado está en peligro. Es ahí donde se encuentra el terreno favorable al mito, se abandona la responsabilidad individual y la razón para entrar en la pasión común de la patria. El mito interpreta y juzga la realidad, hace visible la identidad y la explica, da cohesión al grupo y ofrece un sentido de pertenencia; pero llevado a los extremos de la fe nacional o de la entrega absoluta del individuo a la patria ofrece el peligro de morir por una causa abstracta, manipulada y peligrosa.

digitalia
www.digitalia.us

Capítulo 6

Paisaje y memoria

1. Lugar e identidad

El individuo habita un lugar, en él ha nacido y convive junto a la colectividad. En ese lugar el individuo experimenta unas relaciones y crea una cultura en común. Sobre este espacio compartido, el individuo y el grupo proyectan su imaginación para crear un espacio único, distinto a los demás, cuyos valores los identifican. Por otra parte, la apreciación del lugar depende de la imaginación de quien lo presencia. Esta imaginación se ha ido formando a través de la tradición cultural que ha cargado de visiones, de metáforas y de pensamientos a ese lugar. El paisaje es ya cultural, creación nuestra. En la formación del paisaje han sido muy importantes el discurso literario y el histórico, los dos han unido tierra y habitante, geografía e historia, relato y espacio. El espacio se carga de unos valores que identifican a sus habitantes otorgándoles una personalidad incomparable. Y son precisamente esos valores e imágenes los que van a formar parte inseparable del lugar, siendo incluso más reales que el propio referente. Claro está que el lugar se transforma aún en más especial y único si en él ha habido una guerra. El sacrificio de los habitantes, que han vertido su sangre en la defensa de la tierra, eleva el lugar a la categoría de símbolo[1].

[1] Véase el excelente libro de Simon Schama, *Landscape and Memory,* Vintage Book, Nueva York, 1995, de él entresaco estas palabras: «Landscapes

digitalia
www.digitalia.us

El lugar que ocupó la ciudad de Numancia se borró de la memoria de los historiadores medievales, que no acertaban a situarla. Unos la identifican con Soria y otros con Zamora, y no es que los historiadores antiguos no hubieran precisado el lugar exacto de la ciudad celtíbera, sino que este descuido de los autores medievales mantiene relación con la falta de relevancia histórica que otorgan al hecho. No puedo menos que recordar que para Alfonso X, en la *Primera Crónica General,* Numancia estaba ubicada en Zamora, Viriato era un ladrón y de la resistencia numantina se destacaba la unidad como ejemplo para la Reconquista. En realidad, y de manera general, se establece una correspondencia entre la falta de precisión geográfica y la escasa importancia que se otorga al hecho histórico. Por esta razón, todo cambia en el siglo XVI cuando los historiadores, viajeros y poetas sitúan Numancia en el lugar donde siempre estuvo, en Soria. Los viajeros visitan la antigua ciudad numantina, los historiadores se encargan de unir el lugar con el destino de los habitantes, Numancia con la permanente historia de España, y los poetas de cantar las glorias. El lugar donde está Numancia adquiere un carácter esencial, con unos rasgos distintivos que la convierten en *único*[2]. Ahora bien, el relato de Numancia no está fijado como permanente, hay variantes y versiones que el narrador elige acomodándose a la circunstancia. Asimismo, esa unicidad es interpretada por el individuo y por la colectividad de manera diferente en cada momento histórico. Acercarnos a ese lugar donde estuvo Numancia y a los diferentes textos y proyectos culturales que ha generado a través de los siglos es conocer

---

are cultural before they are nature; constructs of the imagination projected onto Word and water and rock. So goes the argument of this book. But it should also be acknowledged that once a certain idea of landscape, a myth, a vision, establishes itself in an actual place, it has a peculiar way of muddling categories, of making metaphors more real than their referents; of becoming, in fact, part of the scenery», pág. 61.

[2] Recuerdo que es precisamente en el siglo XVI cuando se aprecia un giro importante en el valor de la guerra de Numancia. Ya lo señalaba en el capítulo cuatro con el estudio de la historiografía del siglo XVI de Fernando Wulff. Por su parte, José Ignacio de la Torre Echavarri señala que las crónicas del siglo XVI van a ver la guerra de Numancia «como una guerra de España, y a los numantinos como españoles, en lo que será el preludio para considerar que la gesta numantina fue más allá del combate de sus gentes por su libertad, por sus familias y su tierra, desembocando en la historiografía posterior en una lucha por España, por los españoles y por su salvación», pág. 5 («El pasado y la identidad española, el caso de Numancia», *ArqueoWeb* 4 [1], mayo 2002).

digitalia
www.digitalia.us

mejor la imagen de España que se proyecta en un paisaje. En ese lugar se ha buscado un símbolo de identidad, que ha tenido más o menos vitalidad según el momento histórico o según la importancia que el poder político ha otorgado a Numancia como elemento de cohesión.

Un lugar simbólico sube y baja en la apreciación de la colectividad y del poder político. En unos momentos se borra, en otros se mantiene en estado latente y en otros se recupera en relación con la función y el propósito que le otorga el poder encargado de su promoción y de los valores de la comunidad. Si el sentimiento de identidad con Numancia es muy alto puede convertirse en un lugar de devoción y de visita. Porque la tierra no se percibe sólo como un lugar que hay que trabajar para que produzca o un espacio que hay que contemplar para apreciar su belleza, es también un lugar consagrado por la vida de los antepasados y si, además, ha habido un sacrificio, como el de los numantinos, la tierra adquiere un carácter sagrado. El sacrificio sacraliza el lugar. En Numancia el patriota rememora los méritos de la valentía, de la libertad, de la dignidad, de la muerte honrosa de los antepasados y, como consecuencia, siente la obligación de luchar por la patria. El patriota va a exigir lealtad a ese lugar, se siente heredero del pasado numantino, de su legado y de sus valores que desea continuar en el presente y en el futuro. En tiempos de paz y de confianza la amnesia se apodera del patriota; pero cuando llega la guerra o hay una crisis de identidad el mito y el lugar de Numancia pueden aparecer con fuerza para animar el sentimiento patriótico de la colectividad. Por supuesto, son las élites que controlan el poder político los que usan Numancia según sus propósitos[3].

La conversión del lugar en un símbolo se ve favorecida por dos hechos importantes. Por un lado, la descripción básica del lugar de Numancia queda caracterizada por un río, una colina y una ciudad situada en esta colina. De la ciudad sabemos que estuvo fortificada, rodeada por un muro protector. Esta descripción topográfica es bastante común a otras ciudades antiguas;

[3] Para evitar la confusión ahora seguimos las definiciones dadas por María Moliner: *patriota* «se aplica al que ama a su patria. Particularmente al que ha realizado algún sacrificio por ella» y *patriotero:* «se aplica al que exagera las muestras exteriores de patriotismo o tiene un patriotismo ostentoso pero superficial». Claro, en las dos debemos notar ese «amor», que en uno se acerca a la pasión por la patria y que en el otro se exagera la pasión.

digitalia
www.digitalia.us

sin embargo, viene ya predispuesta para el mito: situada en una colina, rodeada de una muralla como Jerusalén y de un río como el Paraíso[4]. Por otro lado, conviene recordar que Numancia está en Castilla, este hecho va a favorecer la identidad de los españoles debido a la posición castellanizante que en numerosas situaciones históricas tuvo —y tiene— la idea de España.

La descripción más objetiva de Numancia nos la ofrece Sebastián de Covarrubias: «Ciudad antigua que estuvo assentada en la postrera punta de la Celtiberia, que mira hazia el setentrión, entre los pueblos llamados arevacos, más de una legua sobre la ciudad de Soria, adonde al presente está el puente de Garay. No lexos del nacimiento del río Duero se muestran rastros de aquella ciudad»[5]. Sitúa geográficamente la antigua ciudad en el lugar primigenio que siempre tuvo y del que ahora sólo quedan algunos «rastros».

Si nos detenemos en la presentación de Antonio de Guevara en las *Epístolas familiares* no encontramos nada especial en la ciudad numantina, dice lo siguiente:

> El sitio desta ciudad era a cerca de la ribera de Duero y no lexos del nacimiento de aquel río y estaba puesta en un alto, y este alto no era en sierra, sino en un llano de cuesta. Ni era de dentro torreada ni de fuera murada, solamente tenía alrededor una cava ancha y algo honda[6].

El obispo de Mondoñedo describe con distanciamiento y vaguedad la ciudad de Numancia. Sitúa el lugar dentro de la geografía española, aparentemente de manera aséptica; pero nótese que la ciudad ni tiene torres dentro y ni siquiera está fortificada a su alrededor. El autor ha elegido un plano de significación. Las torres y la muralla son signos de desarrollo y poder en las descripciones de ciudades, al carecer Numancia

---

[4] Véase el capítulo «Morfología de las ciudades antiguas (Las ciudades en la *Geografía* de Estrabón)» en Julio Caro Baroja, *Paisajes y ciudades,* Madrid, Taurus, 1984, págs. 63-122. Nos dice sir John Mandeville: «el Paraíso Terrestre, según esos sabios, se halla en el punto más alto de la tierra [...] Este Paraíso está completamente rodeado por una muralla, [...] La muralla del Paraíso se extiende de sur a norte y sólo tiene una entrada que es infranqueable porque despide llamas que ningún mortal se atrevería a traspasar», ob. cit., pág. 309.

[5] *Tesoro de la lengua castellana o española,* Barcelona, Altafulla, 1999.

[6] *Epístolas familiares,* edición de José María de Cossío, Madrid, RAE, 2 vols., 1950 y 1952, vol. 1, pág. 108.

digitalia
www.digitalia.us

de estos signos, disminuye la laboriosidad o civilización de sus habitantes. En correspondencia con esta descripción del lugar se hallan las costumbres de sus habitantes que «tan sin asco comían y bebían de la carne y sangre de los enemigos, como si fueran espaldas y lomos de carneros». A unos habitantes poco civilizados y casi bárbaros les corresponde un lugar poco desarrollado. Estos habitantes no han sido capaces de construir una muralla para defenderse del enemigo, sino una «cava» a su alrededor.

Si nos acercamos a algunos detalles del lugar que nos ofrece *La Numancia* de Cervantes, podemos apreciar la diferencia con respecto a la percepción de Guevara. Las descripciones de las ciudades, *descripciones civitatis,* mantendrán durante siglos en la tradición literaria una serie de rasgos. La mayoría se limitaba a enumerar aquellos elementos que eran indicios típicos de poder: unas trabajadas murallas de piedra, la iglesia con sus campanarios, los palacios con sus torres y la riqueza de sus habitantes[7]. En la obra de Cervantes los muros son fundamentales, constituyen una manifestación de la resistencia numantina y la expresión de la libertad. Durante años estos muros se han mantenido intactos, porque las tropas romanas no han podido traspasarlos. Inexpugnable, el muro representa una vergüenza para los romanos; así lo manifiesta Escipión: «D'esta cuidad los muros son testigos, / que aun hoy está cual bien fundada roca» (vv 76-77). Durante el largo asedio a que han sometido los romanos a Numancia la ciudad permanece como al principio: intacta. Los muros la han protegido y son testigos del valor de los habitantes, cuya prueba es la entereza de la ciudad. Por otra parte, y ahora dentro de la ciudad numantina, los muros, que fueron construidos con tanto esfuerzo, deben permanecer para proteger la ciudad y, también, para animar a los numantinos en la defensa de la ciudad. A ellos se dirige la mujer tercera con estas palabras: «¡Oh, muros de esta ciudad! / Si podeis hablar, decid / y mil veces repetid: / ¡Numantinos, libertad / los templos,

[7] Paul Zumthor señala que ha analizado veinticinco descripciones de ciudades entre los siglos XII y XV en la mayoría de las ciudades antiguas la descripción «se limita a una enumeración admirativa de los indicios *típicos* del poder: elevadas murallas de hermosa piedra dura, puerta fortificada, iglesia con sus campanarios, palacios y torres, riqueza de los habitantes y, a menudo, encanto de la campiña circundante, *locus amoenus* que rodea el espacio edificado» (pág. 110). Véase en este libro el capítulo 6, «La ciudad», págs. 108-137.

digitalia
www.digitalia.us

las casas vuestras / levantadas en concordia!» (vv 1354-1359). Existe una correspondencia entre los habitantes y sus muros en la lucha por la libertad, los dos tienen que defender los templos y las casas, para que la ciudad permanezca con vida. Los muros animan en ese momento de dificultad porque son un recuerdo y un testigo de las luchas pasadas por la libertad. De esta manera, la muralla numantina se distingue por su resistencia y por ser testigo de una historia. Pero, además, dentro de esos muros hay una ciudad con templos y casas, en ella vive un pueblo civilizado. Un pueblo que con su trabajo ha levantado y desarrollado una ciudad.

Sin embargo, los muros, los templos y las casas no son los únicos elementos que distinguen a una ciudad, otras muchas los tienen. Los habitantes son los que convertían este lugar común en un espacio único. Los «héroes» numantinos dieron un carácter único a Numancia. Por amor a Numancia vertieron su sangre, y es precisamente esta presencia humana identificada, una y la misma, con el lugar que habitó la que se mantiene en la historia posterior. Esencialismo y permanencia de lo numantino en lo español. El Hambre es el encargado de describirnos la muerte de la ciudad y de sus habitantes. Estas son sus palabras: «No hay plaza, no hay rincón, no hay calle o casa / que de sangre y de muertos no esté llena» (vv 2048-2049). El sacrificio supone la sacralización del lugar, la sangre y la tierra convierten a Numancia en un lugar único. Unos versos después añade: «Pronto veréis que por el suelo tasa / hasta la más subida y alta almena, / y las casas y templos más preciados / en polvos y en cenizas son tornados» (vv 2052-2055). Numancia es, pues, una ciudad completa, como otras muchas, con muros, con templos, con almenas, con casas, con plazas. Y además, Numancia es un lugar único, con la sangre de sus habitantes y la ceniza de sus casas.

Literatura, historia, recuerdo colectivo y poder político han convertido a Numancia en un símbolo de identidad para los españoles. La lucha por la libertad y la muerte heroica han sido esenciales para la herencia colectiva en algunos momentos de la historia hasta convertir el lugar de Numancia en patrimonio nacional. Este interés por Numancia es recogido y dirigido en algunas ocasiones desde el poder del Estado. El símbolo del pasado numantino adquiere una motivación ideológica para cumplir diversas funciones: encontrar el origen, la identidad o los valores y aspiraciones de un pueblo.

digitalia
www.digitalia.us

2. Presencia y sentimientos

Michel de Montaigne, seducido por la historia de Roma y sintiendo admiración hacia su pasado y sus gentes, comprueba personalmente en los paseos por la antigua ciudad el poder de evocación de las calles, que le proporciona la memoria de un pasado y el recuerdo de las personas que las habitaron. Como consecuencia de esta experiencia hace esta pregunta al lector y a sí mismo: «¿Es natural o un error del juicio el que la vista de los lugares que sabemos fueron frecuentados y habitados por personas cuya memoria es célebre, nos conmueva de algún modo más que oír el relato de sus hazañas o leer sus escritos?»[8]. Esta fina observación nos sitúa ante algo inevitable: nuestra memoria y el sentimiento del lugar. En el momento que pisamos el lugar antiguo la memoria une dos momentos históricos, el pasado y el presente, en un punto de comunión. En casa leemos, podemos imaginar los hechos del pasado, mientras que en el lugar pisamos la calle y recorremos los mismos sitios que otros «célebres» del pasado, de ahí que revivimos la memoria. Pasear por el lugar es, así, recordar la historia e identificarte con ella. En el lugar, ya memorable, se produce a la vez la comprobación y el encuentro con la herencia del pasado, por él caminamos junto a lo que hemos leído o nos han contado. En suma, el lugar está unido a un texto y dispone de una narrativa. El visitante, acompañado de esta memoria, está dispuesto a percibir unos sentimientos.

Ortega y Gasset en sus paseos por España que describe en *El Espectador* llega a la antigua ciudad de Numancia y necesita enfrentarse a su propio juicio para conocer su sentimiento hacia ese lugar. En palabras del filósofo: «en ciudades como Numancia no sabe uno qué sentir». Ortega se encuentra ante un lugar que permanece vivo en el recuerdo de sus compatriotas, una ciudad que está cargada de historia y literatura y que en ese momento preciso, debido a las excavaciones arqueológicas, está siendo recuperado por la memoria de la colectividad. Es un lugar especial que exige una respuesta del visitante, éste no puede permanecer impasible. Para muchos españoles la memoria colectiva y la identidad están en Numancia. En numerosas ocasiones se había unido el tiempo presente con la gloria pasada, la lu-

[8] Ob. cit., vol. III, pág. 258.

digitalia
www.digitalia.us

cha y el sacrificio colectivo habían formado parte de la memoria de los españoles anteriores a Ortega y de sus contemporáneos. El filósofo no tiene más remedio que reconocer esa herencia, de ahí que inmediatamente advierte al lector:

> hay hombres envidiables, provistos de un espléndido patriotismo de convención, que al llegar aquí se sienten legítimos herederos de las virtudes que ejercitaron los arévacos, y son capaces de inclinar el torso sobre el visel del cerro, tender hacia el valle el puño e insultar a Escipión Emiliano.

Ortega nos cuenta un sentimiento común a muchos compatriotas suyos: se sienten herederos de los antiguos numantinos. Se identifican con ellos. Como si no hubiera pasado el tiempo sienten todavía el mismo odio por Escipión que tuvieron los numantinos. La presencia en el lugar donde estuvo Numancia enciende el patriotismo de esos españoles para rememorar el texto que han aprendido en la escuela o el recuerdo que permanece derivado de la tradición. No establecen una separación entre el aquí y el allí, entre el ahora y el antes, entre el pasado y el presente. El entusiasmo del patriota no establece diferencias en el tiempo, en los numantinos encuentra su identidad. Por otro lado, Ortega, que se siente un poco incómodo con ese comportamiento, no quiere negar la herencia, la respeta. Esos hombres son patriotas e incluso «hombres envidiables», quizás por la espontaneidad y la fuerte emoción al expresar sus sentimientos. Sin embargo, en ellos domina más la pasión que el juicio, más el pasado que el presente. Entre los numantinos y Ortega han pasado dos mil años y de aquella ciudad antigua sólo quedan muy pocas ruinas. Para el filósofo resulta difícil establecer una identidad mutua con los numantinos. Su mirada intenta ser objetiva, no pasional. Rompe con el modelo esencialista y con la permanencia de la historia.

Efectivamente, de donde estuvo ubicada la antigua ciudad de Numancia no queda, cuando escribe Ortega, nada más que la colina y unas pocas ruinas cargadas de un valor simbólico que procede de los historiadores antiguos, que la historia contemporánea se ha encargado de continuar, y de la literatura que ha engrandecido la hazaña. Nuestro filósofo se aleja del sentimiento del hombre patriota, se distancia del hombre común, pero no a tantos metros que no sienta respeto, y admite: «por mi parte no sé bien qué sentir sobre esta colina famosa». Después de esa

digitalia
www.digitalia.us

duda su sentimiento será lo más objetivo posible, y admite que sólo se siente atraído por el paisaje, o en sus propias palabras: «lo único que me conmueve hondamente es la magnífica desnudez del panorama y la gracia con que el sol actual vierte su fluida exaltación sobre esta tierra limpia»[9]. Siente la emoción de un lugar, pero no el sentimiento que produce un lugar mítico. Se descarga de la sobrecarga del texto para adentrarse en el paisaje de la naturaleza, se aleja de la historia para fijarse en la geografía, le emociona lo que ve, pero no se deja apasionar por un sentimiento patriótico. El filósofo ve y contempla el espacio, el patriota siente y actúa el espacio en relación con un mito. Quisiera mencionar para entender mejor la actitud de Ortega que en esas mismas páginas de *El Espectador* el escritor hacía una distinción pertinente al señalar: «Soy un hombre que ama verdaderamente el pasado. Los tradicionalistas, en cambio no le aman; quieren que no sea pasado sino presente» (II, 43). Ahí se establece la diferencia entre él y el patriota. El filósofo establece una separación en el tiempo, el patriota establece una línea de continuidad entre el pasado y el presente. El lugar se sacraliza y el que acude allí va con la fe del creyente, como si tuviera una devoción, en este caso no religiosa sino patriótica, las dos muy interrelacionadas. El patriota se aleja de lo que ve para entrar en el mito, abandona lo común para entrar en lo único, en lo excepcional. En ese lugar sufre una transformación al sentir que participa en un hecho único en la historia del drama de su nación. Rememora lo heroico y con sus gestos y gritos se convierte otra vez en actor del drama.

Cargado con la historia mítica de la «famosa colina», Ortega se aleja de ella para situarse en el presente, solamente en su visita de una mañana de verano, y en la impresión momentánea que le produce el paisaje que contempla desde la colina. La atención al lugar se ha desplazado desde la colina —lugar histórico— hacia la llanura —lugar geográfico—. El filósofo intenta alejarse del pasado para proyectarse hacia el presente, el sentimiento actual es el más objetivo posible: la descripción de lo que ve hoy. El paisaje descargado del mito; aunque Ortega lo respete en los demás. Al alejarse del mito, él mira el paisaje con claridad.

Esta apreciación del paisaje de Ortega es distinta al total distanciamiento que tuvo Andrés Navagero cuatrocientos años an-

[9] Ob. cit., tomo II, 320-321.

digitalia
www.digitalia.us

tes en su *Viaje por España.* El viajero italiano nos dice: «A cuatro leguas a la derecha de Gomara está Soria, junto a la cual se ven todavía las ruinas de Numancia, a orillas del Duero»[10]. Navagero nos cuenta lo que ve: «unas ruinas». Aquellas antiguas murallas y la ciudad han quedado convertidas en ruinas, y están situadas junto al río Duero. No siente el lugar, lo ve y lo sitúa en la geografía. Por allí pasa. Se ha cruzado con Numancia en su viaje por España. Va a Soria y ve las ruinas, pero no ha ido allí con el propósito de visitar Numancia, no es su intención rememorar un mito o recordar un pasado con el que se identifica. Es un viajero extranjero que conoce la historia, pero no se siente identificado en ella. Ortega visita el lugar y tiene muy presente el relato. En ese lugar estuvo Numancia, es un lugar mítico de la memoria nacional y el filósofo quiere verlo y comprobar en persona sus sentimientos, porque conoce como reaccionan muchos compatriotas suyos. Navagero, al pasar por allí, ve unas piedras que son ruinas y sigue su camino.

Moviéndonos de nuevo al tiempo de Ortega, encontramos la misma distancia de la mítica ciudad que presenta el escritor italiano Navagero en Antonio Machado. En el poema «Campo de Soria» el poeta menciona el nombre del lugar numantino para referirse a la presencia en él de los habitantes actuales: «¡Gentes del alto llano numantino / que a Dios guardáis como cristianas viejas, / que el sol de España os llene / de alegría, de luz y de riqueza!» Don Antonio ni siquiera percibe las ruinas que quedan en la colina, solo señala la continuidad de los habitantes que trabajan la tierra. En sus versos no hay ningún recuerdo de la historia, ningún sentimiento patriótico. La mentalidad liberal de nuestro poeta no estaría muy de acuerdo con las acciones o palabras fatuas del patriotismo. El poeta ve el aquí y el ahora, contempla al hombre que habita el «alto llano» en ese momento, allí ve al campesino que trabaja resignadamente la dura tierra de Soria. El lugar numantino ni es bello ni es un lugar sagrado, es una tierra que se trabaja día a día y el campesino que trabaja es el merecedor de la alabanza[11].

---

[10] *Viaje por España (1524-1526),* Madrid, Turner, 1983, pág. 22.

[11] Claro, a un crítico tan identificado con el patriotismo de Numancia como José Antonio Pérez-Rioja, la actitud de Machado le parece chocante: «¿No parece, a simple vista, un tanto paradójico que el gran cantor de Soria, Antonio Machado, no haya dedicado a Numancia una sola composición?», para unas líneas después dar esta posible explicación: «¿Quizá por tener a ésta tan cerca, tan suya, no creyó preciso cantarla?» («Numancia en la poesía» *Celtiberia,* 4, 1954, págs. 64-103, pág. 98.

digitalia
www.digitalia.us

El ciudadano o la mentalidad liberal se aleja del espacio mítico, no establece una continuidad indisoluble entre el pasado y el presente, es muy consciente de los más de dos mil años que separan a los numantinos de los españoles, no cae en los fuegos fatuos del patriotismo y del patriotero; por el contrario, teme la retórica del nacionalismo y a los patriotas que invocan las hazañas y los sacrificios pasados para afirmar el amor a la patria. Efectivamente, Numancia son unas ruinas, no un lugar mítico, porque como señala Ortega y Gasset en el siglo xx el lugar numantino ha perdido su significado. El filósofo se siente separado de su historia cuando nos dice: «de los arevacos me separan no sólo veintitrés siglos, sino cosas mucho más difíciles de salvar». No es sólo el tiempo y la distancia histórica, es también la circunstancia histórica y la actitud de los numantinos. Posiblemente el extremo de la muerte colectiva o el exceso de orgullo que les lleva a una situación desesperada. O quizás, simplemente esas «cosas» que siguen elevando la moral del patriota contemporáneo con las que no se puede identificar una mentalidad liberal. Porque Numancia es un mito que puede oscurecer la propia realidad, quizás es necesario protegerse de él, ya que puede llegar a cegarnos llevados de la pasión patriótica. Es un mito que puede ser manipulado con el propósito de justificar el sacrificio humano que exige la guerra[12].

Para el patriota la geografia y la historia de Numancia están unidas, ese pasado mítico se mantiene en el presente y aspira a mantenerse en el futuro. Para el patriota, pasado, presente y futuro son inseparables porque entiende la historia como un continuo en el tiempo. Al patriota no le importa que hayan pasado más de dos mil años, no establece una diferencia porque se siente heredero de los numantinos que vivieron y lucharon en Numancia, ahí ha encontrado el mito que legitima su origen y le otorga identidad, en ese mito ha proyectado el español su patriotismo, sin percibir la interrupción de la historia[13].

---

[12] Como le pasaba a Américo Castro: «La historia no es 'maestra de la vida'; pero en el caso excepcional de España, quienes pretendan ocuparse de su futuro debieran primero olvidarse de Numancia y Viriato, y tener en cuenta lo que el 'casticismo' español hizo y deshizo en la tierra de España», en *La realidad histórica de España,* México, Porrúa, 1962, pág. 310.

[13] Para entender con más claridad estas actitudes de los patriotas españoles hacia Numancia sería oportuno prestar atención al caso de Masada en Israel, así apreciaríamos las semejanzas y diferencias entre los dos y, también, el

digitalia
www.digitalia.us

3. Lugar y arqueología

Como decía anteriormente, la opinión antigua sobre el lugar que había ocupado Numancia estaba muy dividida entre los que creían que se había encontrado en Zamora, en Zaragoza o en Soria. La atracción investigadora hacia el lugar de Numancia sucede sobre todo en el siglo XIX, y tiene mucho que ver con el aumento del nacionalismo —en Europa y en España— en este siglo que promocionó y buscó símbolos de identidad colectiva. En 1842 se construye el primer monumento a los héroes numantinos encargado por la Sociedad Económica Numantina, aunque quedó inconcluso. Los trabajos de excavación de la ciudad destruida comenzaron de manera metódica bajo la dirección de Eduardo Saavedra, cuya memoria fue premiada por la Academia en 1861. Es también a partir del desastre de 1898 cuando comienza una nueva efervescencia patriótica y una búsqueda de la definición de las esencias nacionales. En correspondencia con esta efervescencia nacionalista, a principios del siglo XX se inician los trabajos del estudioso alemán Adolf Schulten y un poco después los de otro arqueólogo español, Blas Taracena. En 1905 se construye un monumento en las ruinas antiguas para honrar la memoria de los antepasados. En 1919 se funda el Museo Numantino, que es inaugurado por el rey Alfonso XIII. Abandonada la ciudad celtibérica durante algunas décadas se elabora un Plan Director para revitalizar y modernizar la Ciudad Histórica para convertirla en un lugar de visita. Actualmente recibe entre 35 y 40 mil visitantes anuales[14].

---

proceso de creación de un lugar en mítico o simbólico. Para todo ello, véase los dos excelentes capítulos de Pierre Vidal-Naque, «Flavio Josefo y Masada» y «Flavio Josefo y los profetas», en ambos nos aclara cómo el texto de Josefo se utiliza como instrumento ideológico de legitimación y de qué manera se ha ido mitificando el lugar de Masada; en *Ensayos de historiografía. La historiografía griega bajo el Imperio romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo,* Madrid, Alianza, 1990. Véase también el capítulo que da título al libro de Rafael Sánchez Ferlosio «La hija de la guerra y la madre de la patria», Barcelona, Destino, 2002, págs. 183-219. Recuerdo que en Masada los reclutas israelíes juran el lema: «Siempre seremos libres, Masada no caerá otra vez.»

[14] Información recogida del libro *El Museo Numantino. 75 años de la historia de Soria,* coordinado por J. L. Argente Oliver; Junta de Castilla y León, 1994. Por supuesto, si nos fijamos en Masada, es el Estado de Israel el encarga-

digitalia
www.digitalia.us

El arqueólogo alemán Adolf Schulten se dedica a escribir numerosos libros sobre Numancia desde 1890 hasta 1940. La culminación de su obra son cuatro volúmenes sobre sus investigaciones y excavaciones en la ciudad, que decide resumir en un volumen, *Historia de Numancia,* traducido en España en 1944, aunque la versión original alemana es de 1933. El último capítulo de este libro lleva el título «El paisaje numantino», que termina con las siguientes palabras:

> El encanto del paisaje histórico se halla en las alturas solitarias de los alrededores de Numancia. En doble sentido merece el paisaje este calificativo. Grandes hechos históricos se han desarrollado en estos lugares y el severo carácter del terreno se ajusta al trágico espectáculo que esta campiña contempló hace dos mil años, [es en este lugar donde] se le revelan al atento viadante los hechos históricos que dan gloria eterna a estas comarcas[15].

Nos encontramos ante un «paisaje histórico», por esta razón el arqueólogo destaca la unión de la historia y el lugar. A continuación, Schulten va a señalar la belleza de ese paisaje, para notar inmediatamente que el encanto del lugar se fundamenta en dos motivos: los hechos históricos y la correspondencia entre el terreno y los hechos trágicos que allí sucedieron. Si esta es la percepción que tiene el arqueólogo, no será muy distinta la del visitante que podrá comprobar los hechos históricos con su presencia. Sin embargo, como sabemos, las excavaciones de Nu-

---

do de su promoción y recuerdo para convertirlo en un lugar mítico de la memoria nacional. Por el contrario, con Numancia nunca ha habido una semejante promoción tan insistente y continuada desde el Estado. Según J. I. de la Torre «el reinado de Isabel II va a ser, junto con el de Alfonso XIII, uno de los momentos históricos más importantes para revalorizar Numancia y emplear su imagen y su símbolo para la defensa de la monarquía y del espíritu nacional», y es en este reinado cuando comienzan las excavaciones; art. cit., pág. 17. En este mismo artículo respecto a las investigaciones arqueológicas señala el autor: «no cabe duda de que el nacionalismo desarrollado desde finales del siglo XIX había calado e influido notablemente en la arqueología, al ser interpretados los resultados de sus investigaciones con fines políticos, sobre todo a la hora de conferir importancia a la búsqueda de los orígenes nacionales, llegando en muchas ocasiones a aportar conclusiones no siempre reales y a condicionar los resultados de los trabajos arqueológicos», pág. 23.

[15] El capítulo ocupa las páginas 269-282; *Historia de Numancia,* Barcelona, Barna, 1945. Véase el apartado «La filología alemana en España: la epifanía schulteniana» en el libro de Fernando Wulff, págs. 199-203.

digitalia
www.digitalia.us

mancia no son concluyentes para mostrar la verdad de la historia y mucho menos esos «grandes» o gloriosos hechos históricos. Los restos de la antigua ciudad ofrecen información sobre la muralla, la distribución de las calles, la forma de las casas o la manera de vivir según lo que averiguamos de algunos utensilios encontrados. Pero no nos dicen nada sobre el valor de los numantinos o sobre el suicidio colectivo. Estos hechos históricos «que dan gloria eterna» pertenecen al relato de Numancia y, por eso, se encuentran en la imaginación del visitante.

Recordemos, simplemente, a este respecto que el relato ha variado según el historiador. Si nos detenemos en dos relatos del suicidio colectivo nos encontramos con dos versiones distintas. Para Apiano los numantinos cometieron suicidio después de rendirse a Escipión, y las mujeres y los niños no se suicidaron o al menos no da noticia de ello y sí de los prisioneros que tomaron los romanos. Por el contrario, para Floro los numantinos prefirieron matarse con sus familias antes que rendirse y no hubo prisioneros. Lo mismo sucede con la actitud hacia el suicidio colectivo. Tito Livio admira el suicidio colectivo *(mors honesta),* pero condena la muerte de mujeres y niños *(facinus foedum)* y considera que la muerte a manos de un familiar es síntoma de locura *(ira, furor).* Sin embargo, para Floro el acto de los numantinos era el más noble y valiente. Por lo tanto, el mismo episodio puede ser seleccionado, exagerado, embellecido, adornado, de distinta manera por el historiador que busca *la verdad* de los hechos. Las ruinas y los restos arqueológicos no confirman una verdad o una versión de los hechos. Las excavaciones y la historia coinciden en que hubo un asedio o cerco de las tropas romanas. Pero el historiador y el arqueólogo pueden simplificar o exagerar los hechos o los hallazgos hasta convertirlos en gloriosos para unir el pasado con el presente y con el futuro.

Por esos mismo años de las excavaciones de A. Schulten, Eugenio Noel quiere ser ese «atento viadante» que se acerca a Numancia para comprobar los hechos históricos. En *España nervio a nervio* nos relata la visita al lugar de Numancia en el apartado que lleva el título de «El águila sobre Numancia». El escritor se siente animado a ofrecernos sus impresiones debido a las recientes excavaciones arqueológicas que se están llevando a cabo y que él visita en ese mismo momento. Al comenzar su relato el primer intento es alejarse de la memoria de los libros, olvidar el texto de la tradición. El viajero quiere mirar el paisa-

digitalia
www.digitalia.us

je: «cuesta ahora trabajo traer a la memoria los libros que nos hablan de este cerro ibérico después de haber visto viva esa águila sobre la ciudad desenterrada por Saavedra y Schulten». La belleza y el poder de impresión que le produce en ese momento la vista del águila es más fuerte y, también, más real que el recuerdo de los libros. Sin embargo, Noel abandona la vista del águila y mira a la tierra. Ahora, al mirar hacia abajo, está situado en esa «ciudad carbonizada, que hoy reaparece». Claro está que cuando contempla el lugar reaparecido no puede dejar de acudir o recordar aquellos libros y autores que hablaron de las «hazañas numantinas». De nuevo, el lugar se reviste con el mito, el lugar es acompañado del relato. Por un lado, la belleza del águila le aleja posiblemente del propósito de su viaje. Y por otro, la contemplación de las ruinas le devuelven a lo que ha venido a Numancia. En consecuencia, ahora la preocupación de Noel se dirige a «saber cómo ha sido la raza que habitó el país donde nacimos». Se refiere a esa raza que está en la base del origen del pueblo ibero. Desde esa reflexión en el «cerro inmortal» llega a la siguiente conclusión:

> aquí se extinguió probablemente el genio ibero para refractarse en mil direcciones distintas. Y es aquí donde, a través de la epopeya de la sangre y de renunciación, pensamos en el ideal de acertar con nuestros orígenes[16].

Numancia es el lugar mítico, se convierte en el origen del ser español. De nuevo la visión esencialista que pesa como una losa sobre nuestras mentes, produciendo estos sueños de la historia. Si comprendemos bien como fue el pueblo de origen, sus ideales todavía pueden actuar en el presente. De ahí la importancia del hallazgo de estos arqueólogos que ponen en evidencia algo que había estado enterrado, solamente los libros habían hablado de ello. Ahora, con el descubrimiento arqueológico, se puede comprobar la verdad de lo que los historiadores habían contado: «nada semejante al placer y al asombro de los hallazgos en las ruinas sepultadas celosamente por los sedimentos». Los «hallazgos» son la alegría del que necesita la evidencia. Noel y los visitantes que quieran pueden comprobar y conocer el pasado y lo que les une con el pasado. Pasado, presente y futuro se unen en el paisa-

[16] *España nervio a nervio,* Madrid, Calpe, 1924, «El águila sobre Numancia» ocupa las páginas 50-54.

digitalia
www.digitalia.us

je numantino que contempla Noel: «Gusta el pecho aspirar desde la Muela santa el aire vasto de la perspectiva, lanzar a ella su deseo y sentir que un día hubo en el sagrado mamelón soriano raza fuerte cuyo espíritu es todavía ejemplo»[17]. Ahí reside la importancia del lugar de Numancia, une el pasado más remoto de los orígenes con el presente y se convierte su «espíritu» en ejemplo para el presente y el futuro. Los valores numantinos no han desaparecido, reaparecen y se actualizan con la presencia del lugar. El español que visita Numancia siente vivo el recuerdo de los que la habitaron hace dos mil años, y desea que funcione en su comportamiento[18].

Los libros de textos en las escuelas y en los institutos instruyen la historia española desde los mitos y las leyendas para fundamentar las bases del patriotismo. Unos años más tarde del viaje de Noel, en un libro de texto muy usado, *El libro de España* de Edelvives, se recuerda a los españoles la gran importancia histórica que tuvo Numancia y su gran aportación a España; y al mismo tiempo que ningún español debe olvidar este hecho se anima a continuación a visitar el lugar: «Más aún, todo español debería ver las ruinas de Numancia dando su postrer aliento a la independencia de la Patria», y concluye: «Todo aquello es sagrado»[19]. Numancia se convierte en lugar de peregrinación obligada para el patriota, es un santuario que necesita la visita de los fieles para que la patria presente siga manteniendo su independencia. Al igual que la religión, la patria tiene su fundamento en el sacrificio y el lugar donde se celebró es sagrado.

4. Lugar y política

Durante el período franquista se acentúa la concepción esencialista y paradisíaca de la historia antigua, y las luchas de resistencia antirromanas cobran un papel clave para establecer unos caracteres nacionales y para construir un enemigo invasor

[17] Ibíd., pág. 53 y pág. 58.

[18] Aunque referido a Masada, es pertinente el siguiente comentario de Rafael Sánchez Ferlosio cuando afirma que el problema «consiste en que al decir, subidos a lo alto de Masada y señalando al suelo con el dedo "Aquí fue donde pasó" estamos suponiendo que ese "aquí" puede querer decir unívoca y eternamente "aquí", tanto para los guerreros de hace 19 siglos como para los reclutas que hoy juran bandera» (196).

[19] Cit. en el artículo de J. I. de la Torre, pág. 24.

digitalia
www.digitalia.us

de España que ha existido desde los tiempos más remotos[20]. Durante el franquismo el recuerdo de Numancia se propaga. El nacionalismo franquista necesita mitos que legitimen el presente, quieren buscar en la historia unas credenciales que legitimen la patria de la que tanto hablan. El niño que inocentemente acudía a la escuela leía en el *Parvulito* que Viriato fue un guerrero español que se rebeló contra los romanos y los venció muchas veces. Al año siguiente el mismo autor, Antonio Álvarez Pérez, en la *Enciclopedia de primer grado* unía las luchas de Sagunto, Numancia y Zaragoza como sacrificios únicos en la historia de la humanidad, los españoles habían resistido con mucha valentía a aquellos pueblos que habían intentado conquistarla. El mito se recupera y el Estado fascista lo promociona desde la educación para que el niño se dé cuenta de quiénes fueron y son los españoles, uno y el mismo en Numancia hace más de dos mil años, en Zaragoza en 1808, o en la España franquista de 1965. El poder controla la memoria colectiva y la reinterpreta según sus intereses ideológicos[21].

En 1967, bajo la euforia y la hueca palabrería del nacionalcatolicismo franquista, en una *Guía de Numancia,* editada por la Dirección General de Bellas Artes y redactada por Teógenes Ortego y Frías, nos encontramos con el siguiente párrafo dirigido al «Visitante amigo»:

> Cualquiera que sea el móvil que te acerque al solar numantino, dejará en tu ánimo un recuerdo imborrable. No en vano te encontrarás ante unas ruinas, menguadas en su aspecto material, pero inmensamente ricas en valores espirituales, eternos e inmutables. Si has ganado la altura, contempla su altiva situación dominando un bello y dilatado paisaje; mira atentamente sus históricos recuerdos multiplicados al recorrer el trazado urbanístico de la ciudad, y, más allá, descubre los

[20] Véase el capítulo «El siglo xx: el franquismo frente a la tradición liberal», del libro de F. Wulff.

[21] Al referirse al período franquista J. I. de la Torre señala: «el "patriotismo numantino" será recogido y destacado por casi todos los libros escolares» porque «según fue afianzándose el Estado español, lejos de objetivar los datos extraídos de la Historia Antigua y de reducir su influencia y su consideración en la aportación para la "historia nacional", estos fueron empleados para ensalzar y justificar la naturaleza y la existencia del propio régimen, además de contribuir a fomentar ideas contrarias a todo lo extranjero y de fomentar el patriotismo», art. cit., pág. 27.

digitalia
www.digitalia.us

> hitos blanqueados que fijan la situación de los campamentos sitiadores en torno, para evocar las vicisitudes de la gran epopeya[22].

Éstas son las palabras que dan inicio a la guía. Por supuesto, de un autor que lleva ya el tan numantino nombre de Teógenes, y que vive y es patrocinado por el nacionalismo franquista, no se puede esperar otro sentimiento de nostalgia y evocación que el que nos ofrece. Es verdad que poco queda de los edificios o murallas numantinas, «su aspecto material»; pero el lugar está lleno de «valores espirituales, eternos e inmutables». No hay duda de que esos «valores espirituales y eternos» coinciden con los de los fascistas o falangistas del momento, la frase «España portadora de valores eternos» era tan usada que se metía por todas partes, en los discursos oficiales y en las guías turísticas. Para el patriota no hay diferencia, el tiempo no pasa, y, como consecuencia, los valores son siempre los mismo («inmutables») y así continuarán hasta el fin de los tiempos («eternos»). El texto señala la relación entre la historia y el lugar para destacar lo innato e inevitable de esos valores, el sentimiento debe trascender la razón. Por otro lado, la «altiva situación» del lugar se corresponde con el altivo orgullo de los numantinos, que es el esperado del visitante. Al patriota no se le exige sólo ver, tiene que recordar los hechos heroicos de sus antepasados y no olvidar nunca al enemigo, teniendo a los dos muy presentes es posible «evocar las vicisitudes de la gran epopeya». Los visitantes no deben venir a Numancia a comprobar unas ruinas, sino a demostrar y sentir su patriotismo, prestar fidelidad y devoción a unos «valores», sentirse herederos del legado numantino, ante un lugar santificado debe mostrar devoción.

Finalmente traemos como ilustración de esta mentalidad patriótica un librito de divulgación, que lleva el evocador título de *Numancia, espíritu de una raza.* El libro se abre con las siguientes palabras:

> Numancia: he aquí la ciudad celtíbera, o netamente española, por excelencia. A ninguna otra acción de sacrificio, como a la suya, no igualada hasta ahora por pueblo alguno, le debe tanto España la permanencia de su ser, de su temple racial, maravillosamente inconfundible[23].

---

[22] *Guía de Numancia,* Dirección General de Bellas Artes, 1967.
[23] *Numancia, espíritu de una raza,* Madrid, Delblan, 1968.

digitalia
www.digitalia.us

Numancia es España, una y la misma, es la ciudad por excelencia que representa lo español. Es un lugar único, como España, porque el sacrificio colectivo de sus habitantes no ha sucedido en ningún otro lugar. Ningún otro pueblo ha tenido un sacrificio colectivo. En orden a mantener la unicidad de Numancia se puede olvidar Sagunto al necesitar un fundamento de legitimidad. La raza española se funda en Numancia, su ser es connatural con los españoles y permanece innato durante siglos. Numancia, podríamos decir: «se lleva en la sangre», como la raza.

Como es de esperar, esta misma retórica nacionalista se mantiene en todas las páginas. El librito termina con estas usadas y publicitadas palabras del franquismo: «Esto, en resumen, fue Numancia: la plasmación de lo que somos: espíritu inmortal. Y a Numancia, por tanto, debe España su ser, noble incansablemente y creador como el primero»[24]. Proyectan la ideología «eterna» del fascismo que, basada en la doctrina de la raza superior, necesita el mito numantino para legitimarse. La invocación de las hazañas y la herencia perpetua son constantes del delirio paranoico para envolver la pequeñez y el drama de la opresión diaria con la grandilocuencia de las palabras.

[24] Ibíd., pág. 16.

digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank

digitalia
www.digitalia.us

Capítulo 7

Memoria colectiva y fútbol

1. Memoria colectiva

Es necesario, como primer paso, explicar lo que queremos decir al utilizar el concepto memoria colectiva. Para ello nos vamos a detener en dos libros, uno teórico y otro más panorámico, para fijarnos en aquellos aspectos que serán importantes en nuestra explicación de Numancia. El libro de Maurice Halbwachs *On Collective Memory* es nuestro punto de partida. Halbwachs considera que la memoria colectiva es una construcción social. Y, a continuación, hace una importante aclaración al término colectivo, al señalar que no es uniforme sino vario. En su opinión hay tantas memorias colectivas como grupos o instituciones existan en una sociedad. Así, las distintas clases sociales, o el ejército o un sindicato pueden tener distintas memorias según lo que cada grupo haya ido construyendo en la tradición. La memoria colectiva necesita el apoyo de un grupo social por un tiempo y un espacio delimitado —dice Halbwachs—. Siempre debemos prestar atención a los grupos sociales que determinan lo que es «memorable» y cómo debe ser recordado. Después el autor se pregunta por aquellos medios de los que se aprovecha la memoria colectiva, que se basa en el pasado, para mantenerse en el presente[1].

[1] Maurice Halbwachs, *On Collective Memory,* editado y traducido por Lewis A. Coser, the Univ. of Chicago Press, 1984. Ésta es su pregunta: «How

digitalia
www.digitalia.us

Su respuesta es a través de actos conmemorativos donde los grupos actuales recrean imaginativamente el pasado que de otra manera desaparecería. Ahora bien, esa conexión con el pasado viene determinada por las creencias, intereses y aspiraciones del presente que de esta manera configura y manipula su visión del pasado. Siempre nos encontramos con una reconstrucción del pasado.

Nos movemos ahora al otro libro, *El orden de la memoria* de Jacques Le Goff, que ofrece al lector un panorama amplio de autores y estudios sobre la memoria y sus usos. Aquí encontramos el análisis de una distinción importante hecha por Pierre Nora entre memoria colectiva, entendida como «lo que queda del pasado en lo vivido por los grupos, o bien lo que estos grupos hacen del pasado», y la memoria histórica, siendo una y otra completamente opuestas. El historiador se encarga de descubrir las «grandes mitologías colectivas», moviéndose de la historia a la memoria colectiva. Se habla así de «historia de la historia» que es «el estudio de la manipulación de un fenómeno histórico por obra de la memoria colectiva, que hasta ahora sólo la historia tradicional había estudiado», como apunta Le Goff[2]. Y es que la memoria colectiva se convierte en uno de los elementos más importantes en la lucha por el poder. El poder político y la élite social han querido siempre dirigir y configurar la memoria colectiva, dominar lo que debe ser «memorable» y lo que se debe «olvidar». O en palabras del autor francés: «la memoria colectiva es uno de los elementos más importantes de las sociedades desarrolladas y de las sociedades en vías de desarrollo, de las clases dominantes y de las clases dominadas, todas en lucha por el poder o por la vida, por sobrevivir o por avanzar»[3]. En suma, la memoria colectiva es un instrumento del poder. Por lo que es importante prestar atención a cómo el poder político construye y manipula la memoria colectiva y observar cómo la situación presente condiciona la selección del pasado. Pues, aunque estamos de acuerdo en que la memoria colectiva no es una y la misma para todos los grupos sociales, sí es el propósito del poder político alcanzar al mayor número

---

can currents of collective thought whose ímpetus lies in the past be recreated, when we can grasp only the present?» (80).

[2] Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario,* Barcelona, Paidós, 1991, pág. 178 y pág. 180.

[3] Ibíd., pág. 181.

digitalia
www.digitalia.us

de ciudadanos para así otorgar elementos de identidad que cohesionen la nación[4].

2. Actualización del mito

En 1808 cuando las tropas del ejército francés sitiaban la ciudad de Zaragoza, como se ha repetido con insistencia, posiblemente se puso en escena *La Numancia* de Cervantes. Los zaragozanos actualizaron la representación de la obra cervantina porque entendieron su situación de ocupación y su lucha de liberación de manera semejante a la que sostuvo el pueblo numantino contra el imperio romano. También la suya era una lucha de resistencia de un humilde ejército contra el dominio de un ejército extranjero poderoso. Para ellos era muy fácil reconocer en los franceses y en su general una imagen de las tropas romanas y a Escipión, y percibir al general zaragozano Palafox como encarnación del numantino Teógenes. Años más tarde, en 1937 y en Madrid, Rafael Alberti actualizó de nuevo la obra de Cervantes ante el asedio de las tropas fascistas y la memorable defensa de Madrid por el pueblo republicano. Los madrileños que asistieron a la representación pudieron ver en Escipión y en las legiones romanas un reflejo del general Franco y del ejército fascista, y en las palabras que pronunciaron los numantinos percibieron un eco de sus propios sentimientos de resistencia y deseos de liberación, visible en el eslogan «¡No pasarán!» usado para defender la capital republicana. Lo mismo en Zaragoza que en Madrid los numantinos ofrecen un «ejemplo de resistencia», como destaca Rafael Alberti, mientras que la muerte colectiva se sitúa en segundo plano. En 1808 y 1937 necesitan un modelo heroico de resistencia en virtud de las condiciones presentes. El lugar y la situación histórica, el espacio y el tiempo, los deseos y los sentimientos permitieron a los espectadores de 1808 y de 1937 rememorar la heroicidad y la épica del pueblo numantino representadas en la obra cervantina; pero, también, aprendidas en una cultura común y guardadas en la me-

[4] «Porque la patria, Brasil, Portugal, cualquiera, es sólo de algunos, nunca de todos, y los pueblos sirven a sus dueños creyendo que es a ella a quien sirven. En el largo y siempre crecido sol de las alienaciones, ésta es, probablemente, la mayor», nos dice José Saramago, *Cuadernos de Lanzarote (1993-1995),* Madrid, Alfaguara, 1997, pág. 51.

digitalia
www.digitalia.us

moria colectiva. La memoria es reelaborada y seleccionada, manipulada y alterada según acomode a cada momento histórico. Del pasado numantino se destaca la resistencia del humilde contra el poderoso en virtud a una correspondencia funcional con la situación presente. Añado de paso que años más tarde también bajo el régimen fascista de Franco se representó una versión de *La Numancia* de Cervantes hecha por Sánchez Castañer porque el nacionalcatolicismo estaba muy interesado en fomentar ideas contrarias a lo extranjero, así como destacar el espíritu de la raza y el patriotismo español[5].

De acuerdo con los hechos que hemos recordado podríamos afirmar que la actualización de un mito se realiza cuando los individuos perciben que su situación histórica se acomoda a los valores representados en ese mito. Esos valores se seleccionan y se reelaboran para destacar lo pertinente al momento presente. Así ha sucedido con *La Numancia* de Cervantes, cuyas propiedades significativas son interpretadas por el individuo como pertinentes, ya que, en efecto, le ofrecen una representación de la realidad en esa circunstancia histórica concreta. Para que en un momento dado la sociedad otorgue validez al mito se necesita que una serie de hechos presentes sean percibidos por el imaginario social como semejantes con el pasado, desde ese momento el mito puede ser revivido y está listo para comenzar a circular. Por supuesto, no es ocioso señalar que el mito entra en nuestro imaginario posiblemente desde la infancia, desde la tradición oral o los manuales escolares, y ahí permanece en estado latente hasta que es posible la actualización, y esto es así, porque todas las sociedades necesitan mitos como forma de cohesión y el poder político se encarga de difundirlos. Esto es precisamente lo que observamos con las diferentes puestas en escena o actualizaciones de *La Numancia* de Cervantes, debido a que como nos recuerda Max Aub en abril de 1937 al referirse a *La Numancia:* «el teatro histórico, toda reconstrucción histórica, sólo puede salvarse en cuanto suscita problemas eternos, es decir, actuales», para añadir unas líneas después: «Cervantes, como siempre, halla las expresiones populares —eternas por populares, populares por eternas— y por carambola histórica multitud de sus frases cobran hoy, sin cambiar una tilde, una curiosa

[5] Véase el artículo de José Ignacio de la Torre Echavarri, «El pasado y la identidad española, el caso de Numancia», *ArqueoWeb* 4(1), mayo, 2002, págs. 1-35.

digitalia
www.digitalia.us

actualidad»[6]. El mito cobra actualidad porque la audiencia se muestra dispuesta a dejarse persuadir de nuevo por los gestos y palabras de los numantinos debido a la circunstancia histórica. Es decir, el mito permanece vivo porque de nuevo traspasamos a él nuestros problemas y actitudes del presente[7].

3. El fútbol y la guerra

Lejos ya de ese contexto de guerra de 1808 y 1937, y situados en nuestro presente más reciente, hemos asistido a una nueva actualización del mito de Numancia y a una nueva representación teatral que en un primer momento nos puede parecer anecdótica, pero que, en mi opinión, nos ofrece unos significados que deben ser interpretados. Esta vez *La Numancia* no se ha celebrado en los campos de batalla durante un intermedio de la guerra, ni se ha representado la obra siguiendo el texto de Cervantes. No, en esta ocasión la representación ha tenido lugar en el campo de fútbol, en un intermedio de nuestra rutina diaria, y bajo el guión y la dirección de los medios de comunicación; periódicos, televisión y radio. Un accidente futbolístico situado en un contexto social y político de tensión y cambio favoreció la puesta en escena. Me refiero a las eliminatorias de la Copa del Rey de la temporada 95-96 que tuvo como protagonista al CD Numancia al enfrentarse con el FC Barcelona. Este ritual futbolístico nos permite apreciar una nueva actualización de la obra de Cervantes y de la leyenda numantina o, para ser más precisos, del mito numantino. En este enfrentamiento futbolístico vamos a percibir el recuerdo de la historia legendaria de los numantinos y analizar cómo el mito de Numancia forma parte activa de la memoria colectiva a finales del siglo xx. Es decir, mi intención es apreciar la imagen de identificación que tiene

---

[6] *De Max Aub a Cervantes,* Segorbe, Fundación Max Aub, 1999, páginas 17-18.

[7] El mismo Max Aub señala: «Por lo visto, los generales y los conquistadores han obedecido siempre a sentimientos muy parecidos, o mejor dicho, cortados por el mismo patrón. Nadie desdeciría las palabras de Escipión en boca de Mussolini, como nadie hallaría diferencia entre las palabras de los numantinos y las de los defensores de Madrid, si por un mal hado —y voluntad extranjera— se viesen un día encerrados entre sus muros», ob. cit., pág. 18.

digitalia
www.digitalia.us

la comunidad española con el mito numantino a través de cómo se ha inscrito en este ritual futbolístico. La resistencia ante el dominio del poderoso, la heroicidad de los humildes, la victoria en la derrota, la épica y la fama; todas ellas tan alejadas de nuestra vida cotidiana, son rememoradas en el fútbol por las palabras de sus comentaristas desde los diferentes medios de comunicación.

En un partido de fútbol nos encontramos con la rememoración de una guerra. El principal objetivo es señalar la recuperación de la guerra antigua a través de un partido de fútbol. Esto no debe resultarnos extraño, pues como señalaba Elias Canetti «el deporte como hecho masivo reemplazó ya en Roma en gran parte a la guerra. Hoy está en vías de adquirir —pero a escala mundial— la misma importancia»[8]. Además, en el caso particular de España este uso «guerrero» había sido muy utilizado por el franquismo que intentó politizar el fútbol como campo de enfrentamiento entre las distintas «regiones» para que los enfrentamientos sirvieran de alivio a las tensiones —sirva de ejemplo los partidos entre el FC Barcelona y el Real Madrid— o el uso que hizo el régimen fascista del R. Madrid como el embajador del franquismo[9].

Para ir entrando en el juego e introducirnos en los acontecimientos del partido entre el CD Numancia y el FC Barcelona, me permito ejemplificarlo con el siguiente comentario de Alfredo Relaño en *El País* que nos sirve de preámbulo y síntesis: «el partido de anoche [Numancia-Barcelona] envió nuestra memoria a pasear por aquellos libros de texto» (2/2/1996). Recordemos, simplemente, a este comentario que esos «libros de textos» son los utilizados en las escuelas para inventar y formar mitos de identidad colectiva, escritos por historiadores y divulgados por los maestros en la escuela, periodistas o comentaristas en la televisión. Conviene, pues, detenerse un momento para ver qué es lo que traían esos libros de texto. Está claro que durante el franquismo, como todo poder fascista, uno de los principales propósitos en la educación fue el control y la manipulación de la Historia. En palabras de J. I. de la Torre: «acabada la guerra, el interés se centró más en el control de la Historia y de los mensa-

[8] Ob. cit., pág. 493.

[9] Véase el interesante libro de Duncan Shaw, *Fútbol y franquismo,* Madrid, Alianza, 1987; especialmente el capítulo «Fútbol y regionalismo o senyeras e ikurriñas», págs. 181-215.

digitalia
www.digitalia.us

jes didácticos dirigidos a los escolares como manera de inculcarles una identidad nacional, pasando a convertirse en dogmas históricos de la fundamentación ideológica del nuevo régimen establecido». Y, por supuesto, el «patriotismo numantino» será usado y destacado en todos los manuales escolares; y en este relanzamiento no debemos pasar por alto el uso de las ideas castellanizantes para el Estado español que proporcionaba la ciudad de Soria[10].

Vayamos, pues, a ver cuáles son los componentes de nuestra memoria aprendidos en la lejana infancia de los libros de texto y mantenidos en el presente, sobre todo, con la ayuda *interesada* de los medios de comunicación.

4. El fútbol y el teatro

Por si acaso nuestra «memoria histórica o deportiva» ha olvidado tan «memorable hazaña», debo comenzar recordando que el CD Numancia, un equipo de segunda B en 1996, elimina de la ronda deportiva en la Copa del Rey a equipos de primera división como la Real Sociedad, Racing de Santander, y en los octavos vence al Gijón. Es a partir de esta inesperada victoria cuando los medios de comunicación empiezan a utilizar un lenguaje y a construir una narrativa que nos van preparando para la actualización del mito numantino. He aquí como ejemplo las palabras de algunos titulares después del pase de esta eliminatoria: «Otra hazaña del Numancia» *(ABC),* «El Numancia hace historia» *(Diario 16).* Como coro dirigido por un único director, los cronistas deportivos nos recuerdan «la leyenda numantina» y poco a poco van introduciendo en sus textos la historia legendaria para convertir el enfrentamiento deportivo en un recuerdo

[10] Art. cit., pág. 26. Son oportunos estos textos de los manuales citados en el artículo de J. I. de la Torre. El primero de *Ventanal de España* (1944) : «el mismo Duero, que lame los muros de la vieja ciudad, fue testigo del sacrificio sublime e insuperable de los numantinos en aras de la lealtad, del patriotismo y de la independencia sacrosanta de la Patria». El segundo de Edelvives (1954) destaca a la provincia de Soria: «Allí estuvo la ciudad heroica, espanto de la poderosa república romana [...] dando su postrer aliento por la independencia de la patria. Ved aquí un ejemplo inaudito del valor, de fiereza, de tenacidad y de amor a la patria»; ibíd, pág. 28. Véase también el libro editado por J. S. Pérez Garzón, *La gestión de la memoria,* Barcelona, Crítica, 2000.

digitalia
www.digitalia.us

de «Escipión y los arévacos»[11]. La siguiente casualidad del sorteo de la Copa lleva al humildísimo CD Numancia a enfrentarse con el poderoso FC Barcelona en los cuartos de final. Y es en este enfrentamiento donde se produce la representación de *Numancia* y la actualización del mito. El futbol se convierte en teatro, como consecuencia el comentario deportivo se llena de palabras e imágenes del discurso histórico y literario para formar la narrativa. Del mito numantino se destaca la lucha del humilde contra el poderoso que puede mover los sentimientos de identificación con el débil, la resistencia del humilde que incluso en la derrota sale vencedor.

Roland Barthes, en el sugerente libro de *Mitologías,* había presentado el deporte moderno en relación con el teatro antiguo, y a los deportistas como héroes épicos que nos compensan de la monotonía diaria. Además, muy oportunamente, señalaba el crítico francés respecto al Tour de Francia que al ser este acontecimiento «inasible pues se encuentra permanentemente diluido en una duración», el lenguaje le otorgaba «la grandeza épica que permite solidificarlo»[12]. En efecto, es verdad, como dice Barthes respecto al ciclismo, y como iremos viendo en relación con el fútbol, que el deporte necesita un lenguaje que lo engrandezca y lo solidifique en el tiempo. Pero, además, el deporte va acompañado de una narrativa que lo convierte en drama. El espectador no quiere asistir a un espectáculo, prefiere presenciar y sentir un drama. Para que esto se produzca es necesario que el espectador encuentre en el deporte la pasión y la emoción que no ofrece la rutina diaria. Nos encontramos ante la «búsqueda por la emoción» del individuo o la masa en el deporte, tan brillantemente estudiado por Norbert Elias y Eric Dunning en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización.* Esta búsqueda de la emoción en el deporte, y no en la vida diaria, se debe, precisamente, a la situación crítica en que se encuentra el individuo que genera en la gente una actuación entusiasmada, según la

[11] Para este capítulo ha sido fundamental el libro de Carmelo Romero que recoge y ofrece una antología de noticias relacionadas con este acontecimiento deportivo. De este libro he tomado los textos deportivos; cuando los cite, señalaré el periódico y la fecha de publicación, cuando sea necesario daré la página del libro de Romero de donde he sacado las citas. El título de este libro nos da a conocer el significado y propósito del autor: *Una Copa para la historia: la hazaña del Numancia,* Caja de Ahorros de Salamanca y Soria, 1997.

[12] *Mitologías,* Madrid, Siglo XXI, 1989, pág. 118.

digitalia
www.digitalia.us

opinión de estos sociólogos[13]. Y así durante la segunda parte de los años 90, después de la derrota del PSOE en las elecciones generales, se vivía en España una temporada de atonía, no eran buenos tiempo «para la lírica» y nos encontrábamos muy alejados de «la épica». El fútbol reflejaba esta misma atonía de la vida social. En palabras de un buen aficionado futbolístico al referirse a esos años señala Javier Marías:

> en el fútbol actual hay cada vez menos épica y menos deslumbramiento y sobre todo menos dramaticidad, cuando lo que hace a este deporte tan idolatrado es su carácter de representación, con su intransferible historia en cada partido y sus personajes inequívocos[14].

El teatro y la épica se recuperan durante unas semanas al enfrentarse el CD Numancia y el FC Barcelona. De nuevo, asistimos a una representación donde el espectador encuentra «épica» y «dramaticidad», animado por unos medios de comunicación y un lenguaje que lo acompaña. Recordemos, simplemente, a este respecto, que la eliminatoria es percibida por un periodista como un acontecimiento del que «nadie olvidará jamás una hazaña semejante» *(El País,* 2/2/96). Esta hazaña viene acompañada de un vocabulario guerrero, de metáforas militares, de una narrativa histórica y dramática para convertir un simple partido de fútbol en un hecho excepcional; de esta manera la audiencia o el espectador abandona lo rutinario para participar en algo único, excepcional, y con su participación o identificación con uno de los equipos se puede transformar imaginariamente en actor del drama.

5. Fútbol y nacionalismo

El enfrentamiento entre el CD Numancia y el FC Barcelona no sólo nos ofrece la posibilidad de contemplar en acción la actualización de un mito nacional elaborado en la historia y en la literatura; sino que también nos permite apreciar el contexto historico-social necesario para revivir el mito. Este aconteci-

[13] *Deporte y ocio en el proceso de la civilización,* México, Fondo de Cultura Económica, 1992; pág. 63.

[14] *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol,* Madrid, Aguilar, 2000, pág. 166.

digitalia
www.digitalia.us

miento deportivo se convierte en un ejemplo claro de cómo un mito forma parte de la historia de la nación, ofreciendo diferentes representaciones en el tiempo, al permanecer en la conciencia de sus ciudadanos y convertirse en memoria colectiva que les permite establecer una relación con el pasado, un punto de cohesión en el presente y, a la vez, expresa los deseos para el futuro[15]. Porque no es sólo la casualidad, que el equipo débil se llame Numancia y se enfrente a un poderoso, lo que permite la analogía entre el pasado y el presente. Es necesaria también «la carambola histórica», que señalaba Max Aub, así como la percepción por los individuos de una circunstancia histórica de cambio y crisis. Me explico. Por una parte, en los años noventa nos encontramos con la intensificación de la globalización. que amenaza con difuminar la identidad cultural nacional y, por otro lado, a esta globalización se añade como acicate la tensión que se vive en España con el nacionalismo gallego, vasco y catalán. Estos dos factores convierten a este acontecimiento deportivo en un importante centro de significados. En esta situación social de cambio y tensión, que pone en peligro la identidad colectiva españolista, se reacciona con la memoria de Numancia en un intento de que la colectividad afiance ahí su identidad española frente a los nacionalismos periféricos, sobre todo al catalán al tratarse del FC Barcelona, y a la globalización. En efecto, si, por un lado, la globalización es un proceso que conecta comunidades y organizaciones, haciendo el mundo más interconectado, por otro lado, borra las diferencias y despierta las identidades nacionales por el temor a la pérdida[16].

---

[15] Véase el capítulo tercero del libro de Jacques Le Goff, «Memoria», especialmente el apartado «Las mutaciones actuales de la memoria» y la conclusión, págs. 173-183. Son oportunas estas palabras referidas a la obsesión del gran público por la memoria colectiva, «obsesionado por el temor de una pérdida de memoria, de una amnesia colectiva, que encuentran una grosera expresión en la llamada *mode rétro,* o moda del pasado, explotada descaradamente por los mercaderes de la memoria a partir del momento en que la memoria se ha convertido en uno de los objetos de la sociedad de consumo que se vende bien» (pág. 178).

[16] «During times of intensified globalization (that is, the post-war era), which can "blur" nacional cultures and identities, sports may act as important anchors of meaning for the people of a nation» en palabras de Joseph Maguire y Jason TUC en «Global Sport and Patriot Games: Rugby Union and Nacional Identity in a United Sporting Kingdom since 1945» recogido en *Sporting Nationalisms: Identity, Ethnicity, Immigration and Assimilation,* editado por Mike Cronin and David Mayall, Londres, Frank Cass, 1998, págs. 103-126.

digitalia
www.digitalia.us

Respecto a los nacionalismos periféricos es muy oportuno ilustrarlo con el siguiente ejemplo. En la temporada de 2001-2002 en la Copa del Rey, otro equipo de Segunda B, el CD Figueres, fue eliminando a equipos de Primera División, entre ellos al mismo FC Barcelona, hasta llegar este humildísimo equipo catalán a las semifinales. Es decir, repite la historia del CD Numancia y supera «la hazaña» del equipo castellano al ganar al Barcelona y llegar a las semifinales y no a los cuartos. Sin embargo, en este caso los medios de comunicación nacionales no nos han narrado una «hazaña», sino una simple noticia corriente. Así *El País* decía en un escueto titular: «El Figueres, primer equipo de Segunda B que llega a semifinales» (1/16/02), y ofrecía a continuación una simple crónica deportiva de lo que había sucedido en el partido. Por supuesto, ahora se trata también de un equipo débil y humilde que se enfrenta a poderosos equipos de Primera División; sin embargo, es un equipo catalán, y no puede nunca encauzar el nacionalismo español. La hazaña del Figueres no puede enviar nuestra memoria a aquellos «libros de textos». No existe adecuación entre el Figueres y la imaginación del público para que los medios de comunicación nos hablen de «hazaña»; además, tampoco los medios de comunicación se entregan a la labor de convertir este hecho en una «hazaña», por lo tanto, en este caso sólo se nos informa de un partido. Por el contrario, lo conseguido por el CD Numancia es una *hazaña* que adquiere significado dentro del contexto político que hemos señalado.

Añado de paso que es también en esta última década del siglo XX donde los poderosos equipos europeos han ofrecido un ejemplo más claro de globalización, mostrándonos que los equipos ya no están tan ligados a su ciudad o país e intentan llegar al mayor número de países posibles, fichando sus jugadores e intercambiándolos de un equipo a otro[17]. Es por esta razón, que Javier Marías expresa «la dificultad de sentirse representado por un equipo con numerosos jugadores extranjeros»[18]. Efectiva-

[17] En palabras de Eric Hobsbawn: «there is nothing that illustrates globalization better than football in the last decade [...], teams are no longer linked to a particular country and still less to an individual city, [...] there is a global pool of player that are recruited and shifted around the whole world», en Eric Hobsbawn and Antonio Polito, *On the Edge of the New Century,* Nueva York, The New Press, 1999, pág. 122.

[18] Ob. cit., pág. 126.

digitalia
www.digitalia.us

mente, cuando vemos la composición del FC Barcelona nos encontramos con un entrenador holandés, J. Cruyff, y unos jugadores en su mayoría «mercenarios» como Figo, Hagi, Prosinecki, etc.; que van de un equipo a otro según el dinero que les ofrezcan, y que juegan en el Barcelona como pudieran jugar en el Real Madrid, el equipo rival. Sin embargo, el FC Barcelona tiene también jugadores catalanes tan carismáticos como Guardiola o Sergi. Además, como sabemos, el Barcelona es «más que un club» y la abundancia de extranjeros en sus filas no ha impedido que se le siga identificando con el nacionalismo catalán. Hay, para ello, un deseo del mismo club y de sus socios, y una larga historia de rivalidad con los equipos españolistas. Por supuesto, si la globalización supone un enfrentamiento con las culturas nacionales, el nacionalismo periférico también intensifica por reacción la cultura española dominante. De esta manera nos encontramos con que el equipo del Barcelona puede ser un reflejo de la globalización y del nacionalismo particularista catalán[19]. Por su parte, el CD Numancia se compone de entrenador y jugadores españoles, fáciles de reconocer por su nombre (como Pablo, Alfonso, Octavio o Serrano) y, por lo tanto, fáciles para que la colectividad pueda sentirse representada por ellos como «españoles». Por supuesto, a esta facilidad de identificación se añaden tres hechos importantes. Primero, que el nombre de Numancia ya posee una carga simbólica para el nacionalismo español. Después, como he señalado antes y según el libro de Duncan Shaw, durante el franquismo se estuvo a favor de que el fútbol sirviera para descargar las tensiones regionales. Y, finalmente, la identificación entre Numancia, Soria, y Castilla. Es, precisamente, este momento histórico de fuerte globalización y de tensión con los nacionalismo peninsulares, una situación oportuna para que el fútbol, o en el caso que nos ocupa, este partido entre Numancia y Barcelona, se convierta en el lugar donde se busque la identidad «española». En el estadio se representa la batalla y la guerra, la identidad propia y la negación del Otro. El fútbol es un teatro; necesita emoción y drama, pasión y desolación, entrega y entusiasmo. Los medios de comunicación se encargan de revivir la representación y de fortalecer la identidad. Tienen ya escrito el guión del drama.

---

[19] Relacionado con este tema, véase el interesante libro *Sport, Identity and Ethnicity,* editado por Jeremy MacClancy, Oxford, Herdon, 1996; especialmente «Nationalism at Play: The Basques of Vizcaya and Athletic Bilbao», págs. 181-199.

digitalia
www.digitalia.us

6. Los medios de comunicación y el mito

Los medios de comunicación se encargarán de difundir y revivir el mito de Numancia para dar un carácter excepcional al acontecimiento. Al introducir la «narrativa del mito», servida por la historia y la literatura, la tradición oral y la escuela, dentro del acontecimiento deportivo, el público percibe el espectáculo como una experiencia compartida. La colectividad se siente identificada y puede participar. Los medios de comunicación en sus programas deportivos, e incluso en programas de información general, empiezan a ocuparse del CD Numancia desde que saben que va a enfrentarse al FC Barcelona. La televisión, la radio y los periódicos comprueban que consiguen una máxima audiencia si informan sobre el Numancia. El partido se convierte en un fenómeno social. Se habla de *Numanciamanía* y, aprovechando económicamente esta «manía», se desarrolla un mercado de camisetas, gorras, pegatinas, etc. Muchos españoles se identifican con el Numancia, siguen sus noticias y compran sus señas de identidad. El primer partido es retransmitido por TVE y diez millones de españoles lo van a seguir; a pesar de que a esa misma hora se emite en otra cadena un partido de competición europea: el Real Madrid-Ajax. Esta retransmisión europea tiene dos millones menos de audiencia. El interés por el Numancia va en aumento, y el partido de vuelta va a tener una audiencia de diecisiete millones. Este aumento de espectadores nos parece muy significativo para entender la presencia del mito en el sociedad española, la fuerza de atracción que ejerce sobre la comunidad y, por otro lado, la importancia de los medios de comunicación en la revitalización de la memoria colectiva[20]. Además, aprovechando el tirón que tiene el partido para el público, las personalidades políticas, como el presidente de la Junta de Castilla y León y los Duques de Lugo, van a asistir personalmente al estadio para mostrar la importancia y la relevancia del acontecimiento.

Por supuesto, la importancia que adquiere el enfrentamiento como fenómeno social se la otorgan los medios de comunica-

[20] Aparte de la atención que le prestan al Numancia los medios de comunicación, la audiencia de los partidos y de la «Numanciamanía», que son muestras claras de la expectación de muchos españoles, tenemos que recordar, por contraste, la poca atención que despertará la victoria del Figueres sobre el Barcelona que comentaba anteriormente.

digitalia
www.digitalia.us

ción. Son ellos los que tienen una influencia importante en la creación de expectación y en la imagen que el público va a tener del acontecimiento[21]. El periodista y el comentarista animan al público, quieren convertir el acontecimiento en un acto excepcional, y para que todo resulte «más familiar», recurren al lenguaje y a las imágenes del pasado para buscar «la grandeza épica». De esta manera, los medios de comunicación se convierten en *hacedor de imagen* al recordar al público aquellos rasgos distintivos que convirtieron a la antigua Numancia en *única,* en *memorable,* en *mito,* y a los numantinos en héroes. El comentarista deportivo recurre a aquella narración que le ofrece la historia y la tradición escolar, y a las imágenes y metáforas de la obra de Cervantes. Tradición, literatura e historia están presentes en el imaginario social, de ahí su fuerza de atracción y de asimilación. Al mismo tiempo, el individuo también busca ahí la fuente de sus manifestaciones. Periodistas y colectividad se sienten identificados con un pasado que se une al presente. El acontecimiento se vive como una *gesta* a semejanza de la que vivieron «sus antepasados». Numancia contra Roma o CD Numancia contra FC Barcelona, el poderoso contra el humilde, David contra Goliat, el débil contra el fuerte. El partido ofrece al público la oportunidad de recuperar la memoria colectiva y de revivir por unos días unas sensaciones que le acercan desde el pasado a un hecho excepcional y le alejan de la vida cotidiana: la heroicidad y la épica. Pero al mismo tiempo permite a los españoles reivindicar su identidad nacional ante la amenaza de la globalización y de los nacionalismos gallego, catalán y vasco. Ahora bien, no hará falta insistir que esta identidad con el CD Numancia es un acto de voluntad del individuo español animado desde los medios de comunicación[22]. Entremos ya en la narrativa del partido.

---

[21] Es oportuno este comentario de Jeremy MacClancy: «any account, with pretensions to roundness, of the relations between sport, identity, ethnicity, and the nation-state, would have to discuss the role of the media [...], much of the importance of the sport as a social phenomenon comes from its broadcasting on the radio and television», ob. cit., pág. 13.

[22] Pues como dice Rafael Sánchez Ferlosio al referirse a la identificación del recluta israelita con Masada: «la identidad no sólo es indiferente a lo remoto del correlato de la identificación, sino también a la verdad o falsedad de la propia historia que erige en fundamento de legitimidad. La "identidad" no es, pues, más que el fetiche proyectado por una determinada voluntad de identificación; y el más imperativo de tal clase de fetiches es, huelga decirlo, este que nos ocupa: el de la patria», ob. cit., págs. 197-198.

digitalia
www.digitalia.us

7. Narración de la hazaña

Lo primero que los medios de comunicación van a dejar claro son las enormes diferencias que existen entre los dos equipos, ya sean económicas o deportivas. El Barcelona es presentado como el mejor equipo de la primera mitad de los 90, avalado por cuatro títulos de Liga consecutivos y una Copa de Europa, es un equipo vencedor. El Numancia, de Segunda B, se presenta como un equipo modestísimo en sus resultados. En el potencial económico, uno con un presupuesto de 8.814 millones de pesetas, el otro con 104 millones, uno con 105.000 socios, el otro con 1.200. La desproporción de los números entre los dos equipos, es semejante a la que existió entre el ejército romano y numantino: el número de victorias, el número de soldados que componían los ejércitos y los medios de que disponían para guerrear. Se nos prepara para asistir a la lucha del poderoso contra el humilde, del fuerte contra el débil, del gigante contra el enano, de un imperio contra un pueblo. Frente a esta desigual batalla, sólo le queda al humilde equipo numantino acudir a la esperanza de la historia antigua para seguir el ejemplo de sus «antepasados». Ahí, en la historia antigua, es donde el humilde acude a buscar la ilusión para vencer al poderoso.

El 1 de febrero se celebra el primer encuentro en la ciudad de Soria. De entre las numerosas pancartas que hay en el estadio, destaca una por su gran tamaño y por llevar escrito lo siguiente: «Muchos eran los romanos ¡¡¡y resistimos!!!»[23]. Se establece, de nuevo, un acto de identificación entre el pasado y el presente, se destaca la virtud de resistencia de los antiguos numantinos que, como si fuera eterna, debe permanecer veinte siglos después, es el esencialismo del que es difícil alejarse. Al utilizar la palabra «muchos» referida a los romanos se quiere distinguir la superioridad y el poderío, pues, como sabemos, en el campo de fútbol son once contra once. Los futbolistas se convierten en soldados, y uno y otro deben parecer los mismos. De esta manera, la superioridad del Barcelona debe ser vencida a través de la muestra en el campo de unos valores espirituales que no se pueden comprar con dinero: la resistencia a ser dominados. El partido termina con un empate a dos.

[23] Cit. en el libro de Carmelo Romero, pág. 116.

digitalia
www.digitalia.us

Al día siguiente los titulares de los periódicos recuperan la misma imagen que ya tiene el público: «Numancia resiste» o «Numancia se resiste a morir». Por supuesto, el término «morir» se interpreta como equivalente a «no ser vencido», ya que con el empate todavía se mantiene las esperanza de que el Numancia no sea eliminado. En estas frases y en su repetición vemos el uso de una historia mitificada convertida en memoria colectiva que sirve también para interpretar este ritual futbolístico. Esta característica de *resistencia* que proclaman los periódicos se manifiesta incluso en las palabras del entrenador del Numancia al definir a su equipo: «somos un equipo de carácter, resistente, muy difícil de batir»[24]. En ese momento a este entrenador se le ha olvidado que el Numancia es un equipo de Segunda B, que no ha obtenido resultados brillantes; sin embargo, destaca el aspecto intemporal, eterno, «de carácter» y, por supuesto, unido a ese carácter va la resistencia. Quizás, envuelto por la emoción de empatar con el Barcelona, y por la atención que le prestan los medios de comunicación el entrenador se olvida de la realidad para acudir a la memoria colectiva por aquellos valores que le dan esperanza para «resistir». Este primer resultado provoca una vuelta a la historia legendaria de Numancia para enlazarla con el presente y, así, comprender mejor lo que está pasando. De los numerosos comentarios voy a seleccionar dos de ellos porque ejemplifican lo que intentamos explicar.

Melchor Fernández Díaz en *La Nueva España* (18/1/96) titula el comentario «Numancia resiste» —observemos que no utiliza el artículo ni CD— y comienza con estas palabras:

> En el año 153 antes de Cristo el ejército romano intentó por primera vez la conquista de Numancia [...] De aquella epopeya sobreviven el recuerdo, unas ruinas y el nombre de un equipo modesto que juega en la Segunda B. El Numancia se está haciendo digno de su nombre[25].

Es curioso que como en la obra de Cervantes y como en el recuerdo que tenemos de la historia antigua, los futbolistas del Numancia están siendo dignos de su «nombre». Parece como si el nombre del equipo representara unos valores que son los mismos que los de hace dos mil años: el coraje, la valentía, la resis-

[24] Ibíd., pág. 116.
[25] Ibíd., pág. 145.

digitalia
www.digitalia.us

tencia. Por el contrario, los que no sabemos si han sido «dignos de su nombre» han sido los jugadores del Barcelona; y es que, posiblemente, el equipo catalán tiene el poder que le da el dinero, pero no el nombre que le otorga una historia antigua.

En relación con la anterior opinión está el artículo escrito por Ángel Cappa en *El Mundo* que titula: «El triunfo o la hoguera», y comienza también con la historia antigua:

«No es nuevo. Ya lo sabemos desde hace dos milenios. Los numantinos o ganan o se inmolan. [...] Ellos están para luchar contra emperadores, para escribir grandes páginas de heroísmo en la Historia Universal» y, después de esta lección de Historia, el artículo regresa al presente, pero siempre con la historia pasada como referente, para decir que los jugadores del Numancia «se están preparando para eliminar al Barcelona con Escipión a la cabeza»[26].

En estas palabras el pasado y el presente permanecen unidos, lo que permite al comentarista explicar un acontecimiento muy distinto, como el fútbol, de aquel en que se funda su memoria; sin embargo, usa el pasado para dar un carácter excepcional al hecho y que los lectores sigan encontrando en Numancia parte de su memoria colectiva. Así el comentario muestra lo que permanece de la imagen del pasado, el intento de establecer una continuidad histórica; de parecida manera a como se hace en las conmemoraciones patrióticas para establecer una continuidad. Es el mismo modelo esencialista que hemos ido encontrándonos en la historiografía, el teatro o en el paísaje. El Numancia, un equipo en el que nadie se había fijado, que en ese momento está en Segunda B y que no gana tantos partidos, pero ahora se convierte en heredero de la Numancia antigua, que sí está presente en la historia legendaria y en la literatura, de esta manera encarna la selección de algunas características de ese pasado. El CD Numancia adquiere todos los valores de los antiguos numantinos; al mismo tiempo que los seguidores se identifican con los valores que representan esos jugadores, ya que representan coraje, desafío y resistencia al poderoso.

Al acercarnos al Barcelona nos encontramos con la situación contraria. Son precisamente estos rasgos de «carácter» y «resistencia» que definen al equipo del Numancia de los que carece el

[26] Ibíd., pág. 152.

digitalia
www.digitalia.us

equipo barcelonista. Tras el primer resultado los periódicos catalanes van a considerar que su equipo ha hecho el ridículo y sus titulares periodísticos nos recuerdan las palabras de la arenga del general Escipión al ejercito romano en la obra de Cervantes: «¿Qué flojedad es esta tan extraña? / ¿Qué flojedad? Si yo mal no me fundo, / es flojedad nacida de pereza, / enemiga mortal de fortaleza» (vv 85-88). En el *Sport* el titular de la portada era: «Castigados» y añadía en letras más pequeñas: «Johan impuso una sesión extra a las seis horas del regreso de Soria». En la misma línea el *Mundo Deportivo* tenía en la portada una fotografía de los jugadores del Barcelona, y en la parte superior las palabras: «Penitencia para los once de Los Pajaritos» y en el centro en letras grandes: «Pecadores»[27]. Los dos periódicos veían en el marcador una afrenta a su orgullo, de ahí que el comportamiento «pecaminoso» de sus jugadores mereciera una penitencia y un castigo. La grandeza del Barcelona, por historia y resultados deportivos, no puede ser cuestionada por un equipo humilde como el Numancia. En consonancia con este tono, la figura del entrenador J. Cruyff retratada por la prensa nos va a recordar a la del general romano Escipión que nos presenta Cervantes. El periódico deportivo *Marca* comenta la reacción del entrenador hacia sus jugadores después del partido: «Cruyff fue cruel. No les dejó dormir y lo que es mucho peor... encerrados en una habitación... LES OBLIGÓ A VERSE». O la crónica de *El País:* «Cruyff "tortura" a sus jugadores con el vídeo del partido con el Numancia»[28]. De manera análoga, recordemos las palabras de Escipión a los soldados: «Avergonzaos, varones esforzados» (v 113), o más adelante: «Correos agora, si no estáis corridos, / de ver que este pequeño pueblo hispano / contra el poder romano nos defienda / y, cuanto más rendido, más ofenda» (vv 125-128). Como el ejército romano, los jugadores sufren la arenga de su «general» y el castigo de verse a sí mismos para reconocer los «pecados» que han cometido, después podrán reflexionar sobre su comportamiento para no volver a repetir la misma actuación y ser así merecedores de representar al FC Barcelona.

Las espadas están en alto hasta que se celebre el partido de vuelta. Mientras tanto *El Mundo* asegura que «Numancia se resiste a morir»; a pesar de que «El Barca quiere borrar con goles su ridículo de Soria», según *El Partido*[29]. En la primera oración

[27] Ibíd., pág. 127.
[28] Ibíd., pág. 127.
[29] Ibíd., pág. 151, y pág. 128.

digitalia
www.digitalia.us

observamos el uso insistente del verbo «resistir» y de la palabra «morir», con lo cual mantiene el recuerdo de la historia legendaria ajustada al presente, si hubiera querido ser objetivo podría haber dicho: «se resiste a ser eliminado»; eso el lo que encontramos en la segunda oración que situada en es presente simplemente enuncia el propósito de un equipo para el partido. Es decir, en la primera hay un acto de identificación, la segunda expresa la realidad objetiva.

Se celebra el partido de vuelta en el Camp Nou y como era de esperar el Barcelona gana por 3-1 al Numancia. Sin embargo, como sucedió con los antiguos numantinos, la derrota se siente como una victoria para el Numancia. *El Mundo* ofrece el siguiente titular: «El Numancia triunfó, el Barcelona pasó» (15/2/96), en otro periódico la crónica de la derrota lleva el titular «Victoria numantina». Es la percepción general de los medios de comunicación: la derrota había sido una victoria porque los jugadores numantinos habían actuado de forma heroica: «los héroes del Numancia salen con la cabeza alta del Camp Nou» *(As:* 15/2/96). De nuevo, «los numantinos» habían realizado una hazaña, los jugadores se habían comportado como héroes, habían mantenido la actitud y los valores del héroe antiguo. Aunque la victoria era prácticamente irrealizable mantuvieron con entusiasmo la voluntad de vencer, el coraje fue la manifestación de su heroísmo. Por lo tanto la victoria era suya porque el héroe siempre vence, ya sea con la muerte victoriosa ya sea con la derrota heroica. En efecto, hemos asistido a una representación en el fútbol de la hazaña realizada por los antiguos numantinos. La ilusión ha sido elaborada sobre todo desde los medios de comunicación y durante unos días muchos españoles han encontrado hechos excepcionales en «los héroes del Numancia», han recordado un ejemplo heroico del pasado que se ajustaba a la situación presente. Los medios de comunicación usan la narrativa conocida por la sociedad, cuentan la historia del partido como ya había sido contada la historia del mito de Numancia porque hay una voluntad social de identificarse con ella.

8. El niño numantino y Bariato

Después de este partido los medios de comunicación van a seguir ofreciendo noticias o resúmenes de la «hazaña» del Numancia. Entre ellos destacamos la atención que el programa na-

digitalia
www.digitalia.us

cional de TVE *Informe semanal* dedicó al partido. En el reportaje se ofrecía una pequeña historia de la expectación que había causado el CD Numancia entre sus seguidores y entre los españoles. Al final del reportaje presentaba la siguiente declaración de un niño de diez años recogida después del partido en el Camp Nou. El niño decía: «ver al Numancia aquí marcando ese gol es lo más grande que me ha pasado». El rostro y las palabras de este niño provocan un artículo de Ramón Cobo Antoranz titulado «El niño de Numancia», de este artículo entresaco estas palabras: «nada me hizo meditar tanto sobre esta hazaña [...] que las palabras y el rostro de un niño de Numancia [...] Diez u once años, no más, pero con que orgullo elevó sus palabras, con que nobleza se le sentía emocionado por su Numancia»[30]. Posiblemente es una casualidad, pero bajo estas palabras podemos establecer una conexión con el recuerdo de Bariato, el niño numantino que encarnaba todas las virtudes de sus mayores y de quien Escipión dice en la obra de Cervantes: «¡Oh, nunca vi tan memorable hazaña, / niño de anciano y valeroso pecho, / que no sólo a Numancia, mas a España / has adquirido gloria en este hecho» (vv 2401-2404). Quizá sea demasiado especular pensar que también en este niño verían esos españoles emocionados el recuerdo de virtudes olvidadas como el coraje o la valentía, como antes habían encontrado en el partido sensaciones olvidadas en la vida rutinaria de la oficina o el trabajo: la heroicidad y la derrota digna, el orgullo y la aventura. Todo ello como complemento de su existencia, con un deseo de la voluntad de situarse ante un ritual transfigurador. En ambos casos, Bariato y el niño de Soria representan una imagen fuerte que otorga una grandeza épica al acontecimiento, y, además, una visión de futuro: Numancia ha vuelto a representar unos valores deseables para los españoles. Como era de esperar el Numancia se convierte «en el equipo de todos y no habría en el futuro programa deportivo de los domingos que, a lo largo de lo que restaba de temporada, al comunicar los resultados del grupo II de la Segunda División B no hiciera una mención especial al obtenido por el Numancia, *"por el equipo de todos"»,* en palabras de Carmelo Romero[31]. Por supuesto, habría que puntualizar que el Numancia es el equipo de todos aquellos que proyectaron su

[30] Ibíd., pág. 168.
[31] Ibíd., pág. 138.

digitalia
www.digitalia.us

identidad española en él. En ese momento ser español es ser numantino, sentirse identificado y orgulloso con el equipo de fútbol del Numancia. Esa identificación se siente como satisfactoria, apetecible porque se aleja de lo cotidiano. Durante unos días los españoles han vivido el drama, identificados con esta vivencia y, así, han justificado el mito.

En definitiva, el partido de fútbol entre el CD Numancia y FC Barcelona reproduce con fidelidad los elementos fundamentales del mito numantino: heroicidad, victoria en la derrota, resistencia al fuerte, y el niño como síntesis de los valores heroicos y símbolo de la esperanza. Además, el enfrentamiento deportivo refleja las tensiones en que se debate la identidad nacional española enfrentada a los tiempos de la globalización y a los impulsos de los nacionalismo peninsulares. El parecido argumental del enfrentamiento futbolístico con la legendaria historia animó a los periodistas a llenar sus titulares y páginas con palabras e imágenes que componen la sustancia simbólica del mito para dar al acontecimiento su carácter excepcional, convertir la cotidianeidad en una aventura heroica vista desde la televisión y animar al nacionalismo español. El CD Numancia se convirtió durante unos días en el *equipo de todos.*

digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank

digitalia
www.digitalia.us

Bibliografía

ALFONSO X EL SABIO, *Prosa histórica,* edición de Benito Brancaforte, Madrid, Cátedra, 1984.

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel, «Modelos historiográficos e imágenes de la Antigüedad: *El cerco de Numancia,* de Miguel de Cervantes y la historiografía sobre la España Antigua en el siglo XVI», *Hispania Antiqua* 21, 1997, págs. 545-570.

ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities,* Londres, Verso, 1991.

ARENDT, Hannah, *On Violence,* Nueva York, Harvest Book, 1970.

ARGENTE OLIVER, José Luis (ed.), *El Museo numantino. 75 años de la historia de Soria,* Junta de Castilla y León, 1994.

AVALLE-ARCE, Juan Bautista, *Nuevos deslindes cervantinos,* Barcelona, Ariel, 1975.

AUB, Max, *De Max Aub a Cervantes,* Segorbe, Fundación Max Aub, 1999.

BARTHES, Roland, *Mitologías,* Madrid, Siglo XXI, 1989.

BATAILLE, George, *Erotismo,* Barcelona, Tusquest, 2000.

BOUZA, Fernando, *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II,* Madrid, Akal, 1998.

CAMÕES, Luís Vaz de, *Los Lusíadas,* Introducción y Traducción de Ildefonso-Manuel Gil, Barcelona, Planeta, 1990.

CANAVAGGIO, Jean, *Cervantes, entre vida y creación,* Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000.

— «El senequismo de la *Numancia:* hacia un replantamiento», *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas,* ed. Antonio Bernat, Palma de Mallorca, 1998, págs. 3-11.

— *Cervantes,* Madrid, Espasa-Calpe, 1997.

CANETTI, Elias, *Masa y poder,* Barcelona, Muchnik, 1977.

CARO BAROJA, Julio, *Interpretación de la guerra de Numancia,* Madrid, Instituto de España, 1968.

— *Paisajes y ciudades,* Madrid, Taurus, 1984.

digitalia
www.digitalia.us

CASALDUERO, Joaquín, *Sentido y forma del teatro de Cervantes,* Madrid, Gredos, 1966.
CASTRO, Américo, *La realidad histórica de España,* México, Porrúa, 1962.
— *Aspectos del vivir hispánico,* Madrid, Alianza, 1987.
CATALÁN, Diego, «España en su historiografía: de objeto a sujeto de la historia», Introducción a *Los españoles en la historia,* Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa, 1991, págs. 9-73.
CERVANTES, Miguel de, *La destrucción de Numancia,* edición de Alfredo Hermenegildo, Madrid, Castalia, 1994.
— *Don Quijote de la Mancha,* edición dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998.
CICERÓN, *Sobre los deberes,* Madrid, Alianza, 2001.
COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la historia,* México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española,* Barcelona, Alta Fulla, 1999.
CRONNING, Mike y MAYALL, David (eds.), *Sporting Nationalisms: Identity, Ethnicity, Immigration and Assimilation,* Londres, Frank Cass, 1998.
Dante ALIGHIERI, *Monarquía,* edición de Laureano Robles Carcedo y Luis Frayle Delgado, Madrid, Técnos, 1992.
Diccionario de Autoridades, 3 vols., 1726-1739, Rpt. Madrid, Gredos, 1984.
ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización,* México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
ELLIOTT, John H., *La España imperial, 1469-1716,* Barcelona, Vicens-Vives, 1986.
— *España y su mundo, 1500-1700,* Madrid, Alianza, 1990.
ELLIOTT, John H. y PEÑA, J. F., *Memoriales y cartas del Conde-Duque de Olivares,* vol. I, Madrid, Alfaguara, 1978.
Erasmo DE ROTTERDAM, *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio,* edición de Ramón Puig de la Bellacasa, Valencia, Pre-textos, 2000.
ERCILLA, Alonso de, *La Araucana,* edición de Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 1979.
ESTEBAN LORENTE, Juan F., *Tratado de Iconografía,* Madrid, Istmo, 1998.
FERNÁNDEZ DE ANDRADA, Andrés, *Epístola moral a Fabio y otros escritos,* ed. de Dámaso Alonso, Barcelona, Crítica, 1993.
FRIEDMAN, Edward H., «*La Numancia* within structural patterns of sixteenth-century Spanish tragedy», *Neophilologus,* 61 (1977), páginas 74-89.
FUENTES, Carlos, *El naranjo,* Madrid, Alfaguara, 1994.
GAOS, Vicente, *Cervantes. Novelista, dramaturgo, poeta,* Barcelona, Planeta, 1989.
GUEVARA, Antonio de, *Epístolas familiares,* 2 vols., edición de José María de Cossío, Madrid, RAE, 1950 y 1952.
GUILLÉN, Claudio, *Múltiples moradas,* Barcelona, Tusquets, 1998.

digitalia
www.digitalia.us

Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid,* edición de Luciano García Lorenzo, Madrid, Cátedra, 1984.
González Antón, Luis, *España y las Españas,* Madrid, Alianza, 1998.
Halbwachs, Maurice, *On Collective Memory,* The Univ. of Chicago Press, 1984.
Hermenegildo, Alfredo, *La Numancia de Cervantes,* Madrid, SGEL, 1976.
— «Teógenes y el difícil arte de morir: *La Numancia* cervantina», *Arquivos do Centro Portugués,* 31 (1992), págs. 917-923.
Herrera, Fernando de, *Anotaciones a la poesía de Garcilaso,* edición de Inoria Pepe y José María Reyes, Madrid, Cátedra, 2001.
Hobsbawn, Eric y Polito, Antonio, *On the Edge of the New Century,* Nueva York, The New Press, 1999.
Homero, *Iliada,* traslación en verso de Fernando Gutiérrez, Barcelona, Planeta, 1980.
Isidoro de Sevilla, *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla,* estudio, edición y traducción de Cristóbal Rodríguez Alonso, Universidad de León, 1975.
Jaeger, Werner, *Paideia,* México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
Jaspers, Karl, *Lo trágico: el lenguaje,* Málaga, Ágora, 1995.
Johnson, Carroll B., «La *Numancia* y la estructura de la ambigüedad», *Cervantes y su mundo,* edición de Manuel Criado del Val, Madrid, EDI-16, 1981, 309-316.
Juaristi, Jon, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos,* Madrid, Espasa, 1998.
Kamen, Henry, *Felipe de España,* Madrid, Siglo XXI, 1997.
Kantorowicz, Ernst H., *Los dos cuerpos del Rey. Un studio de teología política medieval,* Madrid, Alianza, 1985.
King, Willard F., «Cervantes' *Numancia* and Imperial Spain», *Modern Language Notes,* 94 (1979), 200-221.
Kundera, Milan, *La ignorancia,* Barcelona, Tusquets, 1997.
Larra, Mariano José de, *Artículos completos,* edición de Melchor de Almagro San Martín, Madrid, Aguilar, 1968.
Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario,* Barcelona, Paidós, 1991.
Lewis-Smith, Paul, «Cervantes' *Numancia* as Tragedy and as Tragicomedy», *Bulletin of Hispanic Studies,* 64 (1987), págs. 15-26.
Lisón Tolosana, C., *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias,* Madrid, Espasa Calpe, 1991.
López de Ayala, Ignacio, *Numancia destruida,* edición de Russell P. Sebold. Salamanca, Anaya, 1971.
MacClancy, Jeremy, *Sport, Identity and Ethnicity,* Oxford, Herdon, 1996.
Maestro, Jesús G., *La escena imaginaria. Poética del teatro de Miguel de Cervantes,* Madrid, Iberoamericana, 2000.

digitalia
www.digitalia.us

MANDEVILLE, John, *Los viajes de Sir John Mandeville,* edición de Ana Pinto, Madrid, Cátedra, 2001.
MAQUIAVELO, Nicolás, *Discurso sobre la primera década de Tito Livio,* traducción e introducción de Ana Martínez Arancón, Madrid, Alianza, 2003.
— *Del arte de la guerra,* estudio y traducción de Manuel Carrera Díaz, Madrid, Técnos, 2000.
— *El Príncipe,* edición de Miguel Ángel Granada, Madrid, Alianza, 1995.
MARAVALL, José Antonio, *Antiguos y modernos,* Madrid, Alianza, 1998.
— *Poder, honor y elites en el siglo XVII,* Madrid, Siglo XXI, 1979.
— *Estado moderno y mentalidad social,* Madrid, Alianza, 1976.
MARÍAS, Javier, *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol,* Madrid, Aguilar, 2000.
MELO, Francisco Manuel de, *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña,* ed. Joan Estruch Tobella, Madrid, Castalia, 1996.
MONTAIGNE, Michel de, *Ensayos,* Madrid, Cátedra, 1998.
NAVAGERO, Andrés, *Viaje por España,* Madrid, Turner, 1983.
NOEL, Eugenio, *España nervio a nervio,* Madrid, Calpe, 1924.
Numancia, espíritu de una raza, Madrid, Delblan, 1968.
ORIEL, Charles, «Cervantes' *Numancia:* A Speech Act Consideration», *Bulletin of the Comediantes,* 47 (1995), págs. 105-119.
ORTEGA Y GASSET, José, *Obras completas,* Madrid, Espasa-Calpe, 1943.
ORTEGO Y FRÍAS, Teógenes, *Guía de Numancia,* Dirección General de Bellas Artes, 1967.
PAZ, Octavio, *Itinerarios,* Barcelona, Seix Barral, 1994.
PERAITA, Carmen, «Idea de la historia y providencialismo en Cervantes: las profecías numantinas», *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas,* Nápoles, ed. G. Grillo, 1995.
PÉREZ GARZÓN, J. S. (ed.), *La gestión de la memoria,* Barcelona, Crítica, 2000.
PÉREZ RIOJA, José Antonio, «Numancia en la poesía», *Celtiberia* 4, 1954, págs. 64-103.
RICO, Francisco, *Alfonso el Sabio y la General Estoria,* Barcelona, Ariel, 1971.
ROJAS ZORRILLA, Francisco, *Numancia cercada* y *Numancia destruida,* ed. Raymond R. MacCurdy, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1977.
ROMERO, Carmelo, *Una Copa para la historia: la hazaña del Numancia,* Caja de Ahorro de Salamanca y Soria, 1997.
RUIZ RAMÓN, Francisco, *Paradigmas del teatro clásico español,* Madrid, Cátedra, 1997.
— «Las figuras morales en *La Numancia:* forma dramática/forma épica», *El teatro en tiempos de Cervantes,* Felipe B. Pedraza (ed.), Almagro, 1999.
SAAVEDRA FAJARDO, Diego, *Empresas políticas,* ed. Sagrario López, Madrid, Cátedra, 1999.

digitalia
www.digitalia.us

SABIÑON, Antonio, *Numancia, tragedia española,* Madrid, Ibarra, 1818.
Sagrada Biblia, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966.
SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael, *La hija de la guerra y la madre de la patria,* Barcelona, Destino, 2002.
SARAMAGO, José, *El Evangelio según Jesucristo,* Madrid, Alfaguara, 1991.
— *Cuadernos de Lanzarote (1993-1995),* Madrid, Alfaguara, 1997.
SASTRE, Alfonso, *Diálogo para un teatro vertebral. El nuevo cerco de Numancia,* Hondarribia, Hiru, 2002.
SCHAMA, Simon, *Landscape and Memory,* Nueva York, Vintage Books, 1995.
SCHULTEN, Adolf, *Historia de Numancia,* Barcelona, Barna, 1945.
SCHULZE, Hagen, *Estado y nación en Europa,* Barcelona, Crítica, 1997.
SELIG, Karl-Ludwig, «*La Numancia:* A Reconsideration of the Duero Speech», *Homenaje a William L. Fichter,* A. David Kossoff y José Amor y Vázquez (eds.), Madrid, Castalia, 1971, págs. 681-685.
SHAW, Duncan, *Fútbol y franquismo,* Madrid, Alianza, 1987.
SHIVERS, George, «La historicidad de *El cerco de Numancia* de Miguel de Cervantes Saavedra», *Hispanófila,* 39, (1970), págs. 1-14.
SMITH, Anthony D., *National Identity,* Reno, Univ. of Nevada, 1984.
SMITH, Lacey Baldwin, *Fools, Martyrs, Traitors. The Store of Martyrdom in the Western World,* Nueva York, Alfred A. Knopf, 1997.
STIEGLER, Brian N., «The Coming of the New Jerusalem: Apocalyctic vision in Cervantes' *La Numancia», Neophilologus,* 80 (1996), págs. 569-581.
SUBIRATS, Eduardo, *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna,* México, Siglo XXI, 1994.
TATE, Robert B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV,* Madrid, Gredos, 1970.
TORRE ECHAVARRI, José Ignacio de la, «El pasado y la identidad española, el caso de Numancia», *ArqueoWeb* 4(1), mayo 2002.
TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso,* traducción de Francisco Rodríguez Adrados, Madrid, Hernando, 1984.
TUVESON, Ernest Lee, *Millennium and Utopia. A Study in the Background of the Idea of Progress,* Berkeley, University of California Press, 1949.
VALBUENA PRAT, Ángel, *El teatro español en su Siglo de Oro,* Barcelona, Planeta, 1979.
VAREY, John E., «El teatro en la época de Cervantes», *Lecciones cervantinas,* ed. Aurora Egido, Zaragoza, Caja de Ahorro y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y la Rioja, 1985, págs. 17-28.
VIDAL-NAQUET, Pierre, *Ensayos de historiografía. La historiografía griega bajo el Imperio Romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo,* Madrid, Alianza, 1990.
VIROLLI, Maurizio, *Por amor a la Patria. Un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo,* Madrid, Acento, 1997.

digitalia
www.digitalia.us

VIVAR, Francisco, *Quevedo y su España imaginada,* Madrid, Visor, 2002.
WEINER, Jack, «*La Numancia* de Cervantes y la alianza entre Dios e Israel», *Neophilologus,* 81 (1997), págs. 63-70.
WHITBY, William M., «The Sacrifice Theme in Cervantes' *Numancia», Hispania,* 45 (1962), págs. 205-210.
WULFF, Fernando, *Las esencias patrias. Historiografía e historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX),* Barcelona, Crítica, 2003.
ZUMTHOR, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media,* Madrid, Cátedra, 1994.
ZIMIC, Stanislav, *El teatro de Cervantes,* Madrid, Castalia, 1992.

digitalia
www.digitalia.us